

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Sumario

EDITORIAL

Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación

ANGEL ALVAREZ

La elevación del nivel teórico, ideológico y político del Partido, tarea de primer orden

IGNACIO GALLEGO

La lucha contra el titismo es un deber revolucionario de los comunistas

J. STALIN

La Revolución de Octubre y la cuestión de las capas medias

DISCURSO del camarada V. M. Molotov en la Asamblea de electores de la circunscripción electoral "Molotov" de Moscú (10 marzo 1950)

4

FEBRERO

MARZO

1 9 5 0

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P. C. DE ESPAÑA

Nº 4

Redacción y Administración :
38, r. des Amandiers. PARIS-20^e

Febrero y Marzo **1950**

Precio del ejemplar.	40 frs
Suscripción anual (Francia).	400 frs
— — (Extranjero).	500 frs

Para envíos por avión, añadir los gastos de franqueo

COLECCIONES ENCUADERNADAS

Año 1945, nums. 1 al 3	agotada
» 1946 » 4 » 13	700 frs
» 1947 » 14 » 23	700 »
» 1948 » 24 » 31	700 »

Ejemplares sueltos en existencia, desde el nº 2 al 31
y desde el nº 1 de la nueva serie (1949)

Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación

La lucha de nuestro Partido a la cabeza del pueblo, contra el régimen franquista y sus amos imperialistas, está llena de obstáculos y de dificultades. Nuestras organizaciones y militantes se desenvuelven en la más profunda clandestinidad, teniendo que burlar un aparato policíaco de represión y provocación enorme, montado con muchos medios, poseyendo recursos e instrumentos que a veces no calculamos. La preocupación por dominar el arte de burlar y contrarrestar la labor criminal de ese aparato de represión y provocación no está aún en nuestro Partido al nivel que le corresponde, sino muy por bajo. Nuestras propias experiencias en este período no han podido ser, por razones obvias, suficientemente analizadas ante el conjunto del Partido. Por consiguiente, no han sido utilizadas plenamente para armar, como hubiera sido necesario, al Partido; para alertarle y ponerle más en guardia frente a los métodos perversos y execrables del enemigo. Experiencias internacionales como la de Hungría y Bulgaria han venido con extraordinaria oportunidad a agudizar la vigilancia colectiva dentro de nuestras filas contra las actividades del enemigo. Hemos examinado en nuestra prensa estas experiencias. Hoy queremos dar al Partido la posibilidad de conocer también, en la forma en que actualmente pueden ser divulgadas, algunas de nuestras propias experiencias, aunque parte de ellas sean fragmentariamente conocidas.

Con ello tratamos de proporcionar al conjunto de nuestro Partido el conocimiento de algunos de los métodos del enemigo, métodos cuya vileza ha costado frecuentemente la sangre y la vida de nuestros mejores camaradas.

Tratamos de armar al Partido, para que cada una de nuestras organizaciones y militantes, y sobre todo los que luchan en el interior de España, sepan organizar su trabajo de manera que estén a cubierto de la provocación, adquieran la maestría necesaria en el arte de la lucha contra la policía franquista y toda clase de enemigos.

¿Cuál es el enemigo que tenemos enfrente?

Nuestro Partido tiene una línea política justa, cuenta con la simpatía y el apoyo de la clase obrera, los campesinos y las amplias masas populares. Cuenta con miles de militantes tenaces, heroicos y audaces. Está sostenido por la fuerza creciente y arrolladora del campo mundial de la paz, la democracia y el Socialismo, encabezado por la Unión Soviética. Lucha además contra un régimen inestable, descompuesto y podrido como el régimen franquista.

Pero nuestro Partido precisa todavía realizar esfuerzos considerables para elevar su nivel ideológico y político a la altura de la magnitud de las tareas revolucionarias que hoy le corresponden. Nuestro jefe, la camarada Dolores Ibarruri, nos recuerda constantemente esta necesidad imperativa.

Y en esa dirección, nuestro Partido en su conjunto tiene que adquirir conciencia exacta de la clase de enemigo al que está combatiendo y debe aniquilar.

Sólo teniendo conciencia clara de la clase de enemigo que es el régimen franquista, puede concebirse la violencia, la perversidad, la crueldad de sus métodos de provocación, corrupción y terror. Sólo teniendo esa conciencia podemos liquidar los métodos artesanales en el trabajo clandestino del Partido, métodos que conducen invariablemente al fracaso. Sólo así aprenderemos a luchar contra los agentes del espionaje y la provocación falangista e imperialista. Sólo así podremos poner en juego las armas complejas y variadas

de la conspiración revolucionaria, que un Partido marxista-leninista-stalinista posee en su arsenal y que son suficientes para destrozar la obra criminal del enemigo, si se aprende a utilizarlas diestramente.

*
**

Ante todo, pues, los cuadros y militantes de nuestro Partido tenemos que comprender claramente qué enemigo tenemos enfrente.

En España hemos conocido una gran variedad de gobiernos reaccionarios y dictatoriales. Recordemos, sin ir más lejos, dos: la dictadura de Primo de Rivera con la Monarquía y el Gobierno de Lerroux-Gil Robles con la República. La primera era una dictadura militar fascista; una dictadura de los grandes capitalistas y terratenientes. Pero actuó en un período en que la clase obrera estaba profundamente dividida, en que no existía un Partido Comunista fuerte, capaz de dirigir al pueblo; todavía gozaba de una influencia mayoritaria entre la clase obrera la social-democracia y el anarquismo. La existencia de la gran burguesía e incluso de los terratenientes, como clase, no estaba directamente amenazada. Por eso los métodos de represión de aquel Poder no eran mucho más violentos que los puestos en juego por cualquiera de los anteriores gobiernos monárquicos llamados "constitucionales".

Durante el bienio negro, la represión fué mucho más feroz, particularmente en Asturias. La reacción se ensañó brutalmente contra los mineros asturianos que habían mostrado la fuerza de la unidad proletaria y afirmado su voluntad revolucionaria.

Pero la lucha unida del pueblo, agrupado en el Frente Popular bajo la iniciativa del Partido Comunista, impidió la consolidación del Gobierno clerical-fascista de Gil Robles-Lerroux, y la reacción fué batida sin poder llegar a desplegar plenamente sus métodos y recursos desde el Poder.

La dictadura del sangriento Franco no tiene parangón con esas situaciones. Es la dictadura de la gran burguesía y los grandes terratenientes que han visto en la mitad del

país sus Bancos y grandes propiedades nacionalizados, administrados por el pueblo; que han visto sus tierras confiscadas y puestas en manos de los campesinos libres por la Revolución agraria. Es la dictadura de la gran burguesía y los grandes terratenientes que han visto surgir frente a ellos, en el curso de la guerra, un Estado —pese a todas sus debilidades e insuficiencias— popular, con un Ejército popular y unos órganos de seguridad encargados de defender al pueblo.

Es decir, la dictadura de unas clases opresoras que han estado a punto de desaparecer como tales —que incluso temporalmente, en parte del país llegaron a desaparecer— y que gracias a la ayuda directa del imperialismo extranjero han recuperado el Poder y lo ejercen sin cortapisas,

El odio, la violencia, el ensañamiento de la dictadura de esas clases, la dictadura franquista, cuando se han sentido de nuevo con la fuerza del Poder en las manos, sólo es comparable a las descripciones de las salvajes matanzas y las atrocidades hechas por los guardias blancos rusos cuando, con la ayuda de las tropas intervencionistas, entraban en las ciudades donde había triunfado el Poder revolucionario.

La dictadura franquista es la dictadura de una gran burguesía y unos terratenientes que han estado cerca de su desaparición como clase, y que después de haber derrotado con la ayuda de la intervención fascista extranjera al pueblo, no han podido consolidar su Poder, que es débil, tambaleante y sin perspectivas. La misma extrema debilidad del régimen franquista le lleva también a la más extrema crueldad y violencia en la represión y provocación contra el movimiento democrático del pueblo, y principalmente contra su dirigente, el Partido Comunista.

Hoy, a la crueldad, al feroz refinamiento de los métodos perversos de represión y provocación de las clases opresoras que el régimen de Franco representa, se unen los que introduce y asienta el imperialismo yanqui, del que Franco es cada vez más un lacayo servil.

El imperialismo yanqui, interesado en transformar España en una base de operaciones para la guerra que prepara contra

la Unión Soviética y las democracias populares, no se limita a sostener y alentar los crímenes y las atrocidades del franquismo. Los agentes americanos en España espolean a Franco y Falange para que redoblen el terror, la provocación, la corrupción. Con su larga experiencia de espías y provocadores, enriquecidos por la herencia de los aparatos y los especialistas del espionaje y la provocación hitlerianos, los imperialistas americanos son hoy los verdaderos dirigentes e inspiradores de la policía falangista.

El imperialismo trata de aplastar, destruir, la resistencia popular a la guerra, y a su dirigente y abanderado el Partido Comunista.

La lucha que libra nuestro Partido contra el régimen franquista y el imperialismo es —y tenemos que grabarnos esto a fuego— una lucha decisiva, una lucha sin cuartel, una lucha a muerte.

El enemigo emplea todas las armas contra el pueblo, sin reparar en ninguna consideración moral, como corresponde a su naturaleza imperialista y fascista.

Es un enemigo, no debemos olvidarlo, poderoso, con experiencia y enormes recursos. Posee en sus manos un arma tremenda: el Poder.

Contra este enemigo no se puede luchar como luchábamos contra la dictadura de Primo de Rivera, ni siquiera como luchábamos contra el Gobierno clerical fascista del bienio negro.

En los tiempos de Primo de Rivera todos eran “conspiradores”.

Hoy la conspiración es una tarea llena de peligros, de enormes peligros, que exige una formación y una firmeza revolucionaria, comunista, que exige una *técnica*, que no se parece nada a la de aquellas épocas.

Están en juego cuestiones decisivas: la guerra o la paz; el fascismo o la democracia; la colonización de España o la independencia nacional.

Y el enemigo sabe bien que el triunfo de la paz, la democracia y la independencia nacional, el triunfo de la

República, significa obligatoriamente la liquidación de los grandes financieros y terratenientes como clase y el rescate completo de la soberanía nacional.

Los comunistas debemos tener conciencia clara de que en la lucha venceremos. Venceremos con el Frente Nacional Republicano y Democrático, en el que junto a la clase obrera tienen su plaza los campesinos, los intelectuales, la pequeña burguesía y la burguesía media o burguesía nacional.

Pero para vencer, para conquistar el triunfo tenemos que aprender a combatir mejor.

La cooperación de la policía franquista y el espionaje imperialista.

Nos encontramos, pues, frente a un enemigo políticamente débil, tambaleante, podrido, odiado por la inmensa mayoría del pueblo, condenado irremisiblemente a perecer.

Pero ese enemigo tiene el poder, tiene una larga experiencia en la represión y la provocación, maestros "expertos" en el crimen, hitlerianos y yanquis; "especialistas" en la provocación con muchos años de experiencia. Posee una vasta organización, alimentada con muchos millones, que dedica única y exclusivamente a la lucha contra nuestro Partido y todos aquellos que combaten a nuestro lado en la Resistencia.

Existe una estrecha cooperación entre el aparato policíaco franquista y los servicios policíacos y de espionaje de las potencias del campo imperialista. Es éste un hecho que debemos tener presente permanentemente.

Los órganos policíacos especializados en la lucha contra nuestro Partido, son especialmente la llamada Brigada político-social, verdadera Gestapo, en la que alternan viejos polizontes profesionales que trabajaron ya bajo la monarquía y tienen una larga experiencia de lucha contra el movimiento revolucionario y un conocimiento bastante considerable de los cuadros y métodos de éste, con nuevas crías falangistas, sádicos criminales que han encontrado en tan bajos y

abyectos menesteres desahogo para su degeneración y su vileza.

Los miembros de esa Gestapo se cuentan por miles y acuden a los más diversos medios para disfrazarse e introducirse en las filas de la Resistencia. Algunos de ellos, preparados en escuelas especiales, trabajan en fábricas, tratando de confundirse con los obreros y de descubrir la actividad clandestina de las células del Partido. Muchas veces los obreros les localizan y forman en torno a ellos una muralla de odio y desprecio que les aísla y anula. Pero esto no sucede siempre; hay ocasiones en que consiguen camuflarse. Ciertas condiciones les favorecen; por ejemplo, hoy en España hay muchos desplazamientos; campesinos que abandonan el campo y van a las ciudades a trabajar, pequeños burgueses arruinados que engrosan las filas del proletariado; presos que salen en libertad vigilada y al ser deportados van a buscar trabajo lejos de su lugar de origen. En algunos lugares, como en las minas de Asturias, hay una verdadera emigración en masa de mineros y campesinos andaluces expulsados de sus hogares por el paro. En fábricas, minas y talleres hay ahora —cosa que antes del fascismo no sucedía— muchas caras nuevas, entre las que puede camuflarse a veces algún policía.

Sobre algunos de los crímenes y sobre los métodos de estos bandidos de la Brigada político-social hablaremos en este artículo. Por ahora nos limitaremos a mencionar algunos de los perros que la dirigen y que se han especializado en la lucha contra nuestro Partido, tales como Conesa, Polo, Quintela, Del Carmen, etc.

Existe también el aparato antiguerrillero de la Guardia Civil. Este tiene sus propias escuelas, donde los guardias civiles más destacados por su crueldad y por sus crímenes se preparan para formar parte de las llamadas contrapartidas, para introducirse en el movimiento guerrillero y entre los campesinos.

Esto no significa que la Brigada político-social no envíe también sus agentes a los centros rurales cuando le parece, doblando con su labor criminal de provocación la de los órganos de la Guardia Civil.

Existe finalmente la 2a. bis, la organización del espionaje y contraespionaje militar, que está igualmente dedicada a la lucha policíaca contra nuestro Partido en el interior de España y en la emigración. Cuenta también con millares de agentes reclutados en los bajos fondos de la sociedad y entre los perros sarnosos de la Falange. Entre sus jefes está el conocido general Ungría, el coronel Troncoso, Ortega, López Moreno y otros.

Al lado de estos, así como de Conesa, Polo y compañía, trabajan antiguos jefes alemanes de la Gestapo y oficiales americanos como "asesores". Estos bandidos internacionales participan incluso algunas veces en los interrogatorios a los detenidos y en la organización de la provocación.

En relación con la actividad de los agentes franquistas en el extranjero está plenamente comprobada su ligazón estrecha, su dependencia completa de los servicios del espionaje americano, desde hace mucho tiempo. Es evidente que gracias a ella en algunos países donde hay una emigración republicana numerosa, los agentes de Franco actúan con toda libertad de movimientos, como en territorio conquistado, y tienen a su disposición los medios poderosos con que cuentan los servicios de espionaje americano.

El papel de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas.

Sin embargo, todo ese enorme aparato policíaco con sus millones y sus "especialistas" en la provocación, con sus "asesores" nazis y norte-americanos, no podría, por sí solo, cumplir totalmente los fines de represión y provocación que el régimen le asigna. En realidad este aparato, a pesar de su número, es sólo el núcleo de una mucho más vasta organización de agentes, soplones y chivatos de toda laya, que constituyen la fuente de toda la información que aquél recoge y que le sirve para preparar sus golpes contra el movimiento de resistencia y particularmente contra el Partido.

La mayor parte de estos agentes están enquistados en el campo republicano y obrero. Algunos tienen incluso una actividad pública "política" en la emigración; otros se las dan de "resistentes" en el interior. Todos ellos obran al dictado

directo de la policía franquista, de los servicios extranjeros imperialistas, o de ambos a la vez.

Ellos son los más dañinos enemigos porque encubren su actividad de provocadores, de polizontes, con la máscara de "antifranquistas" y hasta de "revolucionarios".

Son más difíciles de descubrir que los policías de chapa y carnet, porque tienen una fraseología y a veces un pasado "antifranquista" y "revolucionario".

En las condiciones presentes, cuando obtener pruebas escritas concluyentes e inapelables de su traición es, en la mayoría de los casos, imposible, porque esas pruebas están en los archivos de la policía y en el conocimiento de los Conesa, los Polo y los López Moreno, de los Ottos y los Johnes, saber descubrir estos elementos por su actividad, por sus contactos, por lo que sucede en torno a ellos, por su vida, por la impunidad en que actúan, es una cuestión de primera importancia en el trabajo de las organizaciones y militantes del Partido. En estos casos el olfato político, el instinto de clase, la vigilancia revolucionaria, el aprovechamiento de la experiencia, juegan un papel decisivo.

¿Dónde reclutan los esbirros de Conesa, Polo y compañía, sus soplones y chivatos?

En los bajos fondos de la sociedad, entre los asesinos y ladrones que compran su impunidad al precio de transformarse en confidentes de la policía. Este infamante menester les da patente de curso para estraperlear, atracar, robar, sin que la policía les vaya encima. Se trata de un viejo procedimiento policíaco, propio de todos los regímenes reaccionarios y terroristas.

Muchos de estos elementos se convierten en confidentes en las cárceles; se mezclan entre los presos políticos, les hacen aparentes favores para ganarse su confianza; estos elementos se colocan con facilidad en los "servicios" de la cárcel, como ordenanzas, oficinistas, etc. Empiezan su labor de provocación en la cárcel misma, tratando de descubrir la existencia de la organización clandestina del Partido, los contactos con el exterior, etc. Así conocen a los cuadros y militantes comunistas presos. Más tarde, en libertad, mientras pasean por

las calles, o en Metros y tranvías, buscando la víctima a quien robar la cartera, reconocen y delatan a los comunistas que han conocido en la prisión.

No son éstos, sin embargo, los más peligrosos provocadores y chivatos.

Estos hay que buscarlos, en primer término, en una serie de elementos socialistas de derecha y anarquistas, que se proclaman identificados con Prieto, Trifón, Luque y compañía y que se presentan como los "responsables" de las "organizaciones clandestinas" socialistas o anarquistas.

La vida de estos elementos difiere muy poco de la de los maleantes comunes. Tan pronto están en la cárcel acusados de "conspirar" contra el régimen como andan por la calle haciendo el estraperlo, y entre negocio y negocio hacen una visita a la Embajada americana o inglesa, o tienen una entrevista con el policía que les "controla".

En las cárceles hacen listas de los militantes comunistas que suponen estar trabajando en la organización clandestina del Partido para entregárselas al director; son los chivatos más miserables. Para todo aquel que ha pasado por las cárceles de España es conocido que esa era la ocupación predilecta del tristemente célebre Cipriano Mera, íntimo amigo de Batista. Los que han estado en las cárceles andaluzas están bien informados que fué el diputado socialista Peris quien delató al Secretario general del Partido Comunista de Jaén, camarada Valenzuela, asesinado por los fascistas, aunque la vil delación no le sirviera para librar su propio pellejo.

En la calle estos elementos buscan y delatan a los militantes comunistas, e incluso a los militantes socialistas y cenetistas honestos, que quieren luchar efectivamente contra el franquismo.

Durante el período de la existencia de la llamada Alianza Democrática, algunos de estos turbios provocadores hicieron gran daño a nuestro Partido. En el Consejo de Alianza figuraba representando al Partido Socialista un tal Miguel Angel, "amigo" de un capitán del S.I.M. franquista, "amigo" del

Comisario de la Brigada político-social, Conesa. Sus mismos correligionarios le desenmascararon más tarde —aunque con sordina— como un provocador policíaco. Este sujeto dirigía la llamada “Comisión Ejecutiva del Partido Socialista” en el interior; venía de España a Francia y regresaba frecuentemente, sin que, como es lógico, le molestase nadie. Se entrevistaba con la Ejecutiva en el exilio, con los Prieto, Llopis y Trifón. Les daba las “órdenes” en nombre de “los del interior”. Los del interior eran, naturalmente, los jefes de la policía falangista que dirigían así cómodamente la acción política de los dirigentes socialistas de derecha en la emigración.

La C.N.T. estaba representada por el “célebre” Luque en el Consejo de la Alianza Democrática. Luque se paseaba tranquilamente, se entrevistaba con los generales monárquicos, iba a las Embajadas, se escribía con Estoril. E informaba puntualmente a la policía. Era también, naturalmente, quien daba las directivas al llamado Sub-Comité Nacional de la C.N.T. en el exterior, directivas que provenían del mismo origen que las de “Miguel Angel”.

El caso de “Miguel Angel” y Luque ilustra el papel de algunos “resistentes” falsos, socialistas de derecha y anarquistas; vulgares confidentes policíacos. Eso explica la detención del representante de nuestro Partido en Alianza, en 1946, en una cita con Luque, en la que en vez de éste, se hallaban los policías de la Brigada social. Eso explica que en ocasión de una visita a los representantes del Consejo de Resistencia de Euzkadi, al Consejo de la Alianza, el único comunista que venía en la delegación fuese también detenido.

Esto pasaba por “arriba” y pasaba también por “abajo”, entre los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas más modestos. En mayo de 1947 un grupo de mineros de Utrillas, de todas las tendencias, que habían constituido una organización de resistencia, fué denunciado y tuvo que echarse al monte, incorporándose en masa a la Agrupación Guerrillera de Levante. Al poco tiempo pudo descubrirse que el denunciante era X, el dirigente anarquista de la zona, confidente de la Policía, que fué sancionado como correspondía por los

mismos obreros cenetistas justamente indignados contra el traidor.

Pero el hecho de que los socialistas de derecha y los faístas jueguen este papel de agentes policíacos, no puede extrañar a nadie. La política de Prieto, Trifón, Luque y compañía conduce a la colaboración con Franco y el franquismo, puesto que es una política dictada por el imperialismo y éste es el sostenedor principal de Franco, el amo de éste igual que de aquéllos, el que dicta las órdenes que unos y otros ejecutan. El anticomunismo furioso de esas gentes está dictado no sólo por su ideología reaccionaria, sino en la mayor parte, por sus compromisos directos y su dependencia del enemigo.

Estos elementos provocadores, reclutados en el interior de España por la policía franquista o por los servicios extranjeros, son los auxiliares más útiles a su criminal tarea con que cuentan los Conesa, Polo, López Moreno y compañía.

Ellos conocen a muchos cuadros y militantes del Partido desde hace años, en los Sindicatos, durante la guerra, más tarde en las cárceles. Aprovechando su pasado de "socialistas" o "anarquistas" burlan y engañan a camaradas ingenuos que no comprenden el papel que juegan hoy los socialistas de derecha y faístas, que no conciben que tales elementos puedan "llegar tan lejos" en su anticomunismo, en la traición; que no se dan cuenta de la clase de enemigo que tenemos enfrente, de su perversidad, su vileza y su degeneración.

Entre tales elementos y muchos de nuestros militantes no existe aún, y éste es un grave defecto, la barrera necesaria. No se puede confundir a tales elementos con los obreros y trabajadores socialistas sencillos y honrados, con quienes nos esforzamos, y cada día debemos esforzarnos más, por hacer la unidad. Los dirigentes y no pocos "dirigentillos" socialistas de derecha y faístas son los agentes del enemigo y ninguna relación personal ni política debe ser mantenida con ellos en las condiciones de la clandestinidad; nada del interior de nuestras organizaciones debe trascender a ellos, porque es tanto como que trascienda a la policía. El hecho de haber

estado juntos en el mismo sindicato o en la misma unidad militar, e incluso cierto tiempo en la misma cárcel, no es, no debe ser razón para mantener con ellos contacto de ningún género, ni amistoso, ni político.

A través de esos contactos, a veces aparentemente inofensivos, nos llegan golpes terribles y destructores. Una larga experiencia nos ha enseñado mucho en ese orden. Debemos extraer todas las conclusiones que ella nos dicta y tener muy presente que el anticomunismo y el antisovietismo en política, cualquiera que sea el pasado político y la filiación de quien lo ostente, hoy es el camuflaje de los confidentes y los agentes directos de los servicios policíacos imperialistas y fascistas.

El caso Quiñones.

Pero el enemigo no utiliza sólo a estos elementos. Los servicios de provocación del enemigo se esfuerzan también especialmente por introducir sus agentes en nuestro Partido. Estos intentos criminales del enemigo no son nuevos. Analizando casos como el de Jesús Hernández y Enrique Castro no es posible contentarse con la explicación de que han degenerado y se han podrido en estos últimos años. Un grado tal de maldad, de hipocresía, de bajeza no puede ser producto de una evolución tan rápida hacia el mal. Un verdadero revolucionario no se convierte en un perro policíaco de la noche a la mañana. Hay que llegar a la conclusión —que quizá algún día, con los archivos en la mano, como ha sucedido en el caso de Rajk y Kostov, podremos comprobar— que hombres como Jesús Hernández y Enrique Castro fueron enviados a las filas del Partido por el enemigo hace largo tiempo y que el enemigo, trabajando con perspectiva, les mantuvo camuflados hasta que consideró llegado el momento de que se arrancaran el antifaz. Y lo que en otro tiempo fué considerado en ellos máculas, faltas más o menos graves, que no entrañaron sanciones decisivas, eran actos conscientes de lucha para desacreditar y desprestigiar al Partido.

Es evidente también que al principio de nuestra guerra de liberación contra el fascismo, los falangistas se esforzaron por enviar a nuestras filas sus agentes. Y a pesar de la

vigilancia revolucionaria es indudable que algunos consiguieron introducirse. No importa que fuesen casos aislados, por contraste con las organizaciones anarquistas y socialistas que les abrieron y les abren hoy de par en par sus puertas. Un caso aislado, uno sólo de estos elementos, en un partido revolucionario como el nuestro, puede hacer mucho daño.

Hay en la vida del Partido en estos años de lucha clandestina, de enormes dificultades, dos ejemplos característicos de los esfuerzos realizados tanto por los agentes franquistas como por los servicios de espionaje imperialistas, para minar y destruir nuestro Partido desde el interior: el caso del traidor Quiñones y el caso del traidor Monzón.

No podemos considerarnos hoy en posesión de los elementos completos para arrojar plena luz sobre ambos casos; de tales elementos completos sólo la policía y los servicios de espionaje están en el secreto, pero poseemos bastantes para llegar a conclusiones generales justas.

Estos casos y otros de menor volumen, posteriores, demuestran que el desarrollo de la organización clandestina del Partido y de la resistencia en el interior de España es una lucha incesante y sin cuartel contra la provocación conjugada de los servicios franquistas e imperialistas, interesados en impedir a toda costa la victoria de la democracia y la República.

¿Quién era Quiñones? Quiñones era un aventurero, audaz y sin escrúpulos, con toda evidencia un agente del Intelligence Service inglés. Apareció en España, años antes de nuestra guerra presentándose como un comunista, que había abandonado su país, perseguido por la reacción. Consiguió penetrar en el Partido y ocupar un puesto de alguna responsabilidad en Baleares. Allí su actividad se caracterizó por el sectarismo, por la indisciplina, por los métodos caciquiles y de mando, por la suficiencia y el menosprecio hacia los militantes del Partido. Su gestión fué duramente criticada por los órganos correspondientes del Partido.

Al terminar la guerra, Quiñones queda en España con un plan preconcebido. Pasa por la cárcel. Ante los miembros del Partido presos con él en Valencia, Quiñones aparece como

un hombre que ha sido bárbaramente torturado, pero que se ha mantenido entero. Se crea una verdadera leyenda sobre la "firmeza" y el "heroísmo" de Quiñones. Esta leyenda facilita toda su actividad posterior contra el Partido.

Amparado en esta "leyenda", Quiñones, todavía en la cárcel, toma posición contra el pacto germano-soviético, contra la política de la U.R.S.S. Los camaradas en la prisión discuten ásperamente con él; pero la "leyenda" les impide llegar a las conclusiones a que naturalmente deberían haber llegado. No se dan cuenta que la posición de Quiñones en ese momento no era producto de una incomprensión, sino de su personalidad doble, que le llevaba a defender la política de los imperialistas ingleses, frente a la posición justa, revolucionaria, del gran Partido bolchevique de la U.R.S.S. Quiñones hacía dentro del Partido lo que hacía a su vez desde fuera un Luque, un Mera, un Henche y demás agentes del imperialismo.

Amparado en esa "leyenda" del "heroísmo" y la "firmeza", Quiñones sale a la calle en 1940, habiendo pasado menos de un año en prisión, justificando su libertad por una estrategia, sin que los militantes que le conocen se pongan en guardia. En un momento en que se fusilaba a simples militantes de fila del Partido, por las causas más livianas, Quiñones, sobre quien pesaban tremendas acusaciones, se ve liberado, sin proceso, con unos cuantos meses de prisión.

Rápidamente se traslada a Madrid, donde llega precedido de la aureola que el mismo enemigo le ha creado. En Madrid se ha reorganizado clandestinamente el Partido. Quiñones toma contacto y aprovechándose de la debilidad y la modestia de los compañeros que trabajan en la calle, se erige en el dirigente. Busca y encuentra el contacto con las organizaciones del Partido, ya reconstruídas en Euzkadi, Galicia, Cataluña, Valencia y Andalucía. Por su cuenta, a espaldas del Comité Central del Partido, convoca a una reunión nacional, crea un centro nacional en el que entran a formar parte, bajo su dirección, junto con algunos camaradas honestos confundidos, agentes de la policía como el traidor Ibáñez, que es convertido por él en responsable de organización de ese centro.

Sintiéndose ya fuerte, inicia la lucha contra la política del Partido y contra su Comité Central.

Fiel agente del Intelligence Service va descubriendo poco a poco sus posiciones, que en lo fundamental consisten en lo siguiente: En el terreno internacional, la Unión Soviética y los comunistas deben secundar la política inglesa, actuar como peones de ésta. En España, el Partido debe renunciar a toda actividad independiente, a la lucha por la democracia y la República, para apoyar incondicionalmente a los elementos reaccionarios, aristocráticos, pro-británicos que quieren restaurar la Monarquía; el Partido no debe luchar contra Franco, sino apoyar los intentos de "separar" a Franco de Alemania, apoyar a Franco "contra" los falangistas pro-germanos.

Junto a estas monstruosas y peregrinas concepciones, muy propias del Intelligence Service, Quiñones sostiene que "las masas no deciden nada", quien "decide", según él, es la pequeña minoría de terratenientes y banqueros monárquicos. Todo hay que subordinarlo a estos elementos.

Quiñones trata de paralizar al Partido, de aislarle de todo contacto con la clase obrera y las masas; suprime la propaganda clandestina. En su opinión, la actividad del "Partido" debe reducirse a los contactos de un núcleo de intelectuales con algunos círculos reaccionarios.

A la vez, Quiñones empieza la lucha contra el C.C. del Partido, al que declara, por decreto de "su majestad", caducado.

A pesar de la "leyenda" y la "aureola" que le ha creado el enemigo, Quiñones, por ese camino, se desenmascara rápidamente. El es quien denuncia a los camaradas Diéguez, Larrañaga, Asarta, Girabau, Eladio y otros, y los entrega a la policía franquista. Entonces el C.C. del Partido hace pública su carta abierta combatiendo las actividades criminales de Quiñones y éste queda desenmascarado.

Viendo que ya no le puede seguir utilizando, la policía detiene a Quiñones y a todo el grupo dirigente que actúa en torno a él: éstos entregan todas las organizaciones que controlaban; centenares de comunistas son detenidos en

toda España. Quiñones mismo está entre los fusilados. Hasta el último instante Quiñones recibe de los agentes ingleses promesas de que salvará su vida. Esas promesas se las renuevan durante la vista del proceso en una visita de un "personaje misterioso" que le va a ver en el último momento para decirle que se mantenga en sus declaraciones —orientadas contra el Partido— y que se salvará. A pesar de todo es fusilado.

El fusilamiento de Quiñones ha sembrado durante algún tiempo en ciertos camaradas dudas sobre si era efectivamente un agente del enemigo. La historia del movimiento revolucionario muestra que la reacción y el fascismo no vacilan en fusilar, en destruir físicamente a sus propios agentes cuando ya han dado de sí todo lo que podían dar y están descubiertos. "El traidor no es menester siendo la traición pasada..." Además, el fusilamiento de Quiñones, agente inglés, en un momento en que la Gestapo dirigía la policía falangista, en que Franco hacía la guerra al lado del Eje fascista, es una cosa perfectamente comprensible.

Las consecuencias de la traición de Quiñones, para el desarrollo de la organización clandestina del Partido, son muy serias. No sólo determinan la pérdida de dirigentes como Diéguez y Larrañaga; de cuadros destacados, firmes y capaces como Asarta y Girabau; de centenares de militantes. No sólo determinan la pérdida de un tiempo precioso, difícil de recuperar.

Siembran concepciones extrañas sobre el Partido y su línea, que costará trabajo y tiempo extirpar.

Desmoralizan durante un tiempo a buenos militantes alejándoles de la lucha activa.

Y dejan en el Partido sus peones; algunos de los intentos posteriores de reorganizar el Partido fracasarán, porque la policía ha dejado residuos de quiñonismo, agentes suyos emplazados para penetrar en las organizaciones reconstruídas y volverlas a golpear.

La lucha contra los residuos del quiñonismo será larga, dura y costosa. Con Quiñones, el franquismo y el imperia- lismo han asestado un serio golpe al Partido, que pesará en

el desarrollo posterior durante largo tiempo, a pesar de la rapidez con que Quiñones fué desenmascarado y de la reacción unánime del Partido en torno al C.C. y a nuestra camarada Dolores Ibaruri.

El caso Monzón.

El segundo caso, el caso Monzón, ha sido llevado al conocimiento del Partido en 1948. Pero entonces carecíamos de algunos datos adquiridos posteriormente que vienen a precisar más ciertos aspectos importantes.

Monzón incumple reiteradamente en 1939 las directivas de marchar hacia América, y contando con el apoyo de los servicios imperialistas y, probablemente, los franquistas, permanece en Francia.

Aprovechando la confusión de aquellos momentos, Monzón, con la ayuda de una militante que ha quedado encargada de ciertas tareas de solidaridad y emigración, utilizando la personalidad adquirida en los tiempos en que fué gobernador de Alicante, inicia la lucha contra el Partido.

Hábilmente desplaza a los camaradas que han quedado con la responsabilidad de las tareas más serias del Partido. La falta de iniciativa demostrada por éstos facilita la obra de Monzón. Una vez desplazados y anulados esos camaradas, Monzón crea su propia camarilla incondicional de elementos turbios y agentes del enemigo, entre los que se encuentra el viejo provocador Gabriel León Trilla.

Contra todas las directivas del C.C., Monzón se erige en dirección del Partido para "Francia y España".

¿Quién está detrás de Monzón? ¿Quién inspira su labor de falseamiento de la línea política del Partido, coincidente, en el fondo, con la de Quiñones en situar aquél a la zaga de las fuerzas reaccionarias y monárquicas, en llegar a la disolución del Partido dentro de una Unión Nacional dirigida por los capitalistas y terratenientes monárquicos?

Detrás de Monzón están los servicios de espionaje norteamericanos, están los agentes carlistas españoles.

En el proceso de Budapest ha quedado descubierto cómo uno de los principales agentes de Allan Dulles, jefe del espionaje americano en Europa, un llamado Field, que en apariencia se dedicaba a la "filantrópica" función de representar en Francia primero, en Suiza más tarde, al Unitarian Service, organización encargada de camuflar el espionaje americano so capa de la ayuda a los refugiados.

Field jugó un enorme papel como reclutador de los espías húngaros y yugoslavos.

Field, en persona, es el hombre que en Francia se mantiene en contacto con Monzón durante más de dos años; el hombre que enlaza a Monzón con los servicios de espionaje americano.

Esto explica la enorme analogía entre la "política" de Monzón y la de los bandidos titistas. Este hecho arroja toda la luz sobre la "inspiración" que movía a Monzón.

Simultáneamente Monzón mantenía un contacto frecuente con los franquistas a través de los agentes carlistas que venían a visitarle desde España.

Traicionando al Partido, Monzón suministra a Field, como está comprobado, informes con los datos más secretos sobre la organización de los comunistas españoles en Francia y todo lo que conoce en España; sobre la composición y fuerza de los destacamentos guerrilleros y los sabotajes y atentados contra los ocupantes alemanes, sobre los planes del mando guerrillero, etc. Suministra a Field listas con millares de nombres de militantes del Partido en Francia, biografías, características, etc.

Monzón cubre su actividad más hábilmente que Quiñones. Su lucha contra el Partido, contra su línea política y su C.C. la cubre, todas cuantas veces es preciso, con declaraciones verbales de adhesión a los dirigentes del Partido, que están lejos en ese momento e imposibilitados de descubrirle y desenmascararle.

La lucha de Monzón contra el Partido es realizada por medios más cautelosos que los que utilizó Quiñones. Conociendo los planteamientos del C.C. sobre la política de U.N. los oculta y lanza su propia versión, es decir, la versión de

los servicios imperialistas sobre la política de Unión Nacional. Así hace con cada una de las cuestiones que plantea el C.C., ocultarla y falsearla.

De este modo no sólo desvía al Partido del cumplimiento de su función de dirigente de la lucha antifranquista y revolucionaria, sino que se crea un pedestal de "genio", de hombre que se "anticipa" al C.C., a los dirigentes del Partido en la comprensión de los problemas políticos.

Monzón se traslada más tarde a España, a seguir realizando sus funciones de provocador. Cuando es descubierto y desenmascarado ante el Partido en el interior, sólo entonces, la policía lo detiene, en condiciones en que se ve claro que su objeto es revalorizarlo políticamente, rodearlo de la aureola del martirologio, para que el Partido no entre a fondo en el examen de las consecuencias de su labor criminal, para que el Partido no arremeta, por escrúpulos sentimentales, contra el monzonismo, y éste siga produciendo desastres dentro de nuestras filas en el interior del país.

Y si Monzón no ha tenido el final que Quiñones se debe, sin duda, a que los servicios franquistas e imperialistas aún conservan la esperanza de hacerle jugar un papel en la lucha contra el Partido; aún piensan en la posibilidad de utilizarle, e incluso le utilizan hoy, para sembrar la confusión dentro de las prisiones franquistas por las que va pasando e intentando ganar a aquéllos que no están bien informados o que vacilan.

Las consecuencias de la provocación de Monzón en el Partido han sido ya analizadas. Durante su período facilitó, organizó la penetración en el Partido y en sus organizaciones clandestinas, en los grupos guerrilleros, de los agentes del enemigo, de los provocadores.

Monzón y sus cómplices conocidos fueron separados; el Partido reaccionó unánimemente contra él y sus falsificaciones de la política y del carácter del Partido, se unió en torno al C.C. y a nuestro Secretario general Dolores Ibarruri.

Ya es conocido cómo también en Africa del Norte se produjo en el Partido un fenómeno parecido. Los militantes que quedaron allí al frente del Partido se ligaron con los

servicios americanos y pusieron a varios miembros del Partido en contacto con esos servicios. Algunos de los responsables de esta entrega fueron expulsados; otros, que rectificaron, enviados a la base del Partido. Pero toda la experiencia nos enseña que la mala hierba no se arranca fácilmente y que sus semillas se esconden y resurgen con facilidad donde y cuando menos se espera.

Las consecuencias del "quiñonismo" y el "monzonismo"

Es cierto que el Partido ha vencido políticamente todas esas maquinaciones, que ha demostrado ser sano y fuerte.

Pero las magníficas cualidades de nuestro Partido no deben impedirnos apreciar las consecuencias y los peligros de ese período en que Quiñones y Monzón, y por intermedio de ellos el franquismo y el imperialismo, pudieron penetrar profundamente en nuestras filas.

La experiencia nos ha demostrado que después de su liquidación política, todavía hemos sufrido aquí y allá los coletazos, a veces muy dolorosos, de esas provocaciones, y que aún hoy las sufrimos.

La labor criminal de Quiñones, Monzón y sus cómplices ha dado a la policía franquista y a los servicios imperialistas, lo que pudiéramos llamar una red de agentes provocadores que se mueven en los medios próximos al Partido y a veces dentro de éste.

Una parte de ellos están descubiertos y desenmascarados, algunos actúan como agentes de la policía casi abiertamente. Sin embargo, no podemos creer que los hemos descubierto a todos. Esto es una tarea que sólo puede resolverse con una actitud mucho más vigilante del conjunto del Partido.

Incluso aquéllos que están desenmascarados, la policía trata de utilizarlos y de introducirlos subrepticamente en grupos del Partido donde no son conocidos, para que continúen sirviéndola.

En lugares como Madrid, la policía cuenta con una nutrida

red de provocadores. Monstruos como Gerardo, Rey Maroño, Tomás Planas, Luis González, los hermanos Asensio, Del Toro, la Chón, Torres, Nieto, etc., se mueven y actúan por toda la ciudad, utilizando criminalmente, para hacer servicios a la policía, su conocimiento de los militantes comunistas y, en muchos casos, la ingenuidad y ligereza de algunos de estos.

Algunos camaradas dan efectivamente pruebas de una ingenuidad incomprensible. No pueden concebir que Fulano o Zutano, que ellos han conocido en otra situación en el sindicato, o en la organización del Partido, incluso en el frente, que se portaba bien y era su amigo, haya podido transformarse, corromperse y llegar a ser un agente del enemigo. Le ven acercarse de nuevo a ellos, pasando aparente o verdaderamente calamidades; a veces habiendo estado en la cárcel, y no se determinan a creer que sea un traidor. A lo más admiten que ha podido tener alguna "debilidad" ante la policía, pero creen en su arrepentimiento.

Hay una idea muy poco real en muchos camaradas, a pesar de todo lo que hemos visto estos años en España y de toda la experiencia del movimiento revolucionario mundial, sobre lo que es un traidor, un delator.

Para ellos, el delator es el hombre que traiciona a cambio de vivir bien, de crearse una situación económica, de tener un puesto mejor pagado en la fábrica o en la empresa.

Pero esa es una idea muy estrecha y primitiva. El tipo de delator hoy no tiene nada de común con el chivato clásico que iba con el cuento de lo que los obreros decían o preparaban al patrono o a la policía a cambio de una gratificación o de un puesto mejor en la fábrica.

En vez de generalizar, tenemos un caso concreto descubierto en las filas de nuestro Partido, después de haber estado provocando catástrofe tras catástrofe durante varios años, sin que los camaradas hubieran advertido su verdadera personalidad, a pesar de que cuanto tocaba se hundía. No damos su nombre por razones obvias. Le llamaremos "X".

"X" pertenecía en 1936 a Falange, pero apenas era conocido como tal. Al empezar la guerra, en Madrid, consiguió

camuflarse, trabajando algunas semanas en una organización clandestina de Falange. Esta organización fué capturada en gran parte por las autoridades republicanas, pero "X" consiguió escabullirse, se trasladó a una provincia y aprovechando la falta de vigilancia consiguió introducirse en el Partido.

"X" aparecía como una persona activa, trabajadora, modesta. En una provincia donde había un gran porcentaje de campesinos en el Partido, sus conocimientos del trabajo de oficinas y su aparente abnegación, le facilitaron el acceso a un puesto de colaborador técnico del Comité Provincial. En este puesto estuvo camuflado hasta la terminación de la guerra. Parece que en todo ese período perdió el contacto con Falange, que volvió a reanudar cuando la traición de Casado puso fin a la resistencia republicana. Entonces regresó a Madrid, enlazó con Falange. Desde su puesto de colaborador técnico había conocido y héchose conocer de muchos camaradas no sólo de la provincia en que trabajó, sino de otras e incluso de colaboradores del C.C., que le creían un comunista. Esa situación fué aprovechada por la policía falangista, que le dió la tarea de penetrar en la organización clandestina del Partido, con el fin de delatarla.

Efectivamente, en aquellos días difíciles de 1940, "X" busca y encuentra el contacto con los camaradas que en Madrid inician la reconstrucción del Partido. Colabora directamente con el traidor Quiñones. Ya entonces, de acuerdo con éste, provoca la caída de varios camaradas, entre ellos Realinos, militante del Partido Comunista de Euzkadi, que luego es fusilado. De acuerdo con Quiñones, también provoca la caída de Sendín, igualmente fusilado; la de Sádaba, que sufrió la misma suerte, y de otros.

Cuando Quiñones, desenmascarado, es liquidado por los mismos a quienes sirve, "X", que no está descubierto, sigue su labor de provocación. ¿Cómo ha conseguido disimular su criminal actividad?

"X" aparece como una persona muy "modesta", muy "abnegada"; una persona que no tiene "aspiraciones", que sólo quiere servir "humildemente" al Partido.

"X" no tiene dinero; la policía, el mes que más, le da 400 pesetas; va miserablemente vestido, come poco, no tiene casa, incluso llega a enfermar. La policía le utiliza como un instrumento y le obliga a vivir como en ese momento viven los militantes del Partido, para que no levante sospechas. Cuando "X" intenta protestar, la policía no se anda con historias: le golpea e incluso le amenaza de muerte. "Si no *marchas* te matamos", le dicen, "o te denunciaremos al Partido para que te maten ellos". "No tienes más camino que hacer cuanto te digamos".

"X" adquiere así, entre los militantes que lo ven destrozado y miserable, pero activo siempre, un cierto prestigio. El directamente no realiza ninguna detención; no es ese su papel. Lleva detrás de sí a la policía. Camarada que se ve una vez con "X" está ya seguido y es detenido pasados días o semanas.

Además "X" es de esas personas que, inexplicablemente "resuelven" muchos "problemas". ¿Hace falta una multico-pista? "X" la encuentra. ¿Hacen falta mil pesetas? "X", que está en la miseria él mismo, las encuentra para el Partido. ¿Se precisan casas? "X", a pesar de andar a salto de mata, es capaz de conseguirlas. Nadie se ocupa de investigar cómo, de dónde saca "X" esos medios, ni por dónde terminan, generalmente, esas "ayudas".

De este modo, el "abnegado" "X" se introduce en las proximidades del centro del Partido que, después de desenmascarado el traidor Quiñones, encabeza el camarada Carreras. Termina localizando a éste al cabo de cierto tiempo y lo entrega a la policía, que después de una farsa de proceso, lo asesina. Entrega después a los militantes Bayón, Guerreiro y otros.

Hay una corta pausa, que se cierra rápidamente, cuando el traidor Gabriel León Trilla le "utiliza" como uno de sus "enlaces". En esa actividad sigue conociendo y señalando a la policía, de acuerdo con Trilla, militantes del Partido que después van cayendo en su mayor parte.

El Partido desenmascara a Monzón, desenmascara a Trilla y otros traidores. Pero al examinar quiénes son sus

colaboradores, nadie señala la existencia de "X". Su "modestia" es tan grande, que en ese momento desaparece de la circulación y nadie se acuerda de que "X" existe. "X" no tiene posiciones políticas, no tiene cargos, no aparece como un enemigo activo; su presencia pasa desapercibida.

Analizando lo sucedido, la dirección del Partido señala a los nuevos responsables del trabajo la presencia de una persona de las características de "X" que está metida desde hace años en el trabajo y se libra "milagrosamente" de todas las caídas. Pero la personalidad de "X" es tan "oscura" que los camaradas no llegan a localizarle; le confunden con otro. Y "X" sigue en pie. Y "X" conoce la presencia de Santiago Alvarez en el país y le denuncia a la policía.

Más tarde todavía entrega a varios guerrilleros, que son fusilados. Al fin es descubierto. Cuando la policía se da cuenta de que el Partido lo aísla, de que se ha "quemado", le da su última misión: ir a Francia, tratar de penetrar entre los comunistas emigrados aquí, cerca de la dirección, conocer sus trabajos; recoger información para organizar, en contacto con otros agentes franquistas, los servicios de espionaje americano, y con elementos de la Gestapo el asesinato de la camarada Dolores Ibarruri y otros dirigentes del Partido. Pero sobre este particular hablaremos más adelante.

La unidad guerrillera que le captura antes de venir a Francia, consigue una confesión completa de los crímenes realizados por este monstruo y de los que aún se proponía realizar. ¿Cuáles eran las razones que movían a "X"? ¿Su ideología falangista, el dinero, su odio al Partido? ¿Cuál era su estado de ánimo cuando cometía vileza tras vileza, crimen tras crimen?

Hace años "X" era un falangista. Pero desde que empezó a trabajar como delator, "X" odiaba a Falange tanto como al Partido. No recibía dinero. Sus jefes le presionaban, incluso le golpeaban. Estaba aterrizado. Era un monstruo, una máquina de denunciar, no quedaba en él nada de humano, más que su apariencia "miserable" y "modesta". Puede que al principio encontrara placer en el crimen; luego, ya ni eso. El fascismo convierte en monstruos, en bestias aterradorizadas, capaces de las acciones más inconcebiblemente

criminales a sus agentes. Esa clase de seres, productos genuinos del fascismo y del imperialismo, de un régimen podrido y decadente, son los que utiliza contra nuestro Partido.

Muchos militantes ingenuos y sencillos no se dan cuenta, son engañados a veces, porque no han comprendido qué clase de enemigo es el régimen terrorista de Franco, es el imperialismo, y qué tipo de monstruos es capaz de engendrar.

Dar atención a cada signo, a cada indicio de descomposición en un militante.

Un verdadero revolucionario puede cometer errores, pero no traiciona nunca a sus camaradas, ni al Partido. Esto es evidente. Partiendo de este razonamiento justo hay camaradas que tienen una actitud negligente ante los enemigos encubiertos, aunque haya signos que hacen su conducta dudosa, porque les han conocido en otras épocas como miembros del Partido, en apariencia honestos. Esos camaradas no tienen en cuenta que en los momentos en que la lucha de clases no es tan aguda, en que el movimiento revolucionario está en auge, vienen al Partido, junto con miles de obreros revolucionarios sinceros, ciertos elementos movidos por el arribismo, e incluso gentes que, sin estar movidas por designios turbios, pueden prestar servicios al Partido en esas épocas, pero no están política y moralmente preparados para sufrir las pruebas que hay que pasar en un período de reacción fascista. Esta clase de gentes pueden ser aterrorizadas, quebrantadas por el enemigo y puestas a su servicio en una situación como la actual. No son verdaderos revolucionarios. La cobardía puede llevar a tales gentes a los extremos más indignos de degradación y a convertirse en viles denunciadores si caen en manos de la policía. Es el caso de Tomás Planas (Tomasín), de Rey Maroño (el Chato) y de Luis González (Gonzalito). Ciertamente que estas gentes no son fáciles de descubrir con anticipación. Pero la existencia de tales personas obliga a mantener una intransigente actitud de vigilancia revolucionaria en el trabajo, a apreciar cada signo, cada indicio, por pequeño que sea, dándole toda la importancia y previ-

niendo con las medidas oportunas en cuanto tales signos o indicios aparecen, el peligro que pueden representar. En las actuales circunstancias vale más equivocarse por exceso de celo, apartando a un camarada y abandonando momentáneamente todo lo que él conoce, aunque ello signifique formalmente un debilitamiento transitorio del trabajo, que arriesgar la caída de toda una organización o de todo un equipo dirigente. Aquéllo tiene remedio y solución; ésto no.

Queremos ofrecer un ejemplo de a dónde puede llegar un arribista y un cobarde en la traición. Es el caso de "V". "V" era militante del Partido antes de la guerra, un activista sindical. En él se habían producido deformaciones que se dan a veces en los cuadros sindicales. El contacto con los dirigentes reformistas en el sindicato le había contagiado el oportunismo propio de ellos, el espíritu "gremialista"; y el gusto de los cargos —es decir, el arribismo—. "V" estaba trabajando en la organización sindical clandestina. Violando las decisiones del Partido, "V" se puso en contacto con su mujer, de la que no sabía desde hacía varios años. En ese tiempo su mujer había estado presa y salió en libertad al servicio de la policía. En la segunda entrevista con ella, se encontró a los agentes de la Brigada político-social, los perros de Conesa. Poseían los antecedentes de "V" y le plantearon el dilema: ser fusilado o ponerse a su servicio. El canalla "V", aterrorizado, cayó en la red y comenzó a actuar como un delator. El no tenía contacto con la Dirección Regional del Partido ni había razón para que lo tuviese. Pero pretextando la existencia de problemas que no resolvía satisfactoriamente el responsable de su trabajo, consiguió una entrevista con un miembro del Comité Regional.

Por otro lado, el responsable de un Comité de Sector, sin ninguna razón de trabajo, y sólo por amistad personal, contra todas las reglas, tiene también alguna entrevista con él. A las citas con ambos camaradas el confidente lleva detrás la policía y les señala. Estos camaradas son seguidos a partir de ese momento. Siguiéndoles, la policía descubre y conoce a otros miembros del Comité Regional y del Comité de Sector. Conoce algunos domicilios, puntos de apoyo, etc.

Cuando la policía considera que tiene en su poder todo

lo que necesita, procede a golpear. Detiene al Comité Regional, al Comité de Sector, se incauta de una imprenta. La organización del Partido sufre un rudo golpe.

Ante la policía, los camaradas se portan con firmeza. Sólo hay dos excepciones, dos elementos que sometidos a las torturas y presiones de todo género, terminan diciendo cuanto saben, traicionando.

Cuando los camaradas analizan las causas de su caída, una vez ya en la cárcel, no aciertan con el provocador. Aparecen como responsables los que han claudicado en el momento de las detenciones. La policía, además, embrolla las cartas. Al dar publicidad en la prensa falangista a las detenciones, premeditadamente, la policía da una pista falsa sobre el origen de las caídas; en el curso de las declaraciones ella misma da a los camaradas otras pistas falsas para desorientarles más, acentuar la confusión y las dudas.

Mientras tanto, el delator, en quien nadie sospecha, aparece como el "hombre providencial" que, frente al desastre, apecha con la "peligrosa" y "audaz" tarea de reorganizar una "dirección regional", "reagrupar" de nuevo al Partido, editar algún número de "Mundo Obrero" para conquistar la confianza de los órganos superiores del Partido y de los militantes de éste.

Desde esta nueva situación privilegiada en la que le ha colocado la policía, sigue entregando camaradas al enemigo, ya no en bloque, sino poco a poco, golpeando a los mejores, a aquéllos que pueden descubrirle y desenmascararle. Simultáneamente trata de descubrir, de descomponer y de reclutar para los servicios falangistas a los más débiles. Esto consigue con algunos, a los que somete a una verdadera tortura moral, crea en ellos la impresión de que la policía está sobre sus pasos. Durante semanas o meses, les hace saltar de un domicilio a otro, sin dormir, pasando hambre; aterrorizándoles con la perspectiva de las torturas que se ciernen sobre ellos, hasta destruirles moralmente. Estos cobardes, en vez de romper el círculo que les envuelve, de salirse de él, de buscar el apoyo de los militantes honrados del Partido, siguen en sus manos, danzando al son que él quiere, sintiendo el peligro pero sin ánimo para librarse de él. Cuando

la policía les detiene están ya rotos, aniquilados moralmente, se entregan incondicionalmente a las primeras de cambio.

Entonces empieza para ellos una vida de perros, en la más completa acepción. Salen a la calle a rastrear a los militantes del Partido. Cuando la "caza" no responde a las exigencias de los amos policías, éstos hacen con ellos como con los perros para amaestrarles: les apalean, les torturan, no les echan de comer, les aterrorizan. Perros son y como perros serán tratados en lo sucesivo. Como perros rabiosos morirán también, cuando las organizaciones del Partido y de la Resistencia descubran su vil y odiosa misión. Los Judas que creen salvar su vida por los 30 dineros de la traición, se condenan irremisiblemente.

El Partido llega a la conclusión de que "V" es un traidor valiéndose de indicios y de signos que luego se confirman. "V" no es el tipo de hombre capaz de desplegar la energía, la iniciativa y el coraje necesario para asumir la tarea que aparece cumpliendo sin que ningún órgano responsable del Partido le haya encargado de ella. ¿Quién le ha empujado a asumirla? ¿Quién le sostiene? ¿Por qué caen en manos del enemigo los camaradas mejores que se hallan en torno a él y sin embargo no sucede lo mismo ni a él ni a aquellos de sus colaboradores más débiles y menos formados? El Partido no se deja engañar por la aparición de algún número del periódico, por el hecho de que algunos camaradas perseguidos salgan del país sin ser capturados; eso son cortinas de humo para disimular la actividad provocadora de "V".

Sintiéndose descubierto "V" sale del país y marcha a Francia, dejando en su puesto a los traidores que él mismo ha reclutado, que a poco, viendo también que el Partido no confía en ellos, que no pueden engañar, pasan a actuar descaradamente como policías.

En Francia "V" pasa a formar parte de la dirección de los servicios de espionaje franquistas. Ha degenerado de tal modo que ni por un instante se le ocurre reparar, por lo menos en parte, sus crímenes confesándolos ante el Partido. Está aterrorizado por el enemigo, entregado totalmente a él. No queda ya en él el menor atisbo de su pasado. Es un espía, un confidente, un delator en manos de los franquistas.

Aquí recibe la tarea de reclutar una red de agentes entre la emigración, sobre todo entre los comunistas. Valiéndose de sus antiguos conocimientos se acerca a unos y a otros, los tantea. Ha recibido la misión de abordar particularmente a aquellos que tienen una actitud de resentimiento hacia el Partido; los que han sido sancionados o criticados seriamente en alguna ocasión sin haber comprendido la sanción o la crítica; los que han formado parte de la camarilla de Monzón, adquiriendo vicios que les llevan a no adaptarse, que les inclinan hacia el mal; los que han realizado una política semejante en otros sitios; los que vacilan ante la agudeza de la lucha y la posibilidad de un período de represión; los charlatanes e irresponsables; los que gustan la buena vida y andan cortos de dinero; los mujeriegos que van fácilmente con cualquier mujer que se les ofrezca...

"V" y sus jefes policíacos falangistas examinan minuciosamente las características de los militantes que él conoce y los clasifican. Trabajan sobre ellos y se esfuerzan por corromperles y captarles. Ante las dificultades que se les ofrecen para reclutar agentes dentro del Partido, le envían desde España algunos traidores que se presentan en Francia como evadidos y tratan de introducirse entre los comunistas emigrados, aprovechando la ligereza y la irresponsabilidad de algunos camaradas.

"V" tiene la misión de conocer qué comunistas van a España para informar a la policía. Tiene, como "X" y otros elementos parecidos, la misión de informarse sobre los domicilios de la camarada Dolores Ibarruri y otros dirigentes del Partido para preparar su asesinato.

"V", por su cobardía, se comporta como el más despreciable y vil de los monstruos. Va y viene varias veces a España a recibir órdenes y a realizar su canallesca labor de provocación. En uno de esos viajes al interior, la Resistencia, que le ha descubierto, le captura y así se conocen todos los crímenes que ha realizado y los que preparaba, así como algunos detalles a los que nos referiremos más adelante.

El caso de "V", que no es único, muestra la necesidad de no generalizar el razonamiento de que un verdadero

revolucionario no traiciona y aplicárselo a todo el mundo; a veces puede pasar por un "verdadero revolucionario" aquél que sin serlo, no ha sufrido ninguna prueba en la que su verdadero carácter se manifieste. Por eso es necesario prestar la mayor atención a los indicios, a los signos y apartar sin contemplaciones a aquellos militantes sobre cuya conducta haya fundados motivos de duda, dejando "descansar" todo lo que ellos conocen. Por eso hay que combatir la actitud criminalmente negligente de aquellos camaradas que dejándose llevar de un practicismo estrecho no ven al enemigo o la posibilidad de que el enemigo actúe más que cuando sienten los golpes en la espalda.

¿Qué sucede en los otros partidos?

Nuestro Partido es un partido revolucionario, de un tipo nuevo, por su ideología, por su política, por sus métodos de organización. Nuestro Partido no tolera la presencia del enemigo o de la ideología del enemigo en sus filas. Nuestro Partido es el único que realiza una lucha sin cuartel contra el régimen franquista y el imperialismo. Por esa causa el enemigo pone especial empeño en combatirnos, en penetrar en el interior de nuestra fortaleza para destruirnos.

¿Es que el enemigo no penetra en las otras organizaciones y partidos dichos de oposición? Esta es la pregunta que puede hacerse cualquiera que sin comprender el fondo de la lucha en que estamos empeñados, vea que los comunistas estamos denunciando permanentemente las actividades del enemigo, descubriéndole y desenmascarándole, mientras los dirigentes socialistas, anarquistas y republicanos no hablan ni plantean jamás cuestiones semejantes.

Claro es que el enemigo penetra en las otras organizaciones y partidos. La diferencia es que éstos no le combaten como le combatimos nosotros.

Tomemos algunos ejemplos concretos. ¿Quién no ha oído hablar de Luque, el florido "escribidor", de cuya pluma han salido las más rendidas zalemas para el pretendiente Don Juan y para la institución monárquica? Es *vox populi* que

Luque es un agente de los servicios de espionaje americano. También lo es que pertenece a los servicios franquistas.

Es indudable que muchos militantes cenetistas honestos no tienen ninguna confianza en Luque. Sin embargo, nadie aborda esta cuestión resueltamente en la C.N.T. y Luque es nada menos que el delegado en Francia del llamado Comité Nacional del interior, es decir, de la autoridad suprema de la C.N.T. Ahora cabe imaginar quién dirigirá ese "Comité Nacional" que tiene tales delegados en el exterior.

¿Cómo va a luchar Luque y los numerosos Luques que hay entre los dirigentes anarquistas contra la penetración de los agentes franquistas e imperialistas en el seno de la C.N.T.? ¿Cómo van a luchar contra sí mismos él y los Borrás, y los García Pradas y los Mera?

Tenemos otro ejemplo, éste en el Partido Socialista: Antonio Pérez. Todo el mundo ha oído hablar de él. Era ya conocido antes de la guerra como un dirigente del Sindicato ferroviario. Participó en la Junta de Casado. Estuvo preso unos años, sin que el franquismo, que tantos ferroviarios de filas comunistas, socialistas y cenetistas asesinó, pusiera la mano sobre él. Cuando comenzó a agitarse la Alianza Democrática en Madrid, venía a Francia y volvía, pese a ser tan conocido, "como Pedro por su casa", sin que nadie le inquietase. Aparecía aquí en las reuniones socialistas, con el título misterioso de "delegado del interior" y desaparecía. Todo el mundo sabía que el misterioso "delegado" era Pérez. En nuestro Partido el tal Pérez hubiera sido puesto en cuarentena si no había pruebas concretas para expulsarlo. En el Partido Socialista aparecía diciendo la última palabra, como "delegado del interior". Forma parte de la verdadera dirección del Partido Socialista, la célebre "Comisión Especial", junto con Prieto y Trifón.

¿Qué son, además, Prieto, Trifón y todos los dirigentes socialistas de derecha, sino agentes vulgares del imperialismo? ¿Qué diferencia hay hoy entre el franquismo y el imperialismo? La misma que entre Pérez de un lado y Trifón y Prieto de otro: ninguna.

¿Qué era "Miguel Angel", dirigente de la Ejecutiva del Partido Socialista, que venía frecuentemente a Francia a dar

directivas a la Ejecutiva del exterior? Un agente policíaco franquista.

¿Cómo, pues, los dirigentes socialistas de derecha llevarían a cabo una lucha contra los agentes del enemigo? ¿Se concibe que vayan a luchar contra sí mismos? Claro que no.

Los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas entienden la vigilancia al revés que nosotros; la entienden, precisamente, en el mismo sentido que la policía falangista y que los agentes del espionaje imperialista.

Ellos vigilan para impedir que en sus filas se desarrollen tendencias favorables a la unidad obrera y antifranquista. Cuando un militante socialista o cenetista honesto apunta posiciones unitarias, revolucionarias, caen sobre él, acusándole de agente... comunista. Ese es el enemigo para ellos. Y le hacen la vida imposible, le expulsan e incluso le amenazan.

¿Por qué han abandonado el Partido Socialista y la C.N.T. la lucha contra el franquismo y por la República, a pesar de que la mayoría de los socialistas y los cenetistas desean combatir? Porque sus dirigentes están, en su mayor parte, manejados directa o indirectamente por el enemigo, que les utiliza para la lucha contra la Unión Soviética y los comunistas.

Y lo que exacerba y llena de furia a imperialistas y franquistas, precisamente, es la comprobación de que con nuestro Partido no pueden hacer lo que hacen en muchos casos con otros partidos u organizaciones que se dicen "antifranquistas" y hasta "revolucionarios": ponerles a su servicio.

El Partido Comunista es y seguirá siendo el enemigo implacable del franquismo y el imperialismo. Fiel a la causa del Comunismo, a las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin, a la gran Unión Soviética; fiel a la clase obrera y al pueblo, el Partido Comunista combatirá sin tregua ni cuartel hasta la victoria del pueblo, desenmascarando implacablemente a sus enemigos, allá donde se escondan.

Pero al mismo tiempo los comunistas debemos esforzarnos por que también los trabajadores socialistas y cenetistas aprendan a descubrir a los agentes del enemigo y

a luchar contra ellos. Tenemos que promover la vigilancia y la acción de las masas contra los provocadores; contagiar nuestro espíritu de vigilancia a todos los obreros, a las masas.

El plan del enemigo es dividir nuestro Partido y poner fuera de combate a sus dirigentes.

Hemos hecho fracasar hasta aquí los principales intentos realizados para descomponer nuestro Partido; hemos preservado su unidad como las niñas de nuestros ojos. Hemos barrido de nuestras filas a los que querían romperla.

Pero el franquismo y el imperialismo no cejan en sus ataques contra el Partido, y no cejan porque España es una base estratégica de primera importancia en sus planes de guerra antisoviética, y saben que mientras el Partido Comunista se mantenga sólido y unido, frente a cualquier intento de arrastrar a España a una guerra contra el país del socialismo:

“nosotros, en defensa de la paz y de la independencia de España, en defensa de la vida y el honor de nuestro pueblo —como ha dicho la camarada Dolores Ibarruri—, levantaremos las masas populares como en 1936 a la lucha contra el franquismo y contra sus amos, los imperialistas anglo-americanos, y transformaremos su guerra criminal en una guerra nacional liberadora”.

Debemos mantenernos vigilantes para hacer frente a los nuevos asaltos que el franquismo y el imperialismo preparan contra la ciudadela de nuestro Partido. Tenemos datos, pruebas fehacientes, de que el enemigo prepara nuevos golpes, para los que no vacila y no vacilará en los medios. Defender nuestro Partido es defender la paz y el futuro de la democracia española.

¿Qué fines persiguen los agentes del franquismo y el imperialismo? No sólo golpear a nuestras organizaciones en el interior de España, sino tratar de inutilizar, de poner fuera de combate al C.C. del Partido, y dividir éste.

“X” y “V” y otros agentes franquistas han hecho revelaciones sobre este particular sumamente aleccionadoras. Los agentes franquistas en Francia preparaban y preparan el asesinato de la camarada Dolores Ibarruri y otros dirigentes del Partido. El descubrimiento y captura de “V” por las organizaciones de la resistencia en España, y el de “X” han frustrado los preparativos hechos hasta entonces con ese fin. Las declaraciones de “V” son particularmente ilustrativas. “V” ha declarado que los agentes franquistas habían estado vigilando los domicilios de la camarada Dolores Ibarruri y otros dirigentes del Partido. Habían seguido todos sus movimientos. La forma de realizar los atentados había sido discutida con los agentes del espionaje americano. Estos facilitaban las armas y los automóviles para realizarlos, pues los atentados habían de hacerse a la metralleta desde automóviles en un lugar propicio, escogido de antemano. Se ve bien la mano de los “gangsters” americanos en el plan. Además, los americanos facilitarían la marcha de los asesinos hacia América y les remunerarían espléndidamente. Los ejecutores materiales de los crímenes, mandados por un antiguo oficial de la Gestapo alemana, vendrían de España para realizar su vil cometido.

Los atentados serían presentados después como resultado de las “rivalidades y las luchas políticas internas de la emigración española”. Para ello se arreció en ciertos periódicos “antifranquistas” la campaña de calumnias y provocaciones contra el Partido Comunista y sus dirigentes, a fin de preparar la atmósfera oportuna.

Y si bien tales crímenes fueron aplazados al descubrirse los planes, nada hace pensar que el enemigo haya renunciado a ellos. La emigración ofrece siempre un ambiente propicio para todo género de provocaciones, sobre todo en determinadas condiciones políticas.

El franquismo y el imperialismo prevén también otras formas posibles. Los bandidos franquistas, apoyados por sus amos, ejercen una enorme presión para que se prive a los dirigentes comunistas de toda libertad de movimientos, para que se los expulse o encarcele. Imaginan y tramán todo género de maniobras y provocaciones para justificar

tales medidas. Nuestros camaradas deben estar muy alerta para no caer en tales provocaciones, ni dejarse impresionar por ellas.

Simultáneamente con la utilización de los medios más viles para poner fuera de combate a la Dirección del Partido, los servicios franquistas e imperialistas vienen situando en Francia una serie de elementos que, llegado el momento, piensan utilizar y que ahora mismo comienzan ya a realizar una cierta actividad de zapa.

Toda la basura arrojada fuera de las filas del Partido por traición se está concentrando en Francia.

Por un lado, los servicios franquistas envían desde España, con el cuento de que son evadidos, todos los "X" y "V" que han podido reclutar, que anteriormente tenían más o menos personalidad.

Han llegado a Francia gentes como Adriano Romero, que fué diputado y miembro del Comité Central del Partido. Este elemento ha sido expulsado y desenmascarado por la organización clandestina de nuestro Partido en España, ya en 1946, como agente al servicio de la policía franquista. Nuestros camaradas en el interior habían podido comprobar que en Málaga había introducido un agente de la policía en la organización del Partido, provocando la detención de varios camaradas. En el Penal de Ocaña trató de provocar una escisión entre los militantes del Partido. En Sevilla procuró las caídas de un grupo de militantes y de unos guerrilleros. En Barcelona, los camaradas del P.S.U.C. denunciaron en un número de "TREBALL" clandestino las actividades escisionistas y provocadoras que este individuo realizaba allí. Es evidente que Adriano Romero es un traidor al Partido y al pueblo, que compró su vida y su libertad al precio de convertirse en un confidente policíaco.

Desenmascarado por toda España, rodeado de la hostilidad de los comunistas y el pueblo, cuando allí no podía dar más de sí, la policía le envía a Francia.

Al mismo tiempo envía a elementos como Simón Díaz. Simón Díaz fué un tiempo un militante del Partido en Asturias. Detenido por la policía falangista capituló cobarde-

mente convirtiéndose en un provocador policíaco. Actuó como tal en Valencia y en Santander. El fué quien denunció y entregó a manos de la policía franquista al heroico dirigente comunista asturiano Casto G. Roza, asesinado a consecuencia de esta delación. Simón Díaz en la prisión, ante los camaradas, tuvo que confesar este crimen. Salió rápidamente en libertad, pero desenmascarado ya e inutilizado para seguir en el interior de España su criminal labor, ha sido enviado también a Francia.

Como Adriano Romero y Simón Díaz hay otros elementos llegados aquí. Vienen en actitud provocativa, ocultando, como es lógico, sus crímenes. Tratando de penetrar en el Partido y, cuando no lo consiguen, profiriendo amenazas como gente que se siente segura y protegida por sus amos.

Estos perros rabiosos explotan a veces la ingenuidad y el desconocimiento que tienen algunos camaradas de su verdadera personalidad, para tratar de adquirir informaciones que en un momento dado les permitan repetir en Francia los crímenes que han cometido ya en España.

Buscan también, como "V", la ligazón con los elementos resentidos, comienzan a trabajarles, intentando descomponerles más y reclutarles para su banda.

Paralelamente a estos actúa muy activamente en Francia el traidor Del Barrio. Este turbio individuo se ha convertido definitivamente en un agente titista. El está a la cabeza de los intentos de crear una organización de españoles al servicio de la banda fascista de Tito. Estrechamente relacionado con los agentes yugoslavos, trata de reclutar su banda entre algunos renegados al Partido y algunos ambiciosos despechados que se desenvuelven en la atmósfera viciada de "España Combatiente".

Del Barrio y Comorera, unidos por un mismo cordón umbilical, están preparando su acercamiento y su colaboración en la lucha contra el Partido. El traidor Comorera y sus comparsas, los no menos traidores y cobardes Valdés, Marlés y Molinero, realizan una labor abierta de provocación policíaca desde el papelucho infecto que llaman Boletín, en donde se han insertado infamias que son una

invitación clara a que la policía proceda contra ciertos militantes comunistas.

Sintiendo muchas menos vacilaciones y cobardía para luchar contra el Partido que en otros tiempos para defenderle, el renegado Felix Montiel se suma también al coro de los malditos.

Por otro lado, en Méjico, Jesús Hernández, ligado ya con los titistas, prepara, según parece, sus maletas para trasladarse a Francia.

El plan del franquismo y del imperialismo es claro: Poner fuera de combate al Partido y su dirección y levantar la bandera de un nuevo "Partido", de corte titista, de un "comunismo nacional", enemigo del Comunismo y de la Unión Soviética que haga el juego de los imperialistas y de los franquistas.

¿Las figuras de ese "Partido"? Ahí están: los traidores Hernández, Comorera, Castro, Del Barrio, Montiel, Adriano Romero, Simón Díaz y algún otro de la misma patibularia calaña.

Ya en 1945, en Méjico, Hernández y Castro trazaron los planes para crear un tal "Partido". Entonces fracasaron estrepitosamente y terminaron tirándose los trastos a la cabeza.

Pero los planes siguen en pie, y Comorera se anticipa ya creando un P.S.U.C. fantasmal, frente al P.S.U.C. verdadero, contando para medrar con la perspectiva de protecciones indignas.

No cabe ninguna duda que esos planes fracasarán. Cuando el enemigo se ve obligado a desenmascarar y lanzar a la arena todos sus peones, cuando acude al crimen y a la provocación policíaca contra el Partido y sus dirigentes, cuando trata de frenar la lucha por la paz y por la democracia por medios tan viles y desesperados, no da indicios de fortaleza, sino de debilidad. A pesar de que nuestro Partido se desenvuelve en las circunstancias sumamente desfavorables de la clandestinidad y la emigración, nuestro Partido es bastante fuerte y maduro para hacer frente a todos los ataques arteros, porque se siente respaldado por la

clase obrera, por el pueblo. Porque se siente fortalecido por los triunfos del campo mundial de la paz, la democracia y el socialismo, que encabeza la gran Unión Soviética, éxitos que nuestro Partido considera a justo título como propios. Porque está unido como un solo hombre en torno a nuestra venerada dirigente, Dolores Ibarruri, y a su Comité Central.

El imperialismo y el franquismo preparan la guerra.

Hemos querido presentar ante nuestro Partido, en toda su amplitud, las actividades y los planes provocadores de los agentes del régimen franquista y sus amos imperialistas. Hay que sacudir con toda energía la placidez, la negligencia, la actitud de falta de vigilancia que todavía es demasiado frecuente entre no pocos de nuestros camaradas. Y para ello tener un cuadro claro de la situación, de las maniobras provocadoras del enemigo, será extraordinariamente útil.

Debemos tener presente que en su política de preparación de una nueva guerra, en la que espera poder dar solución a sus contradicciones, el imperialismo no vacila en los medios a utilizar. Idénticamente, el franquismo y las castas explotadoras que representa, entregados de lleno al imperialismo, es conocido por la crueldad, la perversión de los métodos que utiliza para alargar la vida de su régimen corrompido y tambaleante.

La "cruzada" reaccionaria contra nuestro Partido forma parte de los preparativos del imperialismo y el franquismo para lanzar a España a la guerra.

Y no podemos olvidar las palabras del camarada Suslov en sus informe ante la última reunión del Buró de Información:

"Bajo la bandera del anticomunismo, los promotores de guerra constituyen una especie de "Santa Alianza" de las fuerzas del imperialismo, del fascismo, del Vaticano y de los socialistas de derecha".

Contra esa "Santa Alianza" chocamos nosotros en nuestra lucha por la paz, la democracia y la independencia para España.

No podemos olvidar ni un solo instante lo que dicen las resoluciones del Buró de Información:

“...la política de preparación a la guerra está ligada a los ataques incesantes realizados por los círculos imperialistas gobernantes, a los derechos vitales elementales y a las libertades democráticas de las masas populares, a la acentuación de la reacción en todos los dominios de la vida social, política e ideológica, al empleo de los métodos de represión fascistas frente a las fuerzas progresistas y democráticas de los pueblos. Por medio de esas medidas la burguesía imperialista trata de preparar su retaguardia para una guerra bandidesca”.

Tanto el terror franquista como las provocaciones de todo género de que nuestro Partido es objeto tenemos que verlas en el cuadro de la preparación de una nueva guerra imperialista dirigida contra la Unión Soviética y las democracias populares; en el cuadro de los esfuerzos desesperados del régimen franquista para escapar a su inevitable hundimiento.

¿Cómo hacer frente a las maniobras contra nuestro Partido? ¿Cómo hacer frente a los variados métodos de provocación que la nueva “Santa Alianza” pone en juego contra nosotros en el interior y en la emigración? ¿Cómo hacer frente, de consiguiente, a este aspecto de los preparativos de una nueva guerra?

Reforzando la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional. Desarrollando la acción de las masas trabajadoras por sus reivindicaciones inmediatas. Uniendo a la clase obrera, y a ésta con los campesinos, los intelectuales, la pequeña y media burguesía, los patriotas todos en un amplio Frente Nacional Republicano y Democrático. Desenmascarando y combatiendo implacablemente al imperialismo y sus lacayos los bandidos franquistas; denunciando la vil traición de los dirigentes socialistas de derecha y faístas.

Elevando el nivel político e ideológico de nuestro Partido. Dando una formación marxista-leninista-stalinista sólida a

nuestros cuadros y militantes. Aprendiendo a trabajar mejor, a corregir nuestras fallas y nuestros errores con el arma de la crítica y la autocrítica. Liquidando todo espíritu de autosuficiencia y de irresponsabilidad. Fortaleciendo cada día más nuestro Partido.

Elevando el sentido de la vigilancia revolucionaria en el Partido y la conciencia de nuestra superioridad y de la inevitabilidad de nuestro triunfo sobre el enemigo.

Para hacer frente a la provocación del enemigo.

Los comunistas no concebimos la lucha contra la provocación reduciéndonos, estrechándonos, encerrándonos en nosotros mismos. La fuerza que hace poderoso e invencible a nuestro Partido, es el apoyo de las masas. Es la lucha política revolucionaria, por los objetivos vitales de la clase obrera y del pueblo. En este período el objetivo fundamental es la defensa de la paz. Para batir todas las maniobras del enemigo, lo esencial es reforzar, desarrollar, ampliar cada vez más la lucha por la paz. Los agentes del imperialismo y del franquismo tratan, precisamente, de impedir el desarrollo de esa lucha; pues bien, nosotros tenemos que volcar enérgicamente todas nuestras fuerzas para convertir la lucha por la paz, contra las maniobras de guerra del campo imperialista y reaccionario —del que Franco forma parte— en una preocupación de todo el pueblo, de todos los españoles patriotas. Tenemos que unir a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales, a la pequeña y media burguesía, a los patriotas en un solo campo: el campo de la paz y de la República, el campo de la democracia y la independencia nacional.

Tenemos que unir a las masas en la lucha por sus reivindicaciones materiales, igualmente.

No hay medio más decisivo de luchar contra las maniobras de provocación de los agentes del enemigo que la lucha política de masas contra el enemigo mismo. Es necesario no olvidar que en tiempos del traidor Quiñones, éste, para preparar las condiciones a fin de aniquilar al Partido, tomando como pretexto las razones de "seguridad", se esforzó

por aislar al Partido de las masas, dándole unas formas de organización que lo alejaban de las fábricas, de la clase obrera, suprimiendo la propaganda y toda labor de masas. Cortándole de éstas, Quiñones dejaba al Partido a merced de los golpes del enemigo.

Aunque el objeto de este artículo no es desarrollar la cuestión del movimiento de unidad por la paz y por la República; no es tratar los problemas de la lucha de las masas por sus reivindicaciones, consideramos necesario insistir en que es la lucha política revolucionaria de las masas, la aplicación de la política del Partido, de una manera consecuente y firme, el medio más eficaz de destruir las maniobras del enemigo.

Es justamente en la lucha por la aplicación de la línea política del Partido, donde suele descubrirse la actividad de los enemigos introducidos en nuestras filas, que pugnan, naturalmente, por apartar al Partido de sus fines revolucionarios y de clase.

Lo que da a los comunistas la seguridad y la garantía de vencer, de aniquilar el sangriento régimen franquista, de rescatar la independencia nacional alienada por los imperialistas anglo-sajones, es el hecho de que las masas populares, la inmensa mayoría de los españoles están a favor de la paz, la democracia y la República. Los comunistas no podemos olvidar jamás que en las masas está nuestra fuerza, nuestra mejor defensa.

Para reforzar y mejorar nuestro trabajo de masas, para armar al Partido contra las maniobras del enemigo y sus agentes, tenemos que esforzarnos cada vez más por elevar el nivel político e ideológico de los cuadros y militantes del Partido.

Un camarada formado políticamente, con una base ideológica, está en condiciones de comprender la clase de enemigo contra el que luchamos, sin subestimar ni sobreestimar su fuerza; está en condiciones de saber en cada momento hasta dónde se puede llegar en la acción, de orientar justamente al Partido y a las masas; de percibir los indicios, los signos políticos o de otro género que indican que en una organi-

zación del Partido hay elementos que pueden ser peligrosos, o actividades que por estar mal orientadas u organizadas, pueden descubrirla ante el enemigo.

Un camarada con una formación política e ideológica, sabe dar toda la importancia a los pequeños —cuantitativamente hablando— resultados del trabajo cotidiano de una organización clandestina. Quien no tenga esa formación, aunque sea en principio entusiasta y combativo, puede llegar a desanimarse, a perder la perspectiva, a pensar que su trabajo y su sacrificio es estéril, ya que a lo largo de años de trabajo clandestino de una organización clandestina, a veces los resultados aparecen pequeños, sin comprender que, en un momento dado, la suma de muchos centenares y miles de esos pequeños resultados obtenidos, a lo largo de años, en todo el país, es lo que determinará cambios cualitativos fundamentales, como el derrumbamiento del régimen franquista y el restablecimiento de la República.

Un camarada, en posesión de una base política e ideológica, es capaz de orientarse políticamente con ayuda de un documento del C.C., de un artículo de un periódico, de una emisión de Radio Pirenaica, y de orientar a la organización que dirige.

Es verdad que no basta solamente tener una cierta formación: que es preciso que ésta se asiente sobre dotes de combatividad, de abnegación, de espíritu de sacrificio. Pero también es cierto que estas dotes, por sí solas, no son suficientes en las circunstancias presentes. En nuestro trabajo conocemos ejemplos de camaradas que en determinados momentos han sido combativos, abnegados, sacrificados, y que un mal día se han dejado dominar por el cansancio, por la fatiga; han perdido la perspectiva y han abandonado la lucha. Es claro que a estos hombres les faltaba algo fundamental: una formación sólida de Partido.

Y esa formación no se adquiere de una vez para siempre. Es necesario ir la acrecentando cada día; ir la consolidando con el esfuerzo y el estudio diario.

Incluso en las condiciones del país es posible estudiar. Existen las ediciones clandestinas de las obras fundamen-

tales teóricas publicadas por nuestro Partido. Existe nuestra prensa. Existen las emisiones educativas de Radio Pirenáica. Tenemos además una enorme ayuda en las emisiones diarias de Radio Moscú, en español, que nos permiten seguir al día la marcha de la construcción del comunismo en la U.R.S.S. y el desarrollo del socialismo en las democracias populares, así como estar informados del desarrollo del movimiento mundial de partidarios de la paz.

En la emigración, los medios a nuestro alcance son infinitamente mayores.

Hay que estudiar infatigablemente: hay que estudiar para no perder el rumbo, para armarnos, a fin de vencer a nuestros enemigos, a fin de saber desenmascarar los agentes que tratan de introducir en nuestras filas.

El militante comunista que posee una base política e ideológica es capaz, además de mejorar su trabajo, de mejorar el trabajo del Partido, asimilando los conocimientos que adquiere y corrigiendo sus propios errores o insuficiencias.

En el trabajo del Partido hay que saber desplegar la mayor iniciativa, no contentándose con seguir la rutina de siempre, con repetir constantemente las mismas cosas. Particularmente, en las condiciones de la clandestinidad, la agilidad, la variedad en las formas del trabajo, el cambio oportuno de formas envejecidas, "quemadas"; la capacidad para encontrar la forma más hábil y segura de resolver este o el otro problema, sin dejarse llevar por la corriente, por la rutina, es de un valor inmenso.

Saber tener una actitud autocrítica ante el propio trabajo y el trabajo de los camaradas que colaboran con uno; encontrar, mediante esa actitud, rápidamente los yerros y las fallas, es un elemento decisivo, teniendo en cuenta que las condiciones de la clandestinidad dificultan el ejercicio de la crítica de la base del Partido y que en ellas lo decisivo es la crítica y la autocrítica de los propios camaradas responsables.

Es evidente que en nuestro trabajo clandestino aún hay muchos defectos. En muchos casos no hay la debida separación entre unas y otras ramas del trabajo. Existe el prin-

cipio de que la propaganda debe estar separada de la organización del Partido. Sin embargo, ¡cuántas veces aún se da el caso en que todo se mezcla y en que un camarada que trabaja en el aparato de propaganda ve dobladas sus funciones con otra misión absolutamente distinta, poniendo en peligro las dos!

Del mismo modo se mezclan todavía, a veces, tareas del Partido y tareas de los guerrilleros; tareas del Partido y tareas de la juventud.

Todavía hay mucho espíritu artesano en nuestro trabajo; mucha costumbre de no distribuir y separar suficientemente las distintas funciones, mezclándolo todo y poniéndolo en peligro.

Todavía no hemos llegado a dominar el arte de retirar a tiempo un militante demasiado expuesto, demasiado “quemado”, con la idea falsa de que si se le retira se “paraliza” un sector del trabajo, sin comprender que por impedir esa “paralización” momentánea y circunstancial, que siempre tiene arreglo, puede provocarse la caída de toda la organización.

Todavía, en no pocos casos, no hay bastante conspiración; todos los camaradas responsables están enterados de todo; y aún en ciertos casos, sobre todo en las zonas rurales, están enterados de todo no sólo los responsables, sino los que no lo son, con lo cual a veces pequeños reveses, cuyas consecuencias deberían quedar normalmente muy reducidas, se convierten en verdaderas catástrofes.

Tenemos que aprender a trabajar mejor; tenemos que corregir nuestros defectos, nuestras fallas con más energía. Para conseguirlo hay que elevar la conciencia, la formación política e ideológica de nuestros cuadros y militantes, su sentido de responsabilidad.

El enemigo aprovecha precisamente esos fallos nuestros, para golpearlos. O los corregimos con la máxima energía —y esa tarea corresponde a todos los camaradas que tienen una responsabilidad pequeña o grande— o corremos el peligro que en ciertos casos y lugares la organización del Partido no esté en condiciones de aprovechar las posibili-

dades que ofrece el desarrollo mismo del movimiento de masas.

Elevar el sentido de la vigilancia y la confianza y la seguridad en nuestra victoria.

Hay que elevar en todo el Partido el sentido de la vigilancia revolucionaria, la actitud de intransigencia frente al enemigo y frente a los que son débiles o capitulan ante el enemigo.

Elevar el sentido de la vigilancia, significa controlar seriamente el trabajo de los camaradas, exigir que su vida sea clara y limpia, que su pasado y su presente no tenga obscuridades para el Partido.

En el trabajo clandestino, cuando se tienen tareas de responsabilidad, ese control debe ser aún más severo. Es necesario que de escalón a escalón, de abajo a arriba, la actividad y la vida de cada militante sea completamente clara. A veces un militante con responsabilidad tiene contactos familiares o amistosos desconocidos para quien le dirige; con frecuencia esos contactos ponen en comunicación ramas distintas del trabajo que deberían estar totalmente aisladas. Otras veces esos contactos con familiares o amigos que son reaccionarios o tienen contacto con elementos falangistas, pueden alertar al enemigo.

Y no basta controlar el trabajo y conocer la vida y las relaciones de los camaradas responsables. Es necesario también vigilar su estado de ánimo, ayudarles a comprender los problemas políticos y a encontrar solución a las dificultades. Es necesario estar alerta a todos los síntomas, a todos los indicios de cansancio, depresión o desmoralización, para separar a un camarada de la responsabilidad que tiene antes que se derrumbe.

Es necesario dar a los hechos que en circunstancias normales pueden carecer de importancia, la mayor atención. Un camarada que falta a una cita, no basta que dé una explicación; es preciso tomar medidas serias para poder comprobar si esa explicación es exacta. Se ha dado algún

caso en que un miembro del Partido ha faltado a una cita porque estaba detenido; ha capitulado ante el enemigo y ha salido a la calle. Como no ha habido una comprobación seria, ha seguido en el trabajo y ha entregado a la policía los camaradas que trabajaban con él.

Se han producido otros casos, como por ejemplo el siguiente: Un responsable de organización de una ciudad que tenía muy mal organizado su trabajo, solía llegar con frecuencia tarde a las citas, e incluso no asistir a ellas, confiando en las de seguridad. En una ocasión detienen a un responsable de Sector que aquél controla, pero como no ha ido ni a la primera ni a la segunda cita con él, no sabe que le han detenido. Confiado acude días después al domicilio del responsable del Sector, que conocía, y la policía, que está allí, le detiene. Las consecuencias posteriores son verdaderamente catastróficas. El origen hay que buscarle en la falta de seriedad del responsable de organización citado.

Otro ejemplo significativo. En una ciudad cae el responsable de la propaganda y parte de su aparato. Este responsable ha vivido anteriormente en la casa donde en ese momento reside el responsable de guerrillas, que además tiene consigo una copiosa documentación. La policía se entera de la existencia de esa casa y sin esperarlo se encuentra al responsable guerrillero y su documentación. De esta documentación saca datos para sorprender y capturar a varios grupos guerrilleros. La catástrofe no queda ahí. Cuando el dirigente del Partido, que se encuentra reunido en su domicilio con otro miembro de la dirección conoce la detención del encargado de la propaganda, envía inmediatamente aviso al responsable de guerrillas, por medio del dueño de su casa. Este se encuentra a la policía en casa del que va a avisar, que le detiene y encuentra en su documentación el domicilio legal suyo, que es donde están los camaradas que le han enviado. La policía se traslada inmediatamente allí y se encuentra al responsable del Partido y al otro camarada reunidos y los detiene. Tan groseras y criminales faltas a las reglas de la conspiración pone en mano de la policía a toda la dirección de una ciudad que llevaba ya dos años trabajando, sin haber tenido ningún percance.

Hechos semejantes a los relatados se han producido con demasiada frecuencia. Por ejemplo, en una zona guerrillera, el Comité del Partido recibe al responsable de la organización de una localidad comprendida en su región, del que se tienen informes que permiten prever que trabaja con la policía. Este elemento está varios días en el campamento, discute con el Comité, y éste le deja marchar. A los pocos días cerca de un millar de guardias civiles penetran en el campamento, sobre el que estaban perfectamente informados, y asesinan a varios camaradas responsables.

¿Cómo es posible que se produzcan estas catástrofes?

Es claro que sólo pueden explicarse por la negligencia, por la autosatisfacción, por la falta completa de sentido de la vigilancia revolucionaria, por la irresponsabilidad.

Hay camaradas a quienes la simpatía y el apoyo que encuentran en las masas, hace olvidar completamente la clase de enemigo que tenemos enfrente. Camaradas que confían en "su estrella", en "su suerte" y no en sus medidas y en su conciencia de hombres responsables. Y no solamente no vigilan, no solamente no se esfuerzan por descubrir si el enemigo ronda cerca o se ha introducido, sino que hacen cosas, cometen faltas que incluso, aunque no hubiera un trabajo organizado del enemigo, terminarían catastróficamente.

Hemos dado en este artículo varios ejemplos de la actividad de los provocadores. Pues bien; incluso en los casos de actividad de los provocadores, el 80 por ciento de las detenciones no se hubieran producido de haber cumplido nuestros camaradas las reglas elementales de la conspiración. Esa es la experiencia que hemos podido comprobar en casi todas las caídas durante estos años.

Es necesario elevar mucho más el sentido de la vigilancia y el espíritu de responsabilidad en los miembros del Partido. Sin eso cada paso adelante nos costará un mundo de esfuerzos y sacrificios; sin eso será muy difícil desarrollar y estimular el espíritu de organización y de lucha en las masas.

Eso mismo hay que hacer también en la emigración. Hay que levantar una verdadera barrera entre los comunistas y

los agentes del enemigo, que tratan de acercarse a nosotros. No importa que aquí no funcione el Partido como en el país; debemos hacer sentir a los enemigos nuestra vigilancia y nuestro odio; debemos ser intransigentes con toda debilidad a este respecto.

Y al mismo tiempo que damos conciencia a nuestros camaradas de la peligrosidad del enemigo, de su perversidad, de la crueldad de sus métodos de provocación, al mismo tiempo que les armamos políticamente para luchar contra sus maquinaciones, debemos dar a nuestros camaradas *conciencia de nuestra superioridad sobre el enemigo*.

Esta es una cuestión capital. *El comunista tiene que sentirse superior, más fuerte que el enemigo, incluso cuando ha caído prisionero.*

Los lacayos falangistas tienen aún el poder en sus manos; pero son un régimen podrido, que se cae a pedazos, irremisiblemente condenado.

Los Polo, los Conesa, Quintela, Del Carmen y demás verdugos, igual que su jefe Franco, aunque tengan el Poder, son carne de patíbulo, huelen ya a muerto. Cada nueva atrocidad que hagan aún, no hará más que sellar su trágico e inevitable fin.

Podrán golpear, torturar e incluso asesinar aún más militantes comunistas, pero está fuera de dudas que no escaparán a la justicia de los comunistas y el pueblo.

Y el día de esa justicia se aproxima. Ellos lo saben. A pesar de sus fanfarronadas en Comisarías, están convencidos de lo que les espera. Y de que su castigo no se hará esperar.

Los comunistas estamos perseguidos hoy. Pero sabemos que el día de mañana, no tardando, nuestros sacrificios serán premiados por el pueblo, que será quien haga la ley.

Debemos luchar con la convicción de que somos más fuertes que el enemigo y que nos acercamos a la victoria. Las fuerzas de la paz y de la democracia avanzan en todo el mundo y también en España.

Incluso en el peor momento, cuando un comunista se encuentra en poder de la policía, cuando es brutalizado, si

mira derecho en los ojos de sus torturadores verá el miedo.

En sus gritos histéricos, en sus amenazas, en sus golpes, verá el miedo, el pánico ante lo inevitable.

El militante comunista que no olvide esto, no será nunca doblado. Triunfará sobre sus enemigos. Salvará su honor de revolucionario, el honor del Partido, el honor de su clase.

Lo terrible frente al enemigo no son una, dos ni tres palizas. Es la falta de moral, de seguridad y confianza en nuestra fuerza, de fe en nuestro triunfo.

El comunista ante la policía no es un hombre aislado; tiene detrás al Partido, tiene detrás al pueblo español; tiene detrás a todo el campo democrático mundial, a la Unión Soviética, al gran Stalin.

Los verdugos franquistas responderán muy pronto por cada pelo de la ropa que le toquen.

No es el mayor arrojo o el mayor valor físico lo que decide de la actitud ante el enemigo: es esa conciencia de la superioridad de nuestra fuerza, de la justeza de nuestra causa.

Esa conciencia y esa seguridad nos templarán para resistir todas las pruebas hasta llegar a la victoria sobre el franquismo y el imperialismo, sobre su régimen sangriento de terror, miseria y guerra.

La elevación del nivel teórico, ideológico y político del Partido, tarea de primer orden

En las resoluciones del Buró de Información aprobadas en su última reunión, se destaca con gran fuerza la tarea de mejorar el trabajo ideológico y de organización de cada Partido Comunista y Obrero, y su consolidación ideológica, política y orgánicamente, sobre la base de los principios marxistas-leninistas.

Es claro como la luz del día, que en las condiciones en que se desarrolla la lucha en el mundo, ante la complejidad de los problemas y las difíciles y complicadas tareas que tenemos que abordar y resolver, la cuestión de la educación teórica, ideológica y política de los comunistas, ocupa y debe ocupar cada día más, un primer plano en nuestra actividad diaria. Pues el propio desarrollo de la lucha y el carácter político de nuestras tareas actuales, determinan la importancia y la necesidad de prestar una atención especial a la tarea de elevar el nivel ideológico y político del Partido. Ya que cuanto más elevado sea este nivel, más fácil y eficaz será el trabajo político de los comunistas y mejor y más fructífero ha de ser nuestro trabajo entre las masas. Pues, como ha dicho el camarada Stalin:

“Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado

de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo, y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración”.

(“Cuestiones del leninismo” — XVIII Congreso, página 734.)

Sólo elevando sin cesar el nivel ideológico y político de nuestros camaradas, estaremos cada día en mejores condiciones para cumplir con éxito la gran misión histórica que tenemos como dirigentes de la clase obrera y del pueblo, en esta lucha titánica contra la guerra y por la paz, por la democracia y el socialismo. De aquí que en la Resolución del Buró Político de nuestro Partido, al mismo tiempo que se expresa la adhesión y aprobación completas a las resoluciones del Buró de Información, se plantea, entre otras tareas, como una de primera importancia, la de fortalecer y reforzar constantemente nuestro Partido en todos los órdenes, y se dice que,

“Fortalecer el Partido significa elevar incesantemente el nivel político e ideológico de todos los militantes y organizaciones”.

(“Mundo Obrero” n° 200, del 15-12-1949.)

Esto es necesario para llevar adelante con éxito y rapidez las tareas que tenemos que realizar y que de forma clara y concisa están resumidas en las resoluciones del Buró de Información y en la resolución del Buró Político de nuestro Partido. Lo es también para comprender con mayor claridad los cambios que se han producido en la situación y en la correlación de las fuerzas; percatarnos

de los cambios que el propio desarrollo de la lucha trae consigo; comprender en toda su importancia los peligros reales que amenazan al mundo de verse envuelto en la nueva guerra que preparan los imperialistas norteamericanos, y poner en pie un poderoso movimiento capaz de impedir que una tal guerra se desencadene.

La elevación del nivel ideológico y político de los comunistas es condición esencial para dirigir con acierto a la clase obrera y elevar también su conciencia política y de clase, su conciencia revolucionaria y conseguir que cada día actúe más eficazmente como fuerza dirigente al frente del movimiento de partidarios de la paz en nuestro país; en la realización de la unidad de acción contra los peligros de guerra que amenazan a nuestro pueblo y por la paz, por sus reivindicaciones inmediatas, por la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

*
**

Los imperialistas norteamericanos e ingleses realizan serios esfuerzos para preparar el desencadenamiento de la guerra. Estos esfuerzos no quedan reducidos al terreno económico-militar-estratégico, sino también, y de forma destacada, se llevan a cabo en el terreno ideológico, con el fin de crear un clima propicio para la realización de sus planes de dominación mundial.

Con esta campaña ideológica tratan de sembrar la confusión entre la clase obrera y las masas del pueblo; impedir que éstas vean claramente quiénes son los responsables de la criminal guerra que preparan; dificultar, retrasar y, si pueden, impedir la unidad de la clase obrera y de las masas en la lucha para hacer fracasar los planes de guerra de los imperialistas y asegurar la paz.

En la tarea de facilitar el camino a sus amos para conseguir estos objetivos, los miserables lacayos del imperialismo en España realizan grandes esfuerzos para engañar a la clase obrera y a las masas. Se destacan en esta labor, rivalizando con los franquistas y falangistas, los dirigentes socialistas de derecha, los Prieto, Trifón, Saborit y com-

parsas, y los provocadores anarquistas, los Pradas, Borrás y compañía.

La propaganda ideológica de los imperialistas llega a la clase obrera y a las masas por múltiples medios y conductos : la prensa, literatura, radio, cine, etc., y toma las formas más variadas y diversas, utilizando a todos aquéllos que de una u otra manera están a su servicio, como son la banda de espías y provocadores de Tito y otros reptiles por el estilo, pasados con armas y bagajes al campo imperialista y antidemocrático. En España, el campo de los agentes y lacayos del imperialismo norteamericano e inglés va desde los franco-falangistas, los monárquicos reaccionarios y jerarcas vaticanistas, hasta los dirigentes socialistas de derecha y los provocadores anarquistas, quienes sirven en cuerpo y alma con su prensa y otros medios los intereses de los imperialistas y de la reacción española. También están en este campo algunos dirigentes republicanos burgueses que con su aparente neutralidad llevan el agua al molino de la reacción imperialista.

Estos lacayos serviles del imperialismo realizan grandes esfuerzos para presentar el Plan Marshall como un plan desinteresado y en bien de los pueblos, incluso como un plan "socialista"; hablan del "socialismo humanista" de los imperialistas norteamericanos; presentan a Mr. Truman como un "socialista que se ignora". Hacen propaganda de la Unión Occidental, del Pacto del "Benelux" y del Estado Mayor de la Europa occidental, la Asamblea Europea y del Pacto Atlántico, etc., y tratan de engañar a las masas diciendo que estos pactos son instrumentos de defensa de la Europa occidental; llegan en su vileza a implorar que España sea incorporada a estos organismos.

Para la clase obrera y los pueblos de España cada día es más claro, y nosotros debemos conseguir que no tengan la menor duda, que todos esos planes, uniones, pactos y asambleas, etc., tienen como objetivo someter a los pueblos bajo el dominio económico-político-militar de los imperialistas norteamericanos; que son instrumentos de agresión contra la Unión Soviética, las democracias populares y el

movimiento progresivo y revolucionario de cada país; que han sido concebidos para defender los intereses de los imperialistas contra los pueblos y naciones, que forman parte de sus planes de agresión y dominación mundial.

Estos perros que responden a la voz de su amo, tratan de engañar a nuestra clase obrera y al pueblo español diciendo que en los Estados Unidos los obreros y el pueblo viven muy bien, y hablan del "paraíso americano" y del "modo de vida americano" como la meta de sus máximas aspiraciones. Y en el camino de encontrar "paraísos" que oponer a la Unión Soviética y las democracias populares, Saborit afirma que los países escandinavos son "paraísos" para los obreros, y los anarquistas proclaman a Suecia como el "paraíso" de los trabajadores. La desvergüenza y el cinismo de los jefes socialdemócratas de derecha y de los cabecillas faístas no tienen límites en este aspecto.

Los imperialistas y sus secuaces ponen en circulación toda clase de teorías reaccionarias, como son las teorías sobre el "socialismo democrático", el cosmopolitismo, el nacionalismo burgués, etc.

Al mismo tiempo, los imperialistas y sus agentes intensifican su odiosa y repugnante campaña antisoviética y anticomunista, lanzando toda clase de canalladas, insidias y mentiras contra la Unión Soviética, las democracias populares y los Partidos Comunistas.

Los franquistas y falangistas, los imperialistas y la reacción internacional, secundados por los socialdemócratas de derecha y los cabecillas faístas, lanzan su odio contra el Poder soviético y las democracias populares, contra el poder de los obreros y campesinos, que en la Unión Soviética terminó con la explotación del hombre por el hombre, acabó con la esclavitud capitalista, el paro, el hambre y la miseria, construyendo la sociedad socialista y marchando triunfante y victoriosa hacia la sociedad comunista, camino que siguen también las democracias populares y que ha iniciado la gran China.

Algunas veces, ellos mismos confiesan las razones de su odio a la Unión Soviética, como lo ha hecho el burgués

Indalecio Prieto al decir que "ciertas gentes odian a los Soviets por anticapitalistas". Entre estas gentes se cuentan él y sus secuaces. Por eso precisamente los dirigentes socialistas de derecha y los provocadores anarquistas odian con todas sus fuerzas la dictadura del proletariado y prefieren la dictadura de la burguesía.

Esta breve enumeración de algunas de las cuestiones que la propaganda ideológica de los imperialistas y sus agentes, hacen llegar de una o de otra forma a los obreros y a las masas, así como de los medios que emplean para ello, pone de relieve la necesidad no sólo de contrarrestar esa propaganda, sino de pasar a la ofensiva y reaccionar con fuerza contra todo ese veneno que los imperialistas y sus lacayos lanzan constantemente. No basta comprender que esa propaganda no es justa, y creer que por ello no convencerá a nadie, sino que es preciso desenmascararla constantemente ante los ojos de la clase obrera y del pueblo, denunciando los objetivos que persigue.

Para desenmascarar y pulverizar toda esa propaganda reaccionaria lo más eficaz es una amplia y clara explicación de la situación actual de los dos campos y sus objetivos, a la luz de la teoría marxista-leninista-stalinista. Mostrando cómo los intereses que defienden la Unión Soviética y el campo democrático antiimperialista son los de la clase obrera y de los pueblos, los de millones y millones de gentes sencillas. Y, por el contrario, el campo imperialista y anti-democrático, que encabezan los Estados Unidos, representa y defiende los intereses del imperialismo, del capitalismo —y entre ellos, los de la reacción y grandes capitalistas españoles— contra los intereses de la clase obrera y de los pueblos.

Para realizar con claridad y justeza esta explicación y pulverizar toda la campaña ideológica de los imperialistas y sus lacayos, para ganar política e ideológicamente a la clase obrera y a las masas, es condición necesaria que nosotros mejoremos cada día nuestra preparación teórica, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, lo que nos facilitará la tarea de educar políticamente a la clase obrera y a las masas, desterrando la

influencia que la burguesía y sus agentes, los socialistas de derecha y provocadores anarquistas, puedan tener entre aquellos núcleos que aún siguen influídos por ellos.

*
**

Nuestro Partido ha nacido, se consolida y desarrolla en una lucha intransigente basada en los principios marxistas-leninistas-stalinistas, en una lucha sin cuartel contra las ideologías y teorías extrañas a la clase obrera y al pueblo. Sus éxitos y progresos se deben fundamentalmente a la justa interpretación, utilización y aplicación de la teoría marxista-leninista-stalinista en las condiciones concretas de nuestro país. Y no exageramos al afirmar que las dificultades para avanzar más de prisa tienen su base, en general, en un insuficiente conocimiento y dominio de nuestra teoría, de nuestros principios ideológicos.

El Partido estará en mejores condiciones de cumplir su misión y realizar las tareas de cada momento, en la medida en que todos sus componentes estemos pertrechados del conocimiento y del dominio de la teoría, y elevemos sin cesar nuestro nivel ideológico y político. En la medida en que nosotros nos desarrollemos hemos de estar en mejores condiciones para elevar a la clase obrera y a las masas trabajadoras al nivel de sus tareas políticas, y de convertir de ese modo la teoría en una fuerza material invencible.

En la consecución de estos objetivos el Partido tiene una tarea fundamental y esencial, que consiste en preparar a la clase obrera políticamente, desarrollar su conciencia de clase revolucionaria, darle claridad, perspectivas y confianza en sus fuerzas, hacerla comprender su misión revolucionaria y liberadora y su papel dirigente en la lucha del pueblo.

Partiendo de estas necesidades, la Dirección de nuestro Partido ha prestado siempre una atención particular a la importantísima tarea de la educación y elevación del nivel teórico de los comunistas, considerándola como una tarea permanente y de primer orden.

El camarada José Díaz insistía en la necesidad de acelerar en todas sus formas la preparación de los cuadros del Partido, ideológica y políticamente, de educar a los cuadros y militantes del partido "en la teoría marxista-leninista y en el espíritu y tenacidad bolchevique". ("Tres años de lucha").

La camarada Dolores Ibarruri ha insistido e insiste con clarividencia y tenacidad en que debemos prestar "una gran atención al desarrollo ideológico y político, a la preparación teórica de nuestro militantes", planteando con mucha fuerza que "una de nuestras preocupaciones fundamentales debe ser conocer y estudiar cada día mejor la teoría marxista-leninista". (Pleno de diciembre de 1945.)

Los consejos insistentes y certeros de nuestros grandes dirigentes sobre cuestión tan importante, muestran su preocupación por una de las tareas que si en todo momento fué para nosotros fundamental, hoy lo es más que nunca.

*
**

Es claro que las condiciones en que tiene que actuar nuestro Partido, dentro como fuera del país, dificultan grandemente la realización de esta tarea con la amplitud y profundidad que nosotros quisiéramos. La situación de la más absoluta clandestinidad en España y la anormalidad en que se vive en la emigración, nos crean serios inconvenientes para realizar un amplio trabajo de educación ideológica y política en el Partido y entre las masas.

Pero, pese a todas las dificultades, que son muchas y de todo orden, la dirección del Partido ha realizado y realiza grandes esfuerzos para conseguir elevar el nivel ideológico y político de los miembros del Partido, de sus cuadros y militantes. Dedicando una atención especial al mejoramiento de nuestra prensa y propaganda en general, y muy concretamente a nuestro órgano "Mundo Obrero" y a la revista ideológica "Nuestra Bandera", que tanto por su contenido como por su publicación regular y el volumen de su edición, constituyen uno de los medios más importantes para elevar el nivel ideológico y político del Partido y tam-

bién de las masas. Por otro lado, la dirección del Partido ha realizado y realiza grandes esfuerzos para editar aquellas obras más importantes de nuestros clásicos y maestros Marx, Engels, Lenin y Stalin, para que con su lectura y estudio aumentemos nuestros conocimientos ideológicos con la riqueza teórica que ellas contienen. Al mismo tiempo se han dado pasos importantes en el camino de lograr que en el Partido se examinen y discutan con la mayor profundidad posible los problemas ideológicos y políticos más fundamentales del momento, sacando de estas discusiones las conclusiones correspondientes para la actividad diaria de los camaradas.

Los camaradas, leen y estudian, y si bien en un principio el estudio se había iniciado sin plan y organización adecuados, hoy se estudia ya con un plan y método establecidos, y de forma organizada. Se estudia individual y colectivamente la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.", que constituye el mejor tesoro para nuestra preparación teórica, ideológica y política, pues tanto desde el punto de vista teórico y práctico como por las riquísimas experiencias que ella contiene, su estudio es de un valor inmenso para nuestra educación y actuación práctica, para nuestra actividad diaria y la lucha por nuestros objetivos.

En su inmensa mayoría los militantes del Partido leen y estudian, y nuestros camaradas en España, tanto en las cárceles y montañas como en ciudades y pueblos, también leen y estudian, aunque las condiciones en que se ven obligados a hacerlo dificultan grandemente su aprovechamiento, y los resultados han de ser siempre más limitados.

Hoy podemos afirmar que gracias a la insistencia y los planteamientos constantes de la camarada Dolores Ibarri y de la Dirección del Partido, hemos avanzado y dado pasos importantes en la tarea de elevar el nivel ideológico y político del Partido, y, en general, se comprende cada día mejor la importancia del estudio. Se realizan esfuerzos saludables por los camaradas para colocarle de manera consecuente entre las principales actividades diarias del Partido.

Hemos logrado combatir e ir eliminando cierta indiferencia y apatía que existía hacia la lectura y el estudio; se ha despertado el interés por leer y estudiar en el Partido no sólo nuestro periódico y la revista, sino también materiales teóricos tan importantes como es, en primer lugar, la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.". Una prueba del interés que se ha despertado por la lectura y el estudio es el aumento de la venta de materiales, debida a una mayor adquisición por parte de los camaradas, y al aumento de la venta fuera del Partido, concretamente de la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S." y de otros materiales teóricos. Y estos materiales son leídos y estudiados en general por los camaradas, cuyos progresos se manifiestan en que sus intervenciones en las reuniones del Partido son más profundas y más justas, en el mejoramiento del trabajo del Partido y entre las masas, así como en los resultados de este trabajo.

También existen progresos en cuanto a comprender que el estudio y la educación del Partido se debe realizar en función de la aplicación de la línea política del Partido y de las tareas en la etapa actual y con vistas al futuro, esforzándose por colocar todo el trabajo de organización del Partido y toda la actividad de los comunistas a la altura de las tareas políticas, ligando el estudio a la actividad del Partido y entre las masas. Esto permite liquidar defectos y fallas en el trabajo; esto permite consolidar el Partido y facilita su desarrollo. Todo lo cual nos lleva a la conclusión de que una buena preparación ideológica y política de los comunistas y la preparación de la clase obrera políticamente, son condiciones imprescindibles para impulsar y llevar adelante la lucha con el éxito y la rapidez que exigen la situación y la marcha de los acontecimientos.

*
**

Peró es claro que los progresos que hemos tenido en relación con la elevación del nivel ideológico y político del Partido, no quiere decir, ni mucho menos, que ya todo marcha bien. Aún nos queda mucho por hacer y bastante que

mejorar, pues hemos de considerar que estamos comenzando a abordar en la práctica con amplitud tan importante tarea.

Es preciso insistir aún más en la necesidad de elevar sin cesar el nivel ideológico y político de cada uno de nosotros y del Partido en su conjunto, de armarnos cada día mejor con la teoría y conocer y dominar las ideas principales del marxismo-leninismo-stalinismo, para resolver justamente los problemas del trabajo diario y de la lucha. En este sentido hay que mejorar mucho más la calidad de nuestro trabajo. Hay que llevar aún con más fuerza a la convicción de nuestros cuadros y militantes, que cada organización del Partido y cada camarada debe considerar la tarea del estudio como una obligación esencial, ya que sin realizarla, todas las demás tareas adolecerán de la insuficiencia de nuestros conocimientos, y los resultados de nuestro trabajo no serán los que pueden y deben ser.

Es preciso mejorar aún la lectura y el estudio de "Mundo Obrero" y de la revista teórica "Nuestra Bandera" en el Partido, extrayendo de ellos y de la inmensa riqueza que contienen los elementos principales para nuestra educación y actuación práctica. Al mismo tiempo debemos ampliar su divulgación entre las masas, lo que debe constituir una preocupación diaria de cada uno de nosotros.

Asimismo debemos redoblar nuestros esfuerzos por leer y estudiar, y por difundir más y más las obras del marxismo de nuestros clásicos y maestros entre las masas, prestando particular atención a la difusión de la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.", pues con ello pondremos en manos de los obreros socialistas, anarquistas y sin partido los elementos necesarios para que, siguiendo la invitación que les ha hecho nuestra camarada Dolores Ibarruri, puedan estudiar y comprender por qué triunfó la Revolución Socialista de Octubre, y conocer los fundamentos teóricos de las democracias populares y de la victoriosa China, estudiar y conocer la teoría marxista-leninista-stalinista.

Debemos mejorar sin cesar la vida interior del Partido

con la mayor regularidad posible, examinando y discutiendo con la mayor profundidad los problemas políticos e ideológicos más importantes, sacando las conclusiones correspondientes para la actividad diaria entre las masas, pues la ligazón y el trabajo político con las masas nos facilita la tarea de contrarrestar la propaganda venenosa del imperialismo y sus agentes, y nos permite ganarlas para la lucha de hoy y de mañana.

Es preciso mejorar aún mucho más la organización del estudio de la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S." y de otros materiales de nuestros maestros, como es, por ejemplo, el "Esbozo biográfico" del camarada Stalin mejorando, consolidando y desarrollando la organización del estudio en todos los lugares.

Estos tres aspectos constituyen los medios principales para elevar el nivel político, ideológico y teórico del Partido, y todos ellos forman un conjunto, por lo que debemos dedicarles la atención que cada uno requiere, pues de lo contrario nuestra educación sería unilateral y muy deficiente, ya que, como nos señala el camarada Lenin:

"Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haríamos más que perpetuar el antiguo abismo que separaba la teoría de la práctica".

(LENIN. "Obras escogidas".)

Y el camarada Stalin, insistiendo en la necesidad de combinar la teoría y la práctica, dice:

"Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbrá su camino. Pero la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si esta teoría se forma en indisoluble relación con la práctica revolucionaria, pues ella y sólo ella puede

dar al movimiento la seguridad, la fuerza de orientación y la comprensión de las relaciones internas de los acontecimientos que nos rodean, pues ella y sólo ella puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo y hacia dónde se mueven las clases en el momento actual, sino también cómo y hacia dónde deben moverse en un futuro próximo”.

(“Sobre los fundamentos del leninismo”, pág. 24.)

De aquí que debemos saber combinar la lectura y el estudio del periódico y la revista con nuestra participación en la vida interior del Partido, con la realización de las tareas prácticas y con el estudio organizado de forma regular, tanto si éste es individual como si es colectivo, esforzándonos por encontrar las formas prácticas para ello y el tiempo necesario para cada cuestión.

En relación con el estudio existen serias dificultades que impiden que el esfuerzo de los camaradas dé todo el rendimiento que sería de desear. Sobre estas dificultades debemos prestar la atención para ayudar a liquidarlas.

La principal dificultad sigue siendo aún la falta de hábito de leer y estudiar, en general, a pesar de los progresos que en este sentido se han conseguido. Esto nos plantea la necesidad de ayudar mucho más de lo que lo hemos hecho hasta ahora, tanto en el orden individual como en el colectivo. Esta ayuda debe hacerse estimulando a los camaradas constantemente, hasta que la lectura y el estudio les sean más fáciles y se habitúen a ello, teniendo toda la paciencia que sea necesaria para explicarles cómo deben leer y estudiar, a qué horas deben hacerlo y cómo cuando se encuentren cansados no deben insistir en ello. Debemos facilitar materiales que estén más de acuerdo con las condiciones y posibilidades de los camaradas, teniendo en cuenta el nivel político y cultural de los componentes de los círculos y de aquéllos que estudian individualmente. También se debe explicar una y otra vez cómo sacar los apuntes y notas, cómo hacer un guión, no sólo dando consejos,

sino ayudando directamente a los camaradas hasta que se inicien y comiencen a hacerlo por su cuenta.

Existen además otras dificultades, tales como las condiciones de vida, que no siempre son las más apropiadas para estudiar, así como otras múltiples preocupaciones de orden económico, familiar, etc. que tienen los camaradas, y también porque hay quienes absorbidos por el trabajo práctico abandonan la preocupación y el interés por el estudio. Esto nos plantea la necesidad de realizar mayores esfuerzos para facilitar a los camaradas las mejores condiciones para estudiar y asimilar lo que estudian, y liquidar aquellas dificultades que impiden mayores progresos en el estudio. Al destacar estas dificultades valoramos en sus justos términos el enorme esfuerzo que realizan los camaradas, y al mismo tiempo lo hacemos para ayudarles a vencer aquellas más importantes, para que su esfuerzo sea lo más fructífero posible.

La exigencia a los camaradas para que estudien más y mejor debe combinarse con la más amplia ayuda de arriba a abajo. Esta ayuda debe ser realizada de acuerdo con las condiciones y las características de los camaradas.

Por eso el método y los materiales no pueden ni deben ser únicos; como tampoco el tiempo para el estudio ha de ser el mismo para todos. El método y los materiales tienen por objeto facilitar el estudio y su asimilación, y de aquí que todo lo que contribuya a ello debe considerarse como bueno. En este orden debemos mejorar aún más los materiales actuales que facilitamos sobre la base de reducirlos y condensarlos, esforzándonos por emplear un lenguaje más sencillo y más asequible a la capacidad de quienes los estudien. Al mismo tiempo debemos facilitar materiales aún más sencillos para ayudar a los círculos de más bajo nivel, sobre la base de un solo material breve y concreto, señalando los problemas principales que deben merecer la atención, y sacando algunas experiencias para nuestro trabajo, hechos en forma de introducción y guión, en relación con el material que se estudie.

En cuanto al estudio individual, es preciso prestarle

mayor atención, pues siendo una cuestión tan importante y en la que más dificultades encuentran los camaradas, no hemos hecho todo lo que debíamos para ayudar. Es preciso ayudar directamente a los camaradas sobre la base de examinar con ellos cómo estudiar, explicándoles cómo deben hacerlo y viendo cómo vencer los obstáculos que encuentran, despertando en ellos la preocupación por hacer consultas y preguntas sobre todas aquellas cuestiones que no comprendan o no estén claras. Al mismo tiempo será conveniente dar algunas conferencias o charlas para ayudar a la comprensión de los problemas que se estudian. En este orden debemos recordar los consejos de Lenin a los estudiantes de la Universidad de Sverdlov:

“Hay que subrayar las cosas que no se comprenden o que no están claras para insistir sobre ellas la segunda, la tercera y la cuarta vez, para que lo que no queda claro, aclararlo después a través de la lectura, conferencias, charlas, etc.”

El método fundamental de asimilación de la teoría marxista-leninista-stalinista radica en el estudio individual, tanto para aquellos camaradas que participan en los círculos como para aquellos otros que no lo hacen. Sin el estudio individual, sin el esfuerzo personal para asimilar las ideas no es posible obtener todos los resultados y los progresos que debemos conseguir. La base de todo trabajo para acumular conocimientos descansa en la lectura y el estudio individual. Por eso debemos proponernos conseguir que todos los camaradas lean y estudien individualmente.

La lectura sistemática exige consecuencia y tesón, plantea la necesidad de distribuirse el tiempo y el estudio de los materiales. Debemos ayudar a los camaradas que encuentran dificultades, para que no pierdan la fe en sus fuerzas y posibilidades de estudiar por sí solos y obtener buenos resultados.

*
**

¿Porqué queremos y luchamos tanto porque el Partido se prepare, estudie y se capacite? Porque ello es imprescindible para realizar las tareas que tenemos hoy, que son muchas, difíciles y complicadas, y también porque ello es necesario para que el Partido pueda cumplir cada día mejor su misión de dirigente de la clase obrera y del pueblo.

Estas tareas se pueden resumir y condensar en la lucha contra los peligros de guerra y por la paz, en la lucha por la unidad de la clase obrera y los partidarios de la paz en nuestro país, en la lucha por realizar la alianza de la clase obrera y de los campesinos y de todos los antifranquistas para derribar al régimen franco-falangista y terminar con el dominio de la reacción en España, reconquistar la República democrática, y con ello asegurar la independencia y soberanía nacionales de nuestra Patria. Pero nuestra misión no termina ahí, pues ello no es más que el principio para seguir avanzando, y en la marcha hacia adelante tenemos que resolver y dar solución a los grandes problemas de la revolución democrático-burguesa en España, entre los cuales está la realización de una profunda reforma agraria basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y obreros agrícolas; la supresión de todos los monopolios existentes y nacionalización de las ramas fundamentales de la economía, consideradas de interés nacional; el reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia; la realización de una política que facilite a la clase obrera y al pueblo las condiciones para disfrutar de una vida digna y humana; la creación de un fuerte y poderoso Ejército nacional democrático, que defienda en todo momento la independencia y la soberanía de la patria y salvaguarde las conquistas y libertades democráticas del pueblo, y dar una amplia libertad de conciencia y cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado. Pues sólo la realización de esas medidas permitirán desarrollar la democracia y dirigir a la clase obrera y al pueblo por el camino del socialismo, hacia la sociedad comunista.

Para realizar tan importantes tareas además del heroís-

mo y la combatividad, características sobresalientes de nuestro Partido, que debemos cuidar y desarrollar aún más en cada uno de nosotros; además de la actividad y el trabajo práctico, que son necesarios, necesitamos sobre todo cuadros y militantes capaces, preparados y armados de la teoría marxista-leninista-stalinista, pues nuestra principal tarea es prepararnos y preparar a la clase obrera y a las masas para las batallas decisivas. Cuánta razón tenía la camarada Dolores Ibarruri cuando afirmaba:

“Yo sé cuánto es el heroísmo de los comunistas, su abnegación, su espíritu de sacrificio. Pero todo esto no será nada si nuestros camaradas no están armados de la teoría marxista, si nuestros camaradas no conocen ni siquiera lo fundamental de nuestra ideología, el “Manifiesto Comunista”, si nuestros camaradas no basan su heroísmo y su audacia revolucionaria en la convicción de que nuestra causa es justa y de que el porvenir nos pertenece, a pesar de todos los vaivenes de la lucha”.

(Reunión de cuadros de octubre de 1947. — “Nuestra Bandera”, n° 22, pág. 874.)

Para educar y ganar ideológica y políticamente a la clase obrera y al pueblo, necesitamos impulsar la propia formación teórica y política del Partido, compenetrarse seriamente con sus principios, con su estrategia y táctica, con su programa, que encarna la única solución posible y justa a los problemas vitales de España, para que esta buena comprensión de cada uno de los miembros del Partido se proyecte y penetre seriamente en las masas en el curso del trabajo diario. Pues, como ha dicho la camarada Dolores Ibarruri,

“Cada comunista debe asimilar la política del Partido estudiándola a fondo, para ser un propagandista y su defensor abnegado, porque sólo lo que se conoce bien y lo que se siente que es justo se defiende con entusiasmo”.

(Tercer Pleno, “Nuestra Bandera”, n° 16, pág. 227.)

En este sentido debemos recordar las magistrales palabras del camarada Stalin, al afirmar que:

“Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del Partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerlo y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedar sobre el papel”.

(“Cuestiones del leninismo”. — XVIII Congreso, página 731.)

Por eso, de un nivel elevado y una preparación ideológica y política de los comunistas depende en gran parte el que expliquemos con claridad y justeza la situación y que apliquemos con acierto la línea política del Partido y realicemos con éxito las tareas para que nuestra clase y nuestro pueblo puedan marchar hacia adelante rumbo a la meta final.

La tarea de elevar el nivel ideológico y político de los comunistas está planteada como una cuestión fundamental para todos los Partidos Comunistas y Obreros, como lo destacan las resoluciones del Buró de Información. Pero el Buró Político de nuestro Partido, en su resolución ha subrayado justamente la importancia que ella tiene para nosotros en las condiciones actuales de nuestra lucha y las perspectivas de su desarrollo.

Conocer, dominar la teoría marxista-leninista-stalinista significa asimilar la esencia de esta teoría y aprender a aplicarla en la solución acertada de las tareas prácticas en la lucha contra los peligros de guerra y por la paz, en la

lucha por ganar a las masas y contrarrestar la propaganda imperialista y de sus lacayos, en la lucha por la unidad de la clase obrera y de todos los partidarios de la paz.

Es preciso fortalecer y reforzar al Partido en todos los órdenes, mejorando su organización y la actividad diaria entre las masas, liquidando de manera resuelta el sectarismo y oportunismo donde exista o pueda aparecer, velando por los principios y la pureza de nuestra teoría y siendo intransigentes con toda clase de desviaciones, pues como nos enseña la camarada Dolores Ibarruri, una de nuestras principales preocupaciones debe ser:

“Velar en primer término por la intangibilidad de nuestros principios marxistas-leninistas-stalinistas. Ellos son la brújula que guía a nuestro Partido en medio de las mayores tormentas, de las situaciones políticas más complicadas, hacia nuestra meta”.

(Pleno de diciembre de 1945, “Nuestra Bandera”, n° 4, pág. 24.)

Esto exige que luchemos contra toda manifestación de nacionalismo burgués y de cosmopolitismo allí donde se produzca, velando permanentemente por el principio del internacionalismo proletario, reforzando la vigilancia revolucionaria para impedir la penetración de la influencia del enemigo, de sus ideas, y descubriendo y liquidando sus agentes allí donde puedan infiltrarse o aparecer, pues como dice la camarada Dolores:

“Tenemos que impedir a todo trance que penetren en nuestras filas corrientes ajenas a nuestra ideología proletaria. Y eso lo conseguiremos no sólo mediante una vigilancia incesante, sino también con nuestra perseverancia para educar al Partido en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo”.

(Pleno de diciembre de 1945. — “Nuestra Bandera”, n° 4, pág. 24.)

Es preciso desarrollar más la crítica y la autocrítica en el Partido de forma consecuente, pues ello nos ayudará a descubrir nuestros errores y defectos, a comprenderlos y liquidarlos, y por lo tanto, será un arma formidable para nuestra superación.

Hay que reforzar cada día el espíritu de disciplina y el sentido de responsabilidad, y con ellos la unidad del Partido en torno a sus principios y a su línea política, en torno al Comité Central y a nuestro jefe y guía, la camarada Dolores Ibarruri, Secretario general de nuestro Partido.

*
**

Nuestros grandes maestros nos han enseñado que sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario, y que sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia. La fuerza y la grandeza del Partido Comunista radica en su teoría y principios ideológicos, en sus fundamentos orgánicos y su estrategia y táctica marxistas-leninistas-stalinistas, las únicas revolucionarias y justas. Por eso, sin dominar la teoría marxista, no es posible que los comunistas y el Partido en su conjunto podamos cumplir con acierto y éxito el papel de dirigentes de vanguardia de la clase obrera.

La ciencia marxista-leninista es el arma de la clase obrera en su lucha por liberarse de la explotación capitalista, por liquidar esta sociedad caduca y construir la nueva sociedad sin clases antagónicas, la sociedad comunista. El socialismo científico es la brújula de la clase obrera, y, como nos enseñan nuestros maestros, desde que el socialismo se ha hecho ciencia exige que se le trate como tal, que se le estudie.

Nuestros dirigentes José Díaz y Dolores Ibarruri nos han enseñado siempre a valorar la teoría y servirnos de ella en la lucha diaria del Partido.

El grande y glorioso Partido Comunista (b) de Lenin y Stalin nos enseña cómo debemos aprender a dominar nues-

tra teoría. El resolvió siempre y resuelve con éxito las tareas que ante él se plantean, en primer lugar porque domina la doctrina justa e invencible del marxismo-leninismo-stalinismo, cuya historia demuestra su inmensa fuerza transformadora, organizadora y movilizadora.

Las grandes ideas de Marx, Lenin y Stalin constituyen hoy el patrimonio de millones de personas y son una poderosa fuerza material que ayuda a transformar el mundo en interés de los trabajadores. ¡Esforcémonos más y más por conocerlas y dominarlas! Pues, como ha dicho la camarada Dolores Ibarruri:

“Queremos que nuestros camaradas estudien la teoría marxista-leninista para que se orienten por sí mismos en las situaciones difíciles”.

(Tercer Pleno. — “Nuestra Bandera”, n° 16, pág. 230.)



MINISTERIO
DE CULTURA



La lucha contra el titismo es un deber revolucionario de los comunistas

La reciente Conferencia del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros ha subrayado la necesidad de reforzar la lucha contra los espías, provocadores y asesinos titistas, la odiosa camarilla fascista que esclaviza al pueblo yugoeslavo. La lucha contra esta camarilla es un deber de los comunistas y de todos los demócratas, ya que los titistas, agentes del imperialismo angloamericano, dirigen su labor de espionaje y provocación contra el movimiento obrero y democrático mundial. La lucha contra el titismo es además un aspecto fundamental de la lucha contra los incendiarios de la guerra y en defensa de la paz.

Todo el mundo conoce el camino infame de traiciones seguido por los espías titistas. Su deserción del campo del socialismo y la democracia, su traición al internacionalismo proletario y su paso al fascismo, está claro que no han sido hechos casuales, sino la trayectoria lógica de una banda de asesinos que desde hace mucho tiempo actuaba al servicio del imperialismo internacional. Cubriéndose con una máscara comunista, asesinando en

el transcurso de la guerra a decenas de miles de comunistas, Tito y su banda, después de apoderarse de la dirección del Partido y del Estado, han destruido el régimen de democracia popular y han transformado Yugoslavia en una colonia del imperialismo anglo-americano, en una base militar para la guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. Como se sabe, para realizar su traición los bandidos titistas han recurrido a la encenagada bandera del antisovietismo y del anticomunismo, y esto en nombre del nacionalismo burgués más rabioso.

Se ha puesto una vez más de manifiesto que el camino del antisovietismo y del anticomunismo es el camino de la sumisión al imperialismo, el camino que conduce al fascismo y la venta de la independencia nacional. Se ha visto una vez más que el nacionalismo burgués no sólo es opuesto al socialismo, sino que no tiene nada de común con el patriotismo del pueblo, patriotismo basado en la lucha por la destrucción de las clases explotadoras, por la liberación social y política de los trabajadores, condiciones éstas sin las cuales no puede haber verdadera independencia nacional.

El rápido desenmascaramiento de la camarilla fascista de Tito y la lucha contra ésta por parte de la clase obrera internacional y de los demócratas de todo el mundo, constituye una importante victoria del campo antiimperialista y democrático, una demostración de la fuerza del internacionalismo proletario.

Los agentes titistas han sido arrojados de todas las organizaciones internacionales de carácter democrático, dentro de las cuales venían desarrollando una infame labor de provocación al servicio de los imperialistas. En las organizaciones obreras y democráticas no hay lugar para los asesinos del pueblo yugoeslavo, para los asesinos fascistas, para los espías incendiarios de la guerra.

Las viles calumnias y las provocaciones antisoviéticas de la camarilla fascista de Belgrado, provocan en la clase obrera y en toda persona honrada, indignación y repug-

nancia. Todo partidario de la unión y la amistad entre los pueblos, todo internacionalista sincero comprende que la Unión Soviética es la fortaleza invencible del progreso, de la democracia, de la paz y la independencia de los pueblos. Quien combate a la Unión Soviética no tiene nada de común con el internacionalismo proletario.

“Internacionalista —dice el camarada Stalin— es aquel que está dispuesto a defender la U.R.S.S. incondicionalmente, sin vacilaciones, sin reservas, porque la U.R.S.S. es la base del movimiento revolucionario mundial, y defender, impulsar hacia adelante este movimiento revolucionario no es posible sin defender la U.R.S.S. Y aquél que piense defender el movimiento revolucionario al margen y en contra de la U.R.S.S., ése va contra la revolución, rueda, obligatoriamente, al campo de los enemigos de la revolución”.

En el campo de los enemigos de la revolución, defendiendo como perros a sus amos imperialistas están los asesinos fascistas Tito, Rankovich y consortes. Con el fin de engañar al pueblo yugoeslavo y realizar una labor provocadora internacional, los titistas charlatanean hipócrita y demagógicamente sobre la supuesta “construcción del socialismo” en Yugoslavia. Cualquier obrero consciente sabe que si los imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra prestan dólares a la camarilla titista, no es para construir el socialismo. Para construir el socialismo hay que destruir el poder de los explotadores; para construir el socialismo es necesario liberarse de la dominación imperialista; el socialismo no se ha construido ni se puede construir en ninguna parte con ayuda de los imperialistas, los cuales, por su condición de clase, son enemigos mortales del socialismo, explotadores feroces, que esclavizan a cientos de millones de trabajadores. Está claro que si los imperialistas anglo-americanos hacen empréstitos al judas Tito es para lo mismo que se los hacen al sangriento Franco, para mantener a Yugoslavia y España

bajo su dominación colonial y transformar ambos países en plazas de armas para la guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias.

La resolución del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros ha desenmascarado la falsedad y la abyección de los fascistas de Belgrado, los cuales intentan inútilmente ocultar el carácter explotador y fascista de su régimen con una palabrería pseudo-socialista y pseudo-nacional, parecida como una gota de agua a otra a la propaganda hitleriana y a la de los falangistas. Como se dice en esta resolución, la base social del régimen de Tito "son los kulaks en el campo y los elementos capitalistas en la ciudad". Régimen tan explotador y sangriento el pueblo yugoeslavo no lo había sufrido ni en los períodos de la más negra reacción.

Todas las informaciones verídicas y las de algunos occidentalistas a quienes la necesidad obliga a decir parte de la verdad, coinciden en apreciar que la situación de la clase obrera yugoeslava es tan mísera que puede compararse con la que sufre la clase obrera bajo el franquismo. Privados prácticamente de todos los derechos políticos y sindicales, los obreros yugoeslavos están obligados a entregar al Estado más de la cuarta parte del mísero salario que reciben. Si se quiere tener un ejemplo de trabajo forzado, en el sentido más directo de la palabra, basta observar la situación de los trabajadores en Yugoslavia. Los fascistas yugoeslavos aplican para el reclutamiento de mano de obra los mismos métodos que los hitlerianos. El trabajo forzado está legalizado para la inmensa mayoría de la población. Los obreros están obligados a aceptar las condiciones monstruosas que imponen los patronos y el Estado fascista de Tito, so pena de verse privados de la carta de racionamiento, lo que en la situación de Yugoslavia equivale a la muerte por hambre.

El Estado fascista de Tito es, además de un instrumento de opresión y terror, un aparato "perfecto" para robar a los campesinos pobres hasta el último grano de trigo, hasta el último gramo del fruto de su trabajo. Uno

de los métodos más canallescros de los bandidos titistas para "convencer" a los campesinos pobres de las "ventajas" del "socialismo titista", son las multas que imponen a todo el que se resiste a entregar sus productos, sus bestias para el trabajo gratuito en obras del Estado.

El trabajo "voluntario" y gratuito es uno de los medios más aplicados por los titistas para explotar despiadadamente a los trabajadores yugoeslavos. Naturalmente, entre la clase obrera y los campesinos, entre la juventud trabajadora y estudiantil, la resistencia y la protesta contra el trabajo "voluntario" es cada vez mayor. Mientras creían que trabajaban para ellos mismos los trabajadores, y particularmente los jóvenes, mostraban gran entusiasmo, pero al ver que trabajaban para los explotadores titistas y para los imperialistas, su resistencia no ha parado de crecer. Para intentar vencer esta resistencia, los esesinos titistas organizan batidas terroristas contra las aldeas, asaltos de los domicilios, apaleamientos salvajes y el asesinato de los que se destacan en la lucha contra la camarilla titista. Decenas de miles de campesinos pobres, después de arruinados, son transformados en trabajadores "voluntarios" para las minas y empresas que controlan y explotan los imperialistas yanquis.

Los explotadores seculares del pueblo yugoeslavo, restituidos al poder por la banda fascista de Tito-Rankovich, están saciando su odio contra los revolucionarios y hombres progresivos de Yugoslavia, su espíritu de revancha contra el pueblo yugoeslavo, que ayudado por la Unión Soviética había conquistado su libertad.

El sistema carcelario de los verdugos Tito-Rankovich es una segunda edición de los campos de la muerte hitlerianos y de las prisiones franquistas. Las torturas más refinadas, el apaleamiento brutal, las humillaciones más infames, el trabajo forzado bajo las órdenes de criminales profesionales, la profanación de los cadáveres de los comunistas fusilados, el asesinato por "intento de evasión", repetición de la sangrienta "ley de fugas", toda la cruel-

dad de que es capaz el fascismo se aplica en las prisiones de los asesinos titistas.

Como se dice en la resolución del Buró de Información:

“La crueldad con que se extermina a los que en Yugoslavia continúan combatiendo firmemente por el comunismo no es igualada nada más que por la crueldad de los fascistas hitlerianos o de los verdugos de Tsaldaris en Grecia y de Franco en España”.

En la actualidad más de cien mil personas, comunistas y no comunistas, sufren en la cárcel el trato brutal de los esbirros de Tito-Rankovich, lo cual muestra, al mismo tiempo que el terror fascista que domina en Yugoslavia, la amplitud que ha alcanzado la lucha contra el titismo. El terror no puede impedir que los comunistas yugoslavos, fieles al internacionalismo proletario, fieles a los principios del marxismo leninismo, se organicen clandestinamente para dirigir a la clase obrera y a todo el pueblo en la lucha por el derrocamiento de la sangrienta dictadura de Tito, por la independencia nacional de Yugoslavia y por su incorporación a la gran familia socialista. En su lucha los comunistas yugoslavos cuentan con la solidaridad activa de la clase obrera y de todos los demócratas sinceros, que ven el papel repugnante que juega la camarilla fascista de Tito al servicio del imperialismo.

La camarilla titista, centro del espionaje imperialista.

Bajo el poder de la camarilla fascista de Tito, Yugoslavia ha sido convertida en un importante centro de espionaje y provocación de los imperialistas anglo-americanos para su lucha contra el movimiento revolucionario y democrático internacional. Los procesos contra Rajk-Brancov en Hungría y contra Kostov en Bulgaria han puesto bien de manifiesto toda la monstruosidad de los crímenes y traiciones cometidos por la vieja banda de

espías y asesinos titistas contra la clase obrera y el pueblo de Yugoslavia y en escala internacional.

Se sabe que en el curso de la guerra Tito y compañía hicieron todo cuanto estuvo en su poder para posibilitar la realización del plan de Churchill de desembarco angloamericano en los Balcanes, a fin de impedir que el Ejército soviético liberara a los países de Europa central y oriental. Ya en ese tiempo la vil tarea de la banda de espías titistas consistía en salvar el régimen capitalista en dichos países, en mantener Yugoslavia bajo la dominación imperialista. El plan de Churchill fracasó por el avance rápido del Ejército soviético, Yugoslavia fué liberada y el pueblo yugoslavo instauró un régimen de nueva democracia. Pero los imperialistas continuaron sus esfuerzos por salvar el régimen capitalista en Yugoslavia y en los demás países liberados por la Unión Soviética, apoyándose en los espías titistas, en los Rajk y los Kostov. Con este objeto toda la canalla de viejos espías y provocadores del imperialismo recibieron la tarea de minar la autoridad y el prestigio de la Unión Soviética, crear quintas columnas en los países de democracia popular, asesinar a los dirigentes de los Partidos Comunistas, organizar golpes de Estado para destruir el régimen popular, restablecer el capitalismo y transformar estos países en colonias del imperialismo.

Se comprende fácilmente que el desenmascaramiento de los espías titistas provocara una ola de rabia impotente entre los imperialistas, cuyos planes conspirativos contra los países de nueva democracia recibieron con este hecho un golpe mortal. Desde Truman hasta Franco pasando por los socialistas de derecha y los anarquistas, salieron en defensa de la camarilla titista, intentando hacer creer por medio de una propaganda tan embustera como escandalosa, que el espía Tito es "un comunista nacionalista", un "patriota" obligado a recurrir, con tal de asegurar la "independencia" de Yugoslavia, a la protección generosa de los Estados Unidos. Pero el hecho de que el "comunismo" y el "patriotismo" de Tito sea tan grato a los imperialistas y sus agentes, sin excluir a los fascistas españoles, deja bien claro para cualquier persona honrada

que los titistas son lacayos del imperialismo camuflados de "marxistas".

Toda la infamia de la camarilla fascista de Tito se puso al descubierto con extraordinaria claridad en los procesos contra los espías Rajk y Kostov. Estas gentes, que durante largos años realizaron los crímenes más repugnantes, han mostrado la faz sangrienta de sus cómplices titistas. El espía Rajk, que declaró haber ido a España "a realizar trabajos de espionaje y diversión en las Brigadas Internacionales", declaró igualmente que en 1941, 150 elementos trotskistas yugoslavos fueron sacados de los campos de concentración del sur de Francia y enviados por la Gestapo a trabajar al servicio de ésta en Yugoslavia". Otro de los espías juzgados en Budapest ha explicado el comienzo de su actividad de espionaje como sigue: "En 1932 comencé a servir a la policía de Horthy; esto no me costó gran trabajo debido a mis condiciones trotskistas y al odio que sentía hacia la U.R.S.S. y los comunistas". El principal agente del imperialismo en Bulgaria, el espía Kostov, reconoció haber "recomendado a Tito para el trabajo político en Yugoslavia porque conocía sus tendencias trotskistas".

Aparece en todas estas declaraciones la ligazón indisoluble entre el trotskismo, el espionaje y la provocación contrarrevolucionaria. Aparece la actividad criminal desarrollada por los espías titistas, que lograron introducirse en las filas de las heroicas Brigadas Internacionales. El papel jugado por los espías titistas contra el pueblo español durante nuestra guerra de liberación, no puede ser más repugnante y odioso. Fingiéndose amigos, camuflándose entre los combatientes venidos de todos los países a defender la causa de la libertad en España, los espías titistas ayudaban al verdugo Franco, apuñalando por la espalda al pueblo español que luchaba heroicamente contra los fascistas españoles y contra la intervención hitleriana. Más tarde, los espías titistas, continuando su vil actividad de provocación en los campos de concentración de Francia, causaron la muerte de miles de republicanos

españoles. Los hitlerianos pudieron localizar y asesinar a muchos de los más heroicos combatientes españoles, sirviéndose de los miserables espías titistas, los cuales se cubrían, para su perversa labor de provocación, con el título glorioso de miembros de las Brigadas Internacionales.

El desenmascaramiento de los espías titistas ha puesto al descubierto como en la lucha contra la democracia y el socialismo, en su política de guerra, los imperialistas recurren a los procedimientos más monstruosos, sirviéndose en cada país de todo lo podrido, de los cobardes, de los elementos más contrarrevolucionarios, de los aventureros y arrivistas sin escrúpulo, de las gentes privadas de todo sentimiento de dignidad y dispuestas a vender la independencia nacional por un puñado de dólares. En la canalla titista se ve cómo los agentes provocadores a sueldo del imperialismo, cúbranse con la careta que se cubran, son vulgares asesinos dispuestos a cometer los crímenes más monstruosos en la lucha contra el movimiento revolucionario y democrático. La lucha contra tales elementos, tiene que ser una lucha resuelta, tenaz y sin cuartel; se trata de enemigos mortales de la clase obrera y de la democracia, de bandidos peligrosos que cuentan para realizar sus crímenes con la fuerza que les dá el imperialismo. Como se dice en la reciente Resolución del Buró de Información, "la lucha contra la camarilla de Tito, camarilla de espías y asesinos a sueldo, es un deber internacional para todos los Partidos Comunistas y Obreros".

La banda titista es ampliamente utilizada por la reacción imperialista contra el movimiento revolucionario y democrático, contra la unidad de la clase obrera y contra el movimiento de partidarios de la paz. Los imperialistas no escatiman los dólares y las libras esterlinas para agrupar en torno a sus espías titistas a todos los desertores y expulsados de las organizaciones revolucionarias y democráticas, a todos los provocadores, a toda la escoria que el movimiento obrero ha ido arrojando de sus filas. La camarilla de Tito es una especie de oficina de reclu-

tamiento de espías y provocadores al servicio del imperialismo.

Desde hace tiempo la camarilla titista ha buscado con particular interés en el campo republicano español, gentes dispuestas a aceptar el miserable papel de cómplices del sangriento Tito. Y han encontrado tales gentes en el Gobierno republicano español, el cual no ha tenido inconveniente en cubrirse de lodo, condecorando a los asesinos del pueblo yugoslavo, a la camarilla fascista de Tito, Rankovich y compañía. Este acto del Gobierno republicano, condecorador de la actividad provocadora que los espías titistas realizaron en nuestro país al servicio de la Gestapo, constituye un insulto a nuestro pueblo. Cuando se sabe que los espías titistas cuentan entre sus crímenes la delación de los antifascistas españoles, el acto del Gobierno republicano constituye un ultraje a los miles de españoles que perecieron en los campos de concentración hitlerianos. El Gobierno republicano no ha tenido escrúpulos en condecorar a quienes, de acuerdo con los monarcofascistas de Atenas, apuñalaron por la espalda al heroico pueblo griego.

Por lo visto, el Gobierno republicano ha querido demostrar hasta donde llega su servilismo hacia los imperialistas anglo-americanos, protectores de Franco, condecorando al fascista Tito.

Las calumnias infames de la camarilla titista contra la Unión Soviética y las nuevas democracias provocan un sentimiento de odio y repugnancia en todo nuestro pueblo, que siente una simpatía inmensa hacia la Unión Soviética y las democracias populares. Si el Gobierno republicano en el exilio tuviera en cuenta este sentimiento y el interés supremo de España, jamás se hubiera permitido condecorar a uno de los enemigos jurados de nuestra causa, a los fascistas titistas. Pero este fantasma, que cada vez más impropiamente sigue llamándose Gobierno de la República, no tiene más política que la de hacer méritos ante los imperialistas angloamericanos.

Como ha dicho en su "interpelación" nuestra camarada Dolores Ibarruri,

"No pueden representar a la España heroica y combativa, quienes por hacerse gratos a los representantes del Departamento de Estado norteamericano, condecoran a los espías titistas que fueron alevosamente a nuestro país con el propósito de destruir la resistencia popular y de disgregar el Ejército, como lo han hecho cínica y abiertamente con el pueblo griego."

En interés de la República y de España urge la dimisión de un tal Gobierno, y la formación de un verdadero Gobierno capaz de representar al pueblo español, capaz de alentar la lucha contra el régimen franquista, capaz de oponerse con éxito a los monstruosos planes del imperialismo de arrastrar a nuestro país a la guerra, capaz de asegurar, mediante la lucha del pueblo español y la ayuda de los poderosos amigos de nuestra causa, la reconquista de la República y la independencia de España.

**Luchar contra la camarilla titista
es luchar en defensa de la paz.**

El régimen fascista de Tito ha destruido las libertades democráticas y hasta los más elementales derechos humanos; ha restablecido el terror más salvaje contra los comunistas y contra todos los que permanecen fieles a la amistad con la Unión Soviética y las nuevas democracias, y ha transformado el país en un foco de guerra, en una plaza de armas del imperialismo anglo-americano, dirigida contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. El carácter militarista y terrorista del régimen dominante en Yugoslavia se ve, entre otras cosas, en el hecho de que tenga movilizados más de 600.000 soldados y en la policía 300.000.

Los incendiarios de la guerra han declarado cínicamente que las divisiones yugoslavas les cuestan más baratas que las de los países de Europa occidental. Con igual

satisfacción hablan del Ejército franquista, lo que muestra el grado de sumisión y vasallaje a que ha llevado el país tanto los fascistas yugoslavos como los fascistas españoles. No es casual que los más rabiosos partidarios de una nueva guerra vean en el régimen franquista y en el de la camarilla de Tito el ejemplo a seguir por los demás países capitalistas.

Los fascistas de Belgrado han entregado los aerodromos a sus amos imperialistas ; construyen con el sudor del pueblo yugoslavo carreteras y ferrocarriles con finalidades estratégicas, ponen las minas bajo el control directo de los millonarios yanquis, subordinan toda la economía del país a las necesidades militares del imperialismo con las consiguientes consecuencias para el pueblo, una de las cuales es más explotación y más hambre. ¡Y ese es el régimen que los imperialistas y todos sus lacayos intentan presentar como un ejemplo de "patriotismo" y de "socialismo"!

Pero la infame misión de la banda de espías titistas no se limita a colocar Yugoslavia a la disposición del imperialismo para sus planes de guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. No se limita a organizar provocación tras provocación contra los países de nueva democracia, suministrando a la propaganda guerrera de los imperialistas las más infames calumnias antisoviéticas. Los espías titistas tienen además, en el terreno internacional, la tarea de dividir, descomponer y desorganizar el frente de la paz.

Mientras han permanecido en las organizaciones obreras y democráticas internacionales, los agentes titistas han realizado una intensa labor de provocación y espionaje al servicio del imperialismo. De todas estas organizaciones fueron arrojados sin que en su defensa saliera una sola persona honrada, lo que prueba que han sido completamente desenmascarados. Pero el hecho de que hayan sido desenmascarados no significa que hayan dejado de ser peligrosos, que no haya que seguirles combatiendo con la máxima energía, sin olvidar un solo momento que

se trata de una canalla presta a toda clase de provocaciones.

Rodeados del odio creciente de su propio pueblo y de todo el mundo democrático, los actuales gobernantes yugoslavos saben bien que su suerte está echada, que se aproxima la hora de rendir cuentas. Y, al igual que los franquistas, esperan prolongar su vil existencia con una nueva guerra al servicio de sus amos imperialistas.

Elevemos la vigilancia revolucionaria en el Partido.

Los Partidos Comunistas son los inspiradores y organizadores de la clase obrera y de las grandes masas populares en la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional de los pueblos. En todas partes crece la influencia y el prestigio de los comunistas, en quienes los trabajadores, los demócratas sinceros, los patriotas, ven a los más decididos enemigos de la reacción y el fascismo, los más firmes combatientes frente al imperialismo, los más abnegados representantes y defensores de la clase obrera y de todo el pueblo. Frente a los planes monstruosos de los organizadores de una nueva guerra, se alzan los comunistas, y junto a ellos, hombro con hombro, todas las gentes honestas que no quieren ser ni esclavos ni carne de cañón al servicio de los imperialistas angloamericanos. Para llevar adelante sus planes de dominación y de guerra, el imperialismo refuerza su lucha contra los Partidos Comunistas, lucha que, como enseña la experiencia, no se detiene nunca en los comunistas, sino que se extiende a todo el movimiento obrero y democrático, a todos los que defienden la libertad y la independencia de su patria.

En lucha contra los Partidos Comunistas, los imperialistas y fascistas no solo utilizan el terror, la violencia abierta. Recurren a otros procedimientos menos visibles, pero no menos peligrosos, entre ellos el de la provocación. Y para esta labor de provocación los imperialistas disponen actualmente de la camarilla titista, cuya experiencia policíaca y de espionaje es grande, por tratarse de gentes que durante años actuaron al servicio de los hitlerianos

y del imperialismo anglo-americano, gentes que han llevado a cabo el exterminio físico de decenas de miles de revolucionarios y demócratas yugoslavos.

La última Conferencia del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros subrayó la necesidad de reforzar la vigilancia en las filas de los Partidos Comunistas. En sus resoluciones se dice:

“Se sabe que en todos los tiempos la burguesía ha reclutado espías y provocadores en las filas de los partidos de la clase obrera. Es por este procedimiento como los imperialistas intentan descomponer estos partidos desde el interior y someterlos. En Yugoslavia han logrado alcanzar este fin.”

A través de sus agentes titistas y otros espías y provocadores, los imperialistas intentan alcanzar su objetivo de descomponer o al menos poner obstáculos al desarrollo de otros partidos obreros, entre ellos el Partido Comunista de España. El esfuerzo de la camarilla titista para introducir sus agentes en las filas de los republicanos españoles, y muy particularmente en las filas de nuestro Partido, es un aspecto de la ayuda del imperialismo americano al régimen franquista. No es casual que los agentes provocadores que el franquismo lanza contra nosotros aparezcan por todas partes ligados a los agentes titistas; les mueve la misma mano y persiguen idénticos objetivos.

Los imperialistas saben que el obstáculo más grande con que tropiezan en sus intentos de colonizar España y avasallar al pueblo español, es el Partido Comunista. Los imperialistas saben que los comunistas luchamos y lucharemos contra sus criminales planes de guerra, que no regatearemos esfuerzos ni sacrificios para fijar en la mente y en el corazón de cada español la convicción de que nuestro pueblo no hará nunca la guerra a la Unión Soviética y a las nuevas democracias, amigas sinceras y consecuentes de nuestra causa. Los imperialistas saben,

y esto es lo que más les inquieta, que el Partido Comunista, pese al terror salvaje que contra él se lanza durante largos años, pese a haber sufrido bajas muy grandes en el combate, continúa creciendo y su influencia es cada día más grande entre la clase obrera y entre todo el pueblo. Privar al pueblo español de su vanguardia probada, quebrantar, ya que no es posible destruir, el heroico Partido Comunista, he ahí lo que persiguen rabiosamente los imperialistas y sus lacayos, no solo franquistas, sino también socialistas de derecha, anarquistas y otros. Con este objetivo, los imperialistas lanzan contra nosotros a sus espías titistas, a quienes conceden un papel muy destacado en sus planes de división y desorganización del movimiento revolucionario internacional. Con el fin de facilitar la actividad provocadora de estos elementos, realizan una ruidosa propaganda, intentando crear en torno a ellos una aureola de "patriotismo". Pero se sabe lo que los imperialistas entienden por patriotismo, y a quiénes llaman patriotas en los países que tienen bajo su dominación.

El hecho de que los enemigos más encarnizados no sólo del comunismo sino de todo lo que significa progreso, defiendan con tanto ardor a la camarilla titista; el hecho de que los falangistas, asesinos de cientos de miles de comunistas, socialistas, cenetistas y republicanos, dirijan sus elogios más encendidos al "patriota" y al "rebelde" Tito; el hecho de que los laboritas, gerentes ejemplares del capitalismo y del imperialismo inglés hayan declarado con la mayor satisfacción que en Yugoslavia se está construyendo el socialismo igual que en Inglaterra; el hecho, en fin, de que todos los que viven del sudor ajeno, los grandes capitalistas y terratenientes, los reyes de las finanzas, sientan la mayor simpatía por el socialismo que "construye" la banda titista, es más que suficiente para que ningún obrero, ninguna persona decente vea en los agentes titistas otra cosa que espías y provocadores a sueldo del imperialismo. Pero ello no debe impedirnos apreciar justamente el peligro de la actividad de estos elementos y la necesidad de seguir desenmascarándoles y combatiéndoles enérgicamente, para lograr que allí donde

metan el hocico encuentren la respuesta debida. Los comunistas tenemos el deber de alertar a los obreros y democratas de todas las tendencias frente a la labor provocadora de estos agentes del imperialismo.

La elevación de la vigilancia revolucionaria en nuestras filas no puede reducirse a un planteamiento general. Hoy más que nunca necesitamos tener presentes las siguientes palabras de la camarada Dolores Ibarruri :

“No debemos olvidar que el fascismo y la reacción, sabiendo lo que significa el Partido, tratan, por medio de sus agentes, de debilitar nuestra fuerza, de disgregar nuestro Partido, no sólo con el terror, sino introduciendo en las filas comunistas corrientes ajenas a nuestra línea política y al carácter del Partido, con el fin de paralizar nuestra acción e impedir que juguemos el papel de vanguardia que nos corresponde en la lucha contra Franco.”

El fascismo recurre siempre que puede a elementos que fueron expulsados de nuestras filas por traición a la clase obrera y al pueblo. En tales elementos se apoyan también preferentemente los agentes provocadores titistas, quienes, para su labor criminal, disponen de los abundantes fondos que ponen en sus manos sus amos imperialistas. De tales fondos sale la propaganda que los agentes provocadores titistas intentan introducir por todas partes.

Entregados sin la menor reserva a los imperialistas angloamericanos, los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas nos ofrecen diariamente nuevas pruebas de su decisión de entenderse con el franquismo, traicionando la causa de la República y de la independencia nacional que, por lo demás, jamás defendieron sinceramente. En este camino sus coincidencias, las de los socialistas de derecha y anarquistas, con los provocadores titistas y con todos los agentes del imperialismo y del franquismo son evidentes. De aquí una doble necesidad: la de denunciar

y desenmascarar constantemente la política de traición a la República y a la independencia de España, seguida por los socialistas de derecha y anarquistas; y la necesidad de hacer comprender a los obreros socialistas y cenetistas el daño enorme que causa a la clase obrera la política pro-imperialista y pro-franquista de tales dirigentes. Si aún hay obreros que no han roto definitivamente con los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, ello no es ni mucho menos porque aprueban la política de tales dirigentes, política de sumisión a los millonarios yanquis e ingleses y de renuncia a la República, sino porque aún no ven con la claridad necesaria la traición monstruosa de los Prieto y García Pradas, porque aún no comprenden que la palabrería pseudo-democrática de los unos y de los otros, es una simple tapadera con la que cubren la olla podrida de sus traiciones, de su servilismo hacia los imperialistas y de sus coincidencias con el franquismo.

Si gentes que han traicionado una y mil veces a la clase obrera pueden seguir en la dirección del Partido Socialista y de la CNT, ello es debido, además, a que en estas organizaciones no es el conjunto de los militantes el que determina la orientación a seguir, sino que quien decide prácticamente es una camarilla de líderes que deciden teniendo en cuenta no los intereses de la clase obrera, sino los de la burguesía a quienes sirve.

Desde el momento en que la camarilla titista fué desenmascarada como una banda de espías al servicio del imperialismo, los dirigentes socialistas de derecha y los anarquistas unieron sus voces al coro imperialista en defensa del fascista Tito. Entre los obreros y demócratas la traición de los espías titistas provocó la indignación y el asco que han sentido siempre los trabajadores y toda persona honrada hacia los traidores. En cambio, los dirigentes socialistas de derecha y los anarquistas se alinearon junto a Tito. ¿Por qué? Porque su única preocupación ha sido y es servir a los imperialistas. Cualquier obrero sabe que como resultado de la derrota de la Alemania hitleriana, en Yugoslavia, al igual que en otros

países, se estableció un régimen de democracia popular. De haber seguido por el camino emprendido, Yugoslavia habría puesto fin a la explotación de los capitalistas y terratenientes, habría escapado para siempre a la opresión imperialista y se habría convertido en una ayuda más para la clase obrera internacional, y, por tanto, para nosotros, trabajadores españoles. Pero la camarilla titista que fingiéndose comunistas había logrado apoderarse del Estado, separó Yugoslavia del campo socialista y la entregó al imperialismo. Y he aquí que los dirigentes socialistas y anarquistas, que aún tienen el tupé de llamarse dirigentes obreros, empiezan a elogiar a la camarilla titista, porque ha impedido con su traición que Yugoslavia siguiera el camino del socialismo y la ha vuelto al viejo camino de la opresión capitalista y de la dependencia nacional.

Está claro que quienes se alegran de que la clase obrera y el pueblo de Yugoslavia hayan sido sumidos de nuevo en la explotación capitalista y en la dependencia nacional, no pueden luchar por el triunfo de un régimen democrático que abra ante nuestro pueblo el camino del socialismo.

Quienes se sitúan al lado de los asesinos fascistas yugoslavos es porque también están al lado de los asesinos franquistas, hermanos gemelos de aquéllos. Nuestro pueblo odia a la banda fascista de Tito, porque se da cuenta de la coincidencia absoluta que existe entre aquella y el régimen franquista. Los agentes provocadores titistas y sus cómplices tropiezan con el odio de los trabajadores y de todos los españoles honestos hacia los fascistas, sea cual sea el disfraz que éstos adopten.

Los imperialistas saben que nuestro pueblo, llevado de su odio profundo al franquismo, y haciendo suya cada vez más resueltamente la política del Partido Comunista, va reagrupando y uniendo sus fuerzas en la lucha contra el hambre y la explotación feroz que sufre, contra la política de guerra y sumisión nacional que sigue el franquismo. El Partido Comunista es la fuerza política prin-

cial que orienta, une y prepara a la clase obrera y a los campesinos, a todos los demócratas y patriotas, en la lucha por la paz, la República y la independencia nacional. Cuanto más crece la fuerza de nuestro Partido con mayor ferocidad es atacado no sólo por los franquistas, sino por todos los agentes del imperialismo; mayores son los esfuerzos del enemigo por conseguir a través de sus agentes provocadores, lo que no han podido conseguir con el terror en España, ni con la propaganda anticomunista dentro y fuera del país.

Las condiciones en que lucha nuestro Partido, con las dificultades inherentes a la clandestinidad y a la emigración, hace aún más necesario el reforzamiento de la vigilancia revolucionaria en nuestras filas. En estas condiciones, la defensa intransigente de nuestros principios marxistas-leninistas, la lucha por la aplicación de nuestra línea política y contra todo intento de desviar al Partido de su misión es el deber fundamental de cada comunista.

La colosal experiencia del Partido bolchevique muestra que sólo mediante una lucha de principios contra todas las corrientes ideológicas contrarias a la clase obrera, sólo defendiendo la pureza revolucionaria de sus filas, puede el Partido conducir al proletariado a la victoria. En la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. se dice:

“El Partido se fortalece al depurarse de los elementos oportunistas; he aquí una de las consignas del Partido bolchevique, como partido de nuevo tipo, distinto por principios de los partidos social-demócratas de la Segunda Internacional.”

El Partido Comunista, precisamente porque es un partido verdaderamente revolucionario, llamado a conducir a la clase obrera y a todos los trabajadores a su liberación, necesita arrojar de sus filas a todos los elementos que no desean sinceramente el triunfo de la clase trabajadora y que no luchan por él. Tanto más a los agentes del enemigo

cuya vil misión es impedir dicho triunfo. Como se dice en la Historia del Partido bolchevique:

“Si hubiesen permanecido dentro de las filas del Partido proletario los oportunistas, el Partido bolchevique jamás habría podido marchar hacia sus objetivos y llevar con él al proletariado, jamás habría podido tomar el poder y organizar la dictadura del proletariado, jamás habría podido salir vencedor de la guerra civil, jamás habría podido edificar el socialismo.”

Gracias a la ayuda del Partido bolchevique y del camarada Stalin fué posible descubrir a la banda de espías del imperialismo encaramados al poder en Yugoslavia. Como dijo el camarada Georghiu Dej en su informe a la Conferencia del Buró de Información:

“El camarada Stalin aportó al movimiento comunista internacional una ayuda inmensa. Con su genial clarividencia nos previno de una serie de confusiones y desviaciones ideológicas, y nos ayudó a luchar con éxito contra ellas. Esta ayuda del camarada Stalin fué la salvación para muchos partidos marxistas.”

Las resoluciones del Buró de Información han ayudado a nuestro Partido, entre otras cosas, a reforzar la vigilancia revolucionaria en sus filas, a descubrir y combatir los intentos de algunos traidores de introducir en nuestras filas la ideología y la influencia del enemigo. El desenmascaramiento de la camarilla fascista de Tito nos ha ayudado a los comunistas españoles a reforzar la lucha contra la provocación, a conocer mejor los pérfidos métodos de lucha utilizados por el fascismo contra nosotros y contra todo el pueblo; nos ha permitido apreciar mejor las experiencias del movimiento revolucionario internacional, y, en primer lugar, la grandiosa y ejemplar experiencia del Partido bolchevique nos ha ayudado a extraer de nuestro pro-

pio pasado las enseñanzas necesarias para combatir la actividad provocadora del fascismo y de otros agentes del imperialismo.

Nuestro Partido se fortaleció y se transformó en un partido vinculado con la clase obrera y con las grandes masas populares en la lucha resuelta contra las influencias y los agentes del enemigo, que en determinados momentos lograron introducirse en nuestras filas. La lucha contra el grupo sectario-oportunista de Bullejos, Trilla y Adame, su desenmascaramiento y expulsión, reforzó considerablemente nuestro Partido, rompiendo con el sectarismo en que tales elementos se esforzaban en mantenerle. Bajo la dirección de los camaradas José Díaz y Dolores Ibarruri, el Partido se transformó en una gran fuerza política, en la esperanza de la clase obrera y del pueblo, guiándose en todo momento por el siguiente principio stalinista: "El Partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas. La fuente del fraccionalismo dentro del Partido son sus elementos oportunistas. El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos procedentes de las filas campesinas, de la pequeña burguesía, del campo intelectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo."

Y al propio Partido también llegan elementos extraños a la clase obrera y que no han asimilado el espíritu de clase que corresponde a un comunista. Esto de por sí exige la elevación constante de la vigilancia revolucionaria en nuestras filas. Pero no es sólo esto. Es que, además, la burguesía en general, y muy particularmente el fascismo, utiliza la provocación como uno de los principales medios para combatirnos, lo que exige estar siempre vigilantes para que sus agentes provocadores no puedan entrar en nuestras filas, y para descubrirlos.

Hace tiempo el Partido arrojó de sus filas a Hernández y Castro, dos elementos aventureros y degenerados, que, ocultando su faz de provocadores, lograron escalar puestos de responsabilidad. Con su vil actividad de provocación

estos canallas hicieron un gran daño y no pudieron hacer más porque tropezaron con la firmeza revolucionaria, con la fidelidad del Partido al marxismo-leninismo, a la Unión Soviética. Con tanta perfidia como presunción estos elementos creyeron poder separar al Partido de su misión revolucionaria, de la lucha por la democracia y el socialismo; intentaron llevar a nuestras filas su espíritu antisoviético. Decenas de veces habían reconocido sus "errores" pero no para corregirlos, sino para poder seguir haciendo daño al Partido. Cuando fueron definitivamente desenmascarados, se vió que su persistencia en los errores, sus desviaciones permanentes no eran casuales; eran la labor de viles enemigos encubiertos.

Conocemos la criminal labor de provocación del grupo de Monzón, Trilla y otros agentes del enemigo, que llevaron a cabo, dentro del Partido, en el país y en la emigración. Esta canalla hizo cuanto pudo para liquidar el Partido, sin retroceder ante ningún crimen, utilizando procedimientos análogos a los de la banda de espías y asesinos titistas.

Una lucha análoga ha tenido que mantener en todo momento el Partido Socialista Unificado de Cataluña contra los elementos oportunistas, nacionalistas y trotskistas que, en diferentes ocasiones intentaron apartar al Partido del camino revolucionario, del marxismo-leninismo. Sin la expulsión de los Victor Colomer, Serra Pamier, Del Barrio y otros elementos contrarrevolucionarios y provocadores, el Partido Socialista Unificado jamás hubiera llegado a ser la fuerza política que es hoy, el Partido de la clase obrera de Cataluña, el guía querido de todo el pueblo catalán.

Durante años el P.S.U. de Cataluña, ayudado por el Partido Comunista, tuvo que combatir y rechazar los intentos, unos velados y otros abiertos, del traidor Comorera de convertir el P.S.U. en un instrumento de la burguesía nacionalista catalana. Ahora se ve con toda claridad que lo que se consideraban errores de Comorera, no era otra cosa que la actitud provocadora de un enemigo de la clase obrera, de un pequeño-burgués nacionalista que sólo buscaba el momento más propicio para apuñalar al Partido. Comorera no ha sido, pues, expulsado del Partido por come-

ter tal o cual error, sino por haber hecho de sus opiniones políticas contrarias al Partido una plataforma política para su trabajo de provocación y de zapa, con el objetivo de liquidar al P.S.U. de Cataluña o, lo que es lo mismo, transformarlo en un apéndice de la burguesía. Su conducta posterior muestra hasta qué punto ha rodado del nacionalismo burgués a la traición abierta, a la soplonería más infame.

No puede verse la labor de traición de todas estas gentes independientemente de la lucha encarnizada de la reacción imperialista y del franquismo contra nuestro Partido, porque en realidad es un aspecto de esta lucha. El franquismo y sus amos imperialistas han hecho y seguirán haciendo los mayores esfuerzos para golpear nuestro Partido no sólo desde fuera, sino, en la medida que les sea posible, también desde dentro, para lo cual intentan y seguirán intentando introducir sus agentes provocadores en nuestras filas. Se apoyan en todas esas gentes que nuestro Partido arrojó de sus filas, entre los cuales desarrollan su actividad los espías y provocadores titistas.

Pero el Partido Comunista, elevando la vigilancia revolucionaria en sus filas, reforzando constantemente su ligazón con la clase obrera y con todos los trabajadores, alertando a las masas frente a las maniobras y provocaciones del enemigo, luchando con decisión por la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo, hará fracasar las sórdidas maniobras y patrañas del enemigo.

Rodeado de la simpatía creciente de la clase obrera y de todas las fuerzas sanas de la nación, el Partido Comunista lucha por la creación del Frente Nacional Republicano y Democrático que nos permitirá derrocar al franquismo, restaurar la República democrática y devolver a España la paz y la independencia nacional.

MINISTERIO
DE CULTURA



J. STALIN

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA CUESTION DE LAS CAPAS MEDIAS

(Artículo publicado en "Pravda" el 7 de noviembre de 1923, incluido en el tomo 5.)

Es indudable que la cuestión de las capas medias constituye una de las cuestiones fundamentales de la revolución obrera. Capas medias son el campesinado, las gentes modestas laboriosas de la ciudad. Aquí hay que incluir también las nacionalidades oprimidas que se componen en sus nueve décimas partes de capas medias. Como ven, son estas las capas que por su situación económica están entre el proletariado y la clase de los capitalistas. El peso específico de estas capas se determina por dos circunstancias; en primer lugar, estas capas representan la mayoría o una minoría considerable de la población de los Estados existentes; en segundo lugar constituyen esas serias reservas de entre las cuales la clase de los capitalistas recluta su ejército contra el proletariado. El proletariado no puede mantener el Poder sin la simpatía y el apoyo de las capas medias y ante todo del campesinado, en particular en un país como nuestra Unión de Repúblicas. El proletariado no puede incluso seriamente soñar en la toma del Poder, si estas capas no están por lo menos neutralizadas, si estas capas no han logrado aún desprenderse de la clase de los capitalistas, si constituyen aún, en su mayor parte, el ejército del capital. De aquí se desprende la lucha por las capas medias, la lucha por el campesinado que pasa

como un hilo rojo a través de toda nuestra revolución desde 1905 a 1917, lucha que en ningún modo ha terminado, que continuaremos manteniendo en el futuro.

La revolución de 1848 en Francia sufrió una derrota, entre otras cosas, porque no halló un eco de simpatía en el campesinado francés. La Comuna de París cayó también, entre otras cosas, porque tropezó con la oposición de las capas medias y, en primer lugar, del campesinado. Lo mismo hay que decir de la revolución rusa de 1905.

Partiendo de la experiencia de las revoluciones europeas, algunos marxistas vulgares, encabezados por Kautski, llegaron a la conclusión de que las capas medias, en primer lugar el campesinado, son poco menos que enemigos innatos de la revolución obrera, en vista de lo cual hay que mantener el rumbo de un período más prolongado de desarrollo a consecuencia del cual el proletariado alcanzará la mayoría de la nación, con lo que se crearían las condiciones reales para la victoria de la revolución obrera. Basándose en esta conclusión, estos marxistas vulgares prevenían al proletariado de las revoluciones "prematu-ras". Basándose en estas conclusiones, por "razones de principio", ponían a las capas medias a la completa disposición del capital. Basándose en estas conclusiones vaticinaron el desastre de la Revolución rusa de Octubre, invocando que el proletariado en Rusia era la minoría, que Rusia era un país campesino, en vista de lo cual la revolución obrera triunfante en Rusia era imposible.

Es característico que el propio Marx valoraba a las capas medias, y en primer lugar al campesinado, de un modo completamente distinto. Mientras los marxistas vulgares, despreciando al campesinado y poniéndolo a la completa disposición política del capital, pregonaban desafortadamente su "firmeza del principios", Marx, el marxista más de principios de todos los marxistas, aconsejaba insistentemente al partido de los comunistas tener siempre en cuenta al campesinado, a conquistarlo para el proletariado y asegurarse su apoyo en la futura revolu-

ción proletaria. Es sabido que en la década del 50, después de la derrota de la revolución de febrero en Francia y Alemania, Marx escribía a Engels y a través de él al Partido Comunista de Alemania:

“En Alemania, todo dependerá de la posibilidad de respaldar, la revolución proletaria, con una especie de segunda edición de la guerra campesina.”

Esto se decía sobre Alemania en la década del 50, de un país campesino donde el proletariado constituía una minoría insignificante, donde el proletariado estaba menos organizado que en Rusia en el año 1917, donde el campesinado, por su situación, estaba menos predispuesto a apoyar la revolución proletaria que lo estaba en Rusia en el año 1917.

Es indudable que la Revolución de Octubre constituyó en sí la afortunada unión de “la guerra campesina” y la “revolución proletaria” de la que escribía Marx, a pesar de todos los charlatanes “de principio”. La Revolución de Octubre demostró que una tal unión es posible y realizable. La Revolución de Octubre demostró que el proletariado puede tomar el Poder y mantenerlo si sabe arrancar a las capas medias, y en primer lugar al campesinado, a la clase de los capitalistas, si sabe transformar estas capas de reserva del capital en reserva del proletariado.

Sucintamente: La Revolución de Octubre es la primera revolución del mundo que destacó a un primer plano la cuestión sobre las capas medias y ante todo del campesinado, y resolvió victoriosamente esta cuestión, a pesar de todas las “teorías” y lamentaciones de los héroes de la II Internacional.

En esto consiste el primer mérito de la Revolución de Octubre, si, en general, puede hablarse, en este caso, de mérito.

Más no se limitó a esto la cuestión. La Revolución de Octubre marchó adelante intentando unir en torno al proletariado a las nacionalidades oprimidas. Ya se ha dicho

más arriba que estas últimas, en sus nueve décimas partes, están compuestas por campesinos y gentes modestas laboriosas de la ciudad. Mas con esto no se agota el concepto de "nacionalidad oprimada". A las nacionalidades oprimidas se las oprime por lo general, no sólo en tanto que campesinado y gentes laboriosas de la ciudad, sino también en tanto que nacionalidad, es decir, como trabajadores de una determinada nacionalidad, idioma, cultura, género de vida, hábitos y costumbres. El doble yugo de la opresión no puede dejar de revolucionarizar a las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas, no puede dejar de empujarlas a la lucha contra la fuerza principal de opresión, a la lucha contra el capitalismo. Esta circunstancia sirvió de base al proletariado para conseguir realizar sobre ella la unión de "la revolución proletaria", no sólo con "la guerra campesina" sino también con la "guerra nacional". Todo ello no podía dejar de extender el campo de acción de la revolución proletaria lejos de los límites de Rusia, no podía dejar de colocar bajo el golpe las más profundas reservas del capital. Si la lucha por las capas medias, en una determinada nacionalidad dominante, es la lucha por las más próximas reservas del capital, la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas no podía dejar de transformarse en la lucha por la conquista de las alejadas y más profundas reservas del capital, en la lucha por la liberación de los pueblos coloniales y sin plenitud de derechos del yugo del capital. Esta última lucha está muy lejos de haber terminado, es más, no ha tenido tiempo aún de dar incluso los primeros éxitos decisivos. Pero esta lucha por las reservas profundas, se inició gracias a la Revolución de Octubre y, no cabe duda, que se desplegará, paso a paso, en la medida que se desarrolla el imperialismo, en la medida que aumentó la potencia de nuestra Unión de Repúblicas, en la medida del desarrollo de la revolución proletaria en Occidente.

Brevemente: La Revolución de Octubre inició de hecho la lucha del proletariado por las reservas profundas del

capital, formadas por las masas populares de los países oprimidos y sin plenitud de derechos, enarboló, la primera, la bandera de la lucha por la conquista de estas reservas; en esto reside su segundo mérito.

En nuestro país, la conquista del campesinado se realizó bajo la bandera del socialismo. El campesinado, que recibió la tierra de manos del proletariado, que había vencido a los terratenientes con la ayuda del proletariado y se había elevado al Poder bajo la dirección del proletariado, no tenía por menos que darse cuenta, que comprender que el proceso de su liberación había transcurrido y continuará transcurriendo aún bajo la bandera del proletariado, bajo su roja bandera. Esta circunstancia no podía dejar de transformar la bandera del socialismo, que antes era el espantapájaros para el campesinado, en la bandera que atrae su atención y le facilita la liberación de sus sufrimientos, miseria y opresión.

Otro tanto hay que decir, pero aún en mayor grado, en relación con las nacionalidades oprimidas. El grito de lucha por la liberación de las nacionalidades, grito reforzado por tales hechos como la liberación de Finlandia, la evacuación de las tropas de Persia y China, la formación de la Unión de Repúblicas, la ayuda moral sincera a los pueblos de Turquía, China, Indostan y Egipto, resonó por vez primera en boca de los hombres que triunfaron en la Revolución de Octubre. No hay que considerar casual el hecho que Rusia, que aparecía antes ante los ojos de las nacionalidades oprimidas como bandera de opresión, se transformara ahora, después de hacerse socialista, en bandera de liberación. No es casual tampoco que el nombre del jefe de la Revolución de Octubre, camarada Lenin, sea hoy el nombre más querido pronunciado por las campesinos oprimidos y sojuzgados y la intelectualidad revolucionaria de los países coloniales y sin plenitud de derechos. Si antes el cristianismo, entre los esclavos oprimidos y sojuzgados del extensísimo Imperio romano, se consideraba como la tabla de salvación, ahora se trata de que el socialismo puede servir (y

ya comienza a servir) para las masas de muchos millones de los vastísimos Estados coloniales del imperialismo, de bandera de liberación. No cabe duda que esta circunstancia facilitó considerablemente la lucha contra los prejuicios que se oponían al socialismo y abrió el camino a las ideas del socialismo en los más alejados rincones de los países oprimidos. Si antes le era difícil a un socialista presentarse como tal entre las capas medias no proletarias de los países oprimidos u opresores, ahora el socialista puede intervenir abiertamente entre estas capas propagando las ideas del socialismo con la confianza de que será escuchado y, desde luego, le escuchan por cuanto tiene un argumento tan fuerte como la Revolución de Octubre. Esto es también resultado de la Revolución de Octubre.

Brevemente: La Revolución de Octubre desbrozó el camino a las ideas del socialismo entre las capas medias, no proletarias y campesinas de todas las nacionalidades y pueblos, hizo popular entre ellos la bandera del socialismo. En esto reside el tercer mérito de la Revolución de Octubre.

Discurso del camarada V. M. MOLOTOV en la Asamblea de electores de la circunscripción electoral "Molotov" de Moscú (10 marzo 1950)

Camaradas:

Permitidme expresar de todo corazón mi más profunda gratitud por la confianza que en mí habeis depositado al designarme vuestro candidato a diputado del Soviet Supremo de la U.R.S.S.

El honor que se me confiere lo atribuyo, ante todo, a la confianza que os inspira nuestro gran Partido Comunista y los comunistas que mantienen hacia él una fidelidad sin límites.

En lo sucesivo estoy dispuesto, como hasta ahora, a cumplir con honor y hasta el fin la voluntad del gran Partido de Lenin y Stalin, a poner todas mis fuerzas al servicio de mi Patria, en nombre de su prosperidad, en nombre de la felicidad del pueblo soviético.

Camaradas: La presente campaña electoral nos ofrece la posibilidad de pasar revista a lo realizado en la Unión Soviética, después de finalizar la segunda guerra mundial.

Hace cuatro años, el camarada Stalin, refiriéndose al primer plan quinquenal de postguerra, subrayó dos tareas fundamentales: Señaló en primer lugar la tarea de reconstruir las regiones devastadas del país, restablecer el nivel de antes de la guerra en la industria y la agricultura, y sobrepasar después este nivel en proporciones más o menos considerables. Subrayó también la gran significación de otra importante tarea: elevar el nivel de vida de los trabajadores, ir decididamente a la abolición de las cartillas de racionamiento, hacia el aumento de la producción de artículos de amplio consumo, hacia la reducción consecuente de los precios de todas las mercan-

cías. Estas tareas fueron tomadas como base del primer plan quinquenal de postguerra.

Vosotros veis ahora cómo se han cumplido.

La reconstrucción de las regiones devastadas de la U.R.S.S. tiene para nosotros una gran importancia. Es suficiente decir que en el territorio que fué ocupado por el enemigo se producía hasta la guerra una tercera parte de toda la producción industrial y el área de siembra de este territorio representaba casi la mitad de todo el área de siembra del país.

El trabajo desplegado en la reconstrucción de estas regiones ha dado ya no pequeños resultados.

En lo que se refiere a la economía nacional en su conjunto, en todas las ramas básicas no sólo hemos alcanzado sino superado el nivel de antes de la guerra.

En la agricultura, el nivel de antes de la guerra por su producción global fué superado el pasado año. Ya en 1949 la cosecha global de cereales, algodón, lino, girasol, patata, así como el número de cabezas de ganado colectivo en los koljoses, ganado vacuno, lanar y porcino, superó el nivel del mejor año de antes de la guerra. Ahora se ha resuelto ya el problema de los cereales. Estamos asegurados de trigo incluyendo las necesarias reservas. El cumplimiento del plan trienal de desarrollo de la ganadería adoptado el pasado año, conducirá a un aumento tal de la producción de carne, mantequilla, huevos, leche y otros productos ganaderos que nos dará la posibilidad de garantizar en 1951 un aumento en el abastecimiento de la población del país no inferior a vez y media más en relación con el año 1948.

A su vez; el Estado emprende serias medidas tendentes a reforzar la ayuda a la economía agrícola. En 1949 la economía agrícola recibió de 3 a 4 veces más tractores, automóviles y máquinas agrícolas que en 1940.

Lo más importante reside en que nuestros koljoses, cuyo número se eleva a 254.000, se han consolidado considerablemente, que ahora existen muchas economías koljosianas modelo, altamente mecanizadas y de una elevada productividad de trabajo, y que entre los koljosianos y koljosianas aumentan las nutridas filas de trabajadores de vanguardia condecorados y Héroes del Trabajo Socialista.

Nuestra industria, no solamente alcanzó ya en 1948 el nivel de antes de la guerra sino que lo superó. En 1949, el nivel de preguerra fué superado en 41 % lo que se aproxima al 48 % previsto para

el último año del plan quinquenal, y en el cuarto trimestre del año pasado nuestra industria sobrepasó el nivel que fué fijado para el quinto año del quinquenio, es decir, para el presente. Si antes de la revolución, en 1913, toda la industria de Rusia arrojaba una producción valorada en 16 mil millones de rublos, en el curso del último par de años solamente el *aumento* de la producción industrial alcanzó de 32 a 34 mil millones de rublos al año, es decir, superó en dos veces la producción global de *toda* la industria de antes de la revolución.

En los cuatro primeros años que siguieron al fin de la guerra se han construído, restaurado y puesto en marcha 5.200 empresas estatales industriales sin contar las pequeñas. En estas empresas trabajan hoy cerca de millón y medio de obreros, ingenieros, técnicos y empleados. El volumen de construcciones capitales de nuestra industria durante el año pasado fué casi dos veces superior al volumen de construcciones capitales del mejor año de anteguerra. Aumenta de año en año nuestra edificación. Esto significa que está garantizado un auge ulterior aún más poderoso de la industria soviética.

Lo más importante consiste en que el movimiento social por el progreso consecutivo de la industria, por el mejoramiento de la calidad de la producción industrial, abarca en la actualidad a la mayoría de los obreros, contra maestres, ingenieros y técnicos, que en nuestras empresas aumenta el número de magníficos innovadores de la producción, que se refuerza la colaboración entre la ciencia y la producción, basada en el trabajo común de los sabios soviéticos y los obreros e ingenieros de vanguardia; que este movimiento social abarca cada vez más a la industria, el transporte y también a la agricultura.

Por consiguiente, en todas las ramas fundamentales de la economía nacional nuestro país marcha con éxito hacia adelante, cumpliendo y superando las indicaciones del camarada Stalin y las tareas del primer quinquenio de postguerra.

Con no menos éxito se cumple la segunda tarea señalada por el camarada Stalin durante la pasada campaña electoral.

En lo que se refiere a la elevación del nivel de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo, hemos logrado en estos cuatro años grandes resultados. Paralelamente a la liquidación del sistema de cartillas de racionamiento comenzó a realizarse una política de reducción de precios sobre los artículos de amplio consumo. Las rebajas de precios, llevadas a cabo en 1947 y en 1949,

reportaron a la población un ahorro en sus gastos anuales de 157 mil millones de rublos. El consumo popular de las principales mercancías superó ya el año pasado el nivel de preguerra.

Como consecuencia del aumento de la productividad de trabajo y la reducción del coste de producción, por decisión del Partido y del Gobierno se llevó a cabo el 1° de Marzo la tercera rebaja de precios sobre una gran cantidad de las mercancías más necesarias a la población. La rebaja de los precios del pan y de la carne alcanza del 25 al 30 %, la de los tejidos y el calzado del 15 al 20 % y la de algunas otras mercancías del 40 al 50 %. Con el inevitable descenso en estas condiciones, de los precios en el mercado koljosiense y del comercio cooperativo, la rebaja de precios reportará a la población una ganancia anual no inferior a 110 mil millones de rublos. Esto es así a consecuencia de que la rebaja de precios se realiza en nuestro país manteniendo el nivel de salarios alcanzado, manteniendo invariables las pensiones y becas, así como los precios que paga el Estado por los productos agrícolas.

Por los datos publicados se sabe ahora que los ingresos de los obreros y empleados aumentaron en 1949 en un 24 % en comparación con 1940. En este mismo período los ingresos de los campesinos aumentaron en más de un 30 %. En su conjunto la renta nacional de la U.R.S.S. en 1949 aumentó en un 36 % con relación a 1940. Después de la nueva rebaja de precios, llevada a cabo el 1° de marzo sobre los productos de amplio consumo, tendrá lugar una nueva elevación del salario real de obreros y empleados y también una nueva y considerable disminución de los gastos de los campesinos en la adquisición de artículos industriales. Unido a la rebaja de precios se eleva de nuevo seriamente el poder adquisitivo del rublo, mejorándose su cotización en comparación con la cotización del dólar, la libra esterlina y otras monedas extranjeras. Y esto en un momento en que, por ejemplo, en Estados Unidos de América, como en otros países capitalistas, debido al aumento de los precios sobre las mercancías, de año en año se reducen los salarios de los obreros, cuando solamente en el curso del año pasado, los ingresos de los granjeros americanos descendieron en un 17 %, cuando la moneda de estos países rueda cada vez más por la pendiente.

Después de esto se comprende el porqué la prensa burguesa americana y europea pasó por alto el comunicado publicado en nuestra prensa sobre los resultados magníficos del cumplimiento del plan de la economía nacional de la U.R.S.S. en 1949. Se com-

prende también el gran desconcierto de esta prensa que recurrió a diversos procedimientos indecorosos en sus informaciones sobre la nueva rebaja de precios de las mercancías en nuestro país, desfigurando por todos los medios el verdadero sentido de esta importante medida para los trabajadores. La prensa burguesa y lacayuno-pseudosocialista, por lo que se ve, teme hablar de estos hechos que testimonian de un modo convincente el poderoso auge que vive la Unión Soviética.

La economía nacional de nuestro país, y en primer lugar su fuerza básica la industria socialista, se desarrolla de año en año de acuerdo con la ley establecida en el Estado soviético de progreso ininterrumpido de la economía socialista. Simultáneamente tiene lugar la elevación consecuente del bienestar de los trabajadores, lo que diferencia de un modo radical al Estado soviético de todos los países pertenecientes al campo del capitalismo. El ascenso continuo del nivel de vida de los trabajadores está también en relación con las leyes fundamentales del desarrollo económico del Estado socialista soviético.

¿Quiere decir esto que podemos contentarnos con los éxitos obtenidos? No. El Partido, el camarada Stalin nos enseñan otra cosa. El Partido exige de cada uno de nosotros una comprobación crítica consecuente y audaz de nuestro trabajo. El camarada Stalin enseña que sin autocrítica no es posible moverse hacia adelante, que la autocrítica nos es necesaria como el aire. En la conocida carta a A. M. Gorki el camarada Stalin escribió:

“No podemos sin autocrítica. No podemos de ningún modo, Alexei Máximovich. Sin ella es inminente el estancamiento, la descomposición del aparato, el aumento del burocratismo, el detrimento de la iniciativa creadora de la clase obrera”.

Esto, que fué dicho hace veinte años, se relaciona también por completo a nuestros tiempos.

Nosotros avanzamos efectivamente hacia adelante cuando de manera bolchevique, con valentía ponemos de manifiesto los defectos, los errores de nuestro trabajo, cuando apoyándose en el auge poderoso del país, somos cada vez más exigentes con nosotros mismos, cuando manifestamos la debida capacidad para unir y dirigir las fuerzas de vanguardia de los hombres soviéticos y a todo nuestro pueblo hacia el cumplimiento de nuevas y nuevas tareas planteadas por el Partido de acuerdo con las exigencias de la situación interior

e internacional. En esto consisten las tareas fundamentales de todas nuestras organizaciones, del partido y sin partido, de los soviets de trabajadores, de los sindicatos, del komsomol.

Vemos ahora que la reconstrucción económica del país, iniciada después de la guerra, en lo fundamental está terminada y que en la actualidad nos hemos elevado ya a un nivel económico superior al de anteguerra. Ahora tenemos grandes posibilidades de emprender decididamente la resolución de problemas tan serios como el de la vivienda. La edificación de nuevas viviendas, de nuevas escuelas y hospitales ocupa un destacado lugar en el plan de la ulterior reconstrucción de la capital, de Moscú.

Poseemos una potente industria capaz de satisfacer las actuales necesidades de mercancías de la población. Al mismo tiempo, esta industria produce toda clase de máquinas, aparatos de precisión y todo género de novedades técnicas. De acuerdo con un amplio plan estatal hemos pasado a la introducción organizada de la nueva técnica en todas las ramas de la economía nacional, especialmente en trabajos tales como la minería, la carga y descarga, la construcción, la tala de bosques, etc. Si organizamos como es debido este trabajo y reforzamos la lucha contra los defectos que existan, facilitaremos en mucho el trabajo de nuestros obreros, elevaremos considerablemente la productividad de trabajo en una serie de ramas de la industria que marchan con retraso, crearemos las premisas necesarias para la reducción consecutiva del coste de la producción y el mejoramiento de su calidad.

En la actualidad, en todas las ramas del trabajo, los puestos decisivos y de dirección son ocupados por los comunistas y otros hombres soviéticos que tienen gran experiencia práctica y seria preparación. La derrota infligida ya antes de la guerra a trotskistas, bujarinistas y demás saboteadores introducidos en nuestras empresas e instituciones, a toda clase de espías de los estados imperialistas —lo que no debemos olvidar jamás— ha contribuido también al crecimiento de nuestros cuadros económicos. La cifra total de especialistas ocupados en la economía nacional, que han terminado sus estudios en escuelas superiores y técnicas, es en la actualidad aproximadamente un 70 % superior que en 1940. Cada año que pasa los cuadros de especialistas calificados en la industria, el transporte y la agricultura, reciben nuevos y poderosos refuerzos frescos. Por consiguiente, en nuestro país existen posibilidades de mejoramiento de la dirección económico-técnica de que no disponíamos en el período de preguerra.

En la pasada campaña electoral, el camarada Stalin subrayó con fuerza particular la necesidad del impulso ulterior en el trabajo de investigación científica. Planteó ante nuestros sabios la tarea de "no sólo alcanzar sino superar en un porvenir próximo los resultados obtenidos por la Ciencia fuera de las fronteras de nuestro país". Los hechos nos dicen que avanzamos con éxito por este camino. Es suficiente indicar el número creciente de laureados del Premio Stalin.

Ahora es evidente para todos, cuán miopes fueron los alemanes y demás fascistas cuando al emprender la agresión contra la U.R.S.S. cifraron sus cálculos en aplastar al pueblo soviético y poner fin a la existencia del Estado soviético. Les faltó inteligencia para comprender a tiempo que una tal cosa es muy superior a la fuerza de todo fascista, que la agresión de los fascistas contra la Unión Soviética, debía inevitablemente terminar en bancarrota. El pueblo soviético soportó sobre sus hombros el peso fundamental de la segunda guerra mundial, más a pesar de todo lo sufrido, salió de la guerra más fuerte y poderoso, más convencido de su fuerza.

Incluso en los países que durante la segunda guerra mundial fueron nuestros aliados, ha habido no pocos hombres de Estado que hicieron sus cálculos en que, a consecuencia de la ocupación enemiga y el enorme peso que cayó sobre nuestro pueblo, el Estado soviético quedaría agotado y entonces los imperialistas podrían dictar a la Unión Soviética su voluntad. Estos hombres fueron también bastante miopes. Les faltó inteligencia para comprender en qué reside la verdadera fuerza y dónde se encuentra el caudal inagotable de la potencia de un Estado socialista tan fuerte como la U.R.S.S. No comprendieron la gran importancia del hecho que la U.R.S.S. se apoya en nuevos factores sociales desconocidos en el pasado, pero realmente capaces de hacer maravillas, como la unidad indestructible moral y política de la sociedad socialista, la amistad fraternal de los pueblos del Estado soviético y el cada día más ferviente patriotismo soviético, en el que se educan los hombres soviéticos bajo la dirección del Partido Comunista.

No debe asombrarnos que los reaccionarios de todos los matices no comprendan qué es la Unión Soviética, por cuanto ellos miran hacia atrás y no hacia adelante, por cuanto ellos, al igual que cierto animal, no pueden levantar la vista del suelo.

A nosotros, a nuestro pueblo nos comprenderán justamente y apreciarán como es debido el lugar histórico de la U.R.S.S. como fuerza progresiva, decisiva de nuestro siglo, cuando comprendan que la Unión Soviética fué creada por el gran revolucionario Lenin

y que es conducida hacia adelante por un guía genial, por nuestro Stalin.

La victoria sobre el fascismo alemán y el imperialismo japonés y el papel decisivo de la Unión Soviética en la derrota de estas fuerzas agresoras, introdujeron importantes cambios en la situación internacional.

Mirar al occidente de las fronteras de la U.R.S.S.

Aquí se han formado y consolidado los Estados democrático-populares de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania. Estos estados surgieron como resultado de la derrota militar del fascismo en Europa, y gracias a la ayuda prestada a los pueblos de estos países por el Ejército soviético en la causa de su liberación nacional y social. Habiendo conquistado su libertad, los pueblos de estos países desalojaron y arrojaron de sus posiciones dominantes a las clases explotadoras, a los capitalistas y terratenientes y establecieron el régimen de democracia popular basado en la alianza de obreros y campesinos, encabezada por la clase obrera, bajo la dirección de los Partidos Comunistas y obreros.

Hasta la segunda guerra mundial, en los gobiernos de estos países desempeñaban con frecuencia el papel principal los agentes de potencias tales como Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, o los agentes de los Estados fascistas, Alemania e Italia, y a veces unos y otros al mismo tiempo. Hoy la situación ha cambiado radicalmente. Naturalmente, terminar con los agentes del imperialismo en los pequeños Estados no es cosa fácil. El proceso seguido contra Rajk en Hungría, la vista de la causa contra Traicho Kostov en Bulgaria, y otros muchos hechos, ponen de manifiesto que los imperialistas envían sus agentes incluso a los organismos dirigentes de los Partidos comunistas, sin hablar ya de los partidos burgueses. Cuando los países de democracia popular se alzan por fin hacia la necesaria y legítima destrucción de estos nidos de espionaje, refugio de toda clase de saboteadores, diversionistas, y terroristas, entonces, por parte de los círculos dirigentes americanos y europeos se hacen intentos de inmiscuirse en la vida interna de estos países, bajo el pretexto de "la defensa de los derechos del hombre", sobre ellos se lanza un chaparrón de amenazas, inculpaciones, represiones, llegando incluso hasta la ruptura de relaciones diplomáticas, como ha ocurrido recientemente en Bulgaria. No es difícil comprender, sin embargo, lo inútil de estos actos agresivos.

En los cuatro años de postguerra, los países de democracia popular determinaron de un modo definitivo la ulterior dirección

de su desarrollo. Se consolidaron como Estados que cumplen las funciones de la dictadura del proletariado. Emprendieron el camino del socialismo demostrando con toda evidencia que para los pueblos de Europa no hay otros caminos hacia la libertad y la elevación de su nivel de vida que el paso resuelto hacia el socialismo. La Unión Soviética está estrechamente ligada a los países de democracia popular por lazos de amistad y ayuda mutua.

El desenmascaramiento de la negra traición de la camarilla de Tito en Yugoslavia, ha tenido una gran significación positiva. Hoy esta banda de criminales fascistas no puede ya cubrirse con la máscara del comunismo en su país y no podrá ya descomponer las filas de los demócratas y socialistas honestos en otros países. Los pueblos de Yugoslavia harán naturalmente sus conclusiones de la situación creada.

Ahora hablemos de Alemania.

No hemos logrado encontrar un lenguaje común con nuestros aliados de la segunda guerra mundial en este problema. Los actos separatistas de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia han conducido a la división del Estado alemán y después al desmembramiento de Alemania occidental, a su desprendimiento del Sarre y también a la separación de la cuenca industrial del Rhur. Esta política sólo puede terminar con el más escandaloso fracaso.

La creación de la República democrática alemana con su capital en Berlín, abre una nueva página no sólo en la historia de Alemania sino en la historia de Europa. Con gran fuerza de convicción se ha manifestado en este sentido el camarada Stalin, indicando que "la existencia de una Alemania pacífica y democrática, junto a la existencia de la Unión Soviética amante de la paz, excluye la posibilidad de nuevas guerras en Europa, pone fin a los derramamientos de sangre en Europa y hace imposible el avasallamiento de los países europeos por los imperialistas mundiales". Cuanto antes comprenda el pueblo alemán el verdadero sentido histórico de la formación de la República democrática alemana, antes conseguirá su unificación nacional, más seguramente será garantizada la causa de una paz sólida en Europa.

Mirad ahora hacia oriente y comparad la situación de hoy con la que teníamos unos cuantos años atrás.

Hasta la segunda guerra mundial, en Asia existía únicamente un solo Estado democrático: la República Popular de Mongolia.

Ahora se ha creado la República Popular de Corea, que lucha por la completa unificación nacional, lo que conseguirá sin duda alguna. Es evidente la gran significación de la formación de la República democrática de Viet-Nam.

Sólo en los últimos tiempos se ha hecho patente que la consecuencia más importante de la victoria de los países aliados sobre el fascismo alemán y el imperialismo japonés ha sido el triunfo del movimiento de liberación nacional en China. Fuéron necesarias más de dos décadas para que el movimiento revolucionario del pueblo chino, encabezado por el Partido Comunista, obtuviera su gran victoria. En la actualidad, bajo la dirección del gran jefe Mao Tse Tung, el pueblo chino ha formado su República Popular.

Después de la Revolución de Octubre en nuestro país, la victoria del movimiento de liberación nacional en China es un nuevo y duro golpe sobre todo el sistema del imperialismo mundial, sobre todos los planes de agresión imperialista en nuestro tiempos. Es comprensible por qué entre la Unión Soviética y la República Popular de China se han establecido tan estrechas relaciones amistosas. El tratado de alianza fraternal, concluído en el mes de febrero entre la U.R.S.S. y la República Popular de China, transforma la amistad soviético-china en una fuerza tan grande y poderosa en la causa de la consolidación de la paz, que no ha tenido ni tiene parangón en la historia de la humanidad.

A todo lo dicho hay que agregar que, después de la segunda guerra mundial, también en los países capitalistas se operaron importantes cambios. En toda una serie de estos Estados, los Partidos Comunistas y obreros ocupan ya un lugar decisivo en el desarrollo político de los pueblos o realizan con éxito su trabajo en estas direcciones, reajustando sus organizaciones de acuerdo con los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

En el transcurso de un largo período de tiempo después de la victoria de la Revolución de Octubre, la Unión Soviética era el único Estado socialista, rodeado del cerco hostil de los países capitalistas. Los imperialistas hicieron toda clase de planes para ahogar a la U.R.S.S. Aún el año pasado el redomado reaccionario Churchill, desbocándose en la tribuna del Parlamento inglés, reprochó furiosamente a la historia el no haber conseguido realizar el plan de "estrangular al bolchevismo en su nacimiento". La Unión Soviética no sólo soportó toda clase de pruebas sino que se consolidó en esta lucha.

La Unión Soviética infligió en el curso de la segunda guerra mundial una tremenda derrota a los más impacientes de sus enemigos. Habiendo obtenido la victoria en esta guerra, y teniendo la posibilidad de prestar una ayuda efectiva al movimiento liberador de otros pueblos, la Unión Soviética salió por fin de su situación de aislamiento internacional. Hoy, la Unión Soviética no sólo ha salido del aislamiento internacional, sino que constituye el centro del potente campo democrático internacional que agrupa a todos los Estados democrático-populares. En los propios países capitalistas tenemos hoy millones de activos amigos que se agrupan a diario en las filas del amplio movimiento democrático y anti-imperialista.

En estas nuevas condiciones, y especialmente a partir de la creación de la sólida alianza antiimperialista entre los pueblos soviético y chino, entre los dos Estados más grandes del globo, el campo de la paz, la democracia y el socialismo, se ha transformado en una grandiosa fuerza. Este campo de la paz y la libertad avanza por un camino certero, explorado por la historia, siendo garantía de ello el hecho de que en las banderas bajo las que se agrupa hay impreso un gran nombre: ¡Stalin!

Al campo democrático que agrupa a la U.R.S.S. y a los países de democracia popular, se opone el campo de las potencias imperialistas encabezado por los círculos dirigentes de Estados Unidos de América.

Aunque después de la segunda guerra mundial las posiciones del imperialismo quedaron bastante minadas y la suerte del régimen capitalista, corrompido y caduco está definitivamente decidida, el imperialismo no se aviene a abandonar voluntariamente la historia. Por el contrario se esfuerza por levantar una y otra vez la cabeza, por aplicar medidas draconianas contra las organizaciones progresivas y el movimiento democrático, trata de formar toda clase de bloques de sus aliados entre los gobiernos reaccionarios de otros países y se entrega a la irresponsable preparación de nuevos actos de agresión cada vez más criminales, en nombre del logro de su aspiración de dominación mundial.

Nuestra tarea permanente y nuestra obligación consisten en estar alerta ante los manejos que se realizan en el campo del imperialismo.

El marxismo enseña que la suerte de los pueblos se determina, ante todo, por el desarrollo económico de los Estados. Por eso debemos prestar una gran atención a los hechos relacionados con la situación económica en los países del capitalismo.

Tomad los hechos relacionados con los Estados Unidos de América, la principal potencia capitalista de nuestro tiempo.

Los capitalistas de EE.UU., no aprovecharon mal la segunda guerra mundial. Dilataron su industria más que en tiempos de paz, hinchando hasta reventar sus bolsillos. También aprovecharon bastante la difícil situación de otros países en el período de postguerra y, especialmente, la decadencia económica de Alemania, Italia y el Japón derrotados, para colocar sus mercancías y para después llenar sus bolsillos de oro.

Pero no había transcurrido mucho tiempo después del fin de la guerra cuando comenzó a derrumbarse el bienestar artificial creado para la industria capitalista americana durante la guerra, guerra que fué tan devastadora para los pueblos de Europa y Asia.

Por los datos publicados, todos sabemos que en los últimos años la industria americana trabaja a un nivel más inferior que en los años de la guerra. Se sabe también que en octubre de 1949, cuando el descenso de la producción industrial fué particularmente brusco, el nivel de la industria americana cayó en un 22 % en comparación con octubre de 1948. Esto ocurría al mismo tiempo en que el nivel de la industria soviética se elevaba en 1949 en un 20 %. La cifra americana de 22 % de disminución, testimonia el comienzo de la crisis económica en Estados Unidos, y con ello de la crisis que se acrecienta en todos los países capitalistas. La cifra soviética de 20 % de aumento, habla del sucesivo y pujante auge de la industria soviética.

¿Y qué decir de las perspectivas de desarrollo económico de los países de uno y otro campo?

Solamente la Unión Soviética y los países de democracia popular que avanzan por el camino del socialismo, apoyándose en la ayuda de la U.R.S.S., nos dan una respuesta clara a esta cuestión.

Durante la pasada campaña electoral, el camarada Stalin determinó la línea fundamental del desarrollo económico de nuestro país. Entonces indicó las bases del plan económico para tres quinquenios o algo más, señalando como tarea básica el "elevar el nivel de nuestra industria, por ejemplo, en tres veces con relación al nivel de antes de la guerra".

En la actualidad nos hallamos al final del primero de nuestros planes quinquenales de postguerra. Vemos que nuestro país cumple con éxito y supera lo que fué trazado para estos primeros años.

Este año iniciaremos la elaboración del segundo plan quinquenal

de postguerra que entrará en vigor en 1951. Se sobreentiende que el segundo y los sucesivos planes quinquenales de postguerra serán también quinquenios stalinistas y esto habla ya por sí solo. Todo el mundo sabe que la realización de nuestros planes económicos eleva a más altura cada vez la economía de nuestro país, y como consecuencia aumenta incesantemente el bienestar del pueblo soviético. Conocemos bien el camino que nos conduce hacia adelante y estamos convencidos de que el plan trazado por el camarada Stalin de elevar en tres veces, en un plazo históricamente breve, el nivel de la industria soviética, será sin duda cumplido.

Muy otra es la situación de los países del campo capitalista. Es sabido que, gracias a los éxitos de la planificación en la Unión Soviética, la idea del plan económico se hizo popular entre todos los pueblos. Los hombres de Estado americanos quisieron utilizar este hecho y lanzaron el reclamo del llamado "Plan Marshall". Pero del valor del "Plan Marshall", en la práctica, puede juzgarse por el hecho que, precisamente en los años en que se ha aplicado este "plan de ayuda a Europa", comenzó a acrecentarse la crisis económica tanto en los países de Europa como en Estados Unidos de América. De esto habla la imponente cifra de parados y de semiparados que trabajan semanas incompletas, cifra que alcanza en los países del capitalismo cerca de 45 millones de personas. Es cierto que el "Plan Marshall" ha ayudado a los monopolistas americanos a tomar en sus manos las riendas de numerosas ramas de la industria y las finanzas del Estado en los países europeos, pero esto no dió solidez a la situación de la industria americana. En cambio, la inundación de Europa de mercancías americanas sin salida surte sus efectos. La industria nacional de los países "marshalizados" se vió atenazada, comenzó a reducirse, a decaer, lo que conduce a arrojar a la calle nuevos y nuevos ejércitos de parados, privados del trozo de pan.

En una tal situación es comprensible que la Unión Soviética y los países de democracia popular se manifiesten por la competición pacífica de los sistemas socialista y capitalista, mientras que en el campo del imperialismo reina el espíritu de una sombría incertidumbre y de aventuras bélicas. Cada nuevo año de desarrollo en condiciones pacíficas sirve a la causa del fortalecimiento de las posiciones de países como la U.R.S.S. y los Estados de democracia popular, lo que no puede decirse de los países capitalistas.

No tenemos por qué ocultar que para la realización de los grandiosos planes económicos en perspectiva, la U.R.S.S. está

interesada en una paz sólida, en una amplia colaboración pacífica con otros países. Una paz sólida, la paz en todo el mundo, he aquí la bandera bajo cuyos pliegues avanzan la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Otra línea siguen los círculos gobernantes en el campo imperialista. A la política de una paz sólida en todo el mundo, los imperialistas oponen la política de preparación de una nueva guerra mundial.

Son estas potencias agresoras las que rechazaron en la Asamblea General de la O.N.U. la propuesta del Gobierno soviético sobre el Pacto de consolidación de la paz. Son éstas las que han impuesto a Alemania occidental su estatuto de ocupación para mantener más tiempo aún bajo la ocupación militar el territorio alemán privando a Alemania del Tratado de paz. Son éstas las que no quieren que el Japón tenga su Tratado de paz y pretenden de forma ilegal prolongar el mantenimiento del territorio japonés bajo la ocupación militar, sin ver lo mucho que ello desacredita a la potencia de ocupación. Son los círculos gobernantes de Estados Unidos los que han gastado 6.000 millones de dólares para atizar la guerra civil en China. Son los aviones americanos los que todavía hoy lanzan bombas sobre la población pacífica de Shangay y otras ciudades de China a donde los envía el lacayo de los imperialistas Chan Kai Chek. Es por parte de las potencias agresoras que se practica una política de discriminación en el comercio exterior, dirigida contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, pero que es un freno en el desarrollo de todo el comercio internacional. Es su prensa la que hoy clama sin cesar sobre la necesidad de realizar la política de la llamada "guerra fría" contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, exigiendo aumentar más aún los presupuestos de guerra, la construcción de nuevas bases militares, la continuación de la política de constante amenaza contra los países amantes de la paz del campo democrático, de lo que se aprovechan los capitalistas de los países del bloque anglo-americano para obtener nuevos pedidos de guerra y nuevos millones de beneficios.

Todo género de chantajistas de este campo pretendían atemorizarnos ayer con la bomba atómica. Hoy nos asustan con la llamada « bomba de hidrógeno » que de hecho no existe aún. Más les valdría, en lugar de ser tan fanfarrones, no olvidar que mientras ellos se ocupaban con el chantaje a cuenta del monopolio en la posesión de la bomba atómica, los hombres soviéticos, como se

sabe, no pasaban el tiempo en valde y dominaban el secreto de la producción de la energía atómica y del arma atómica. Sólo los imbéciles del género de cierto ministro perturbado pueden entregarse a los planes insensatos de pretender asustar a la Unión Soviética y desconcertar a su pueblo con el reclamo de toda clase de planes agresivos, sin comprender que en las condiciones actuales, al rechazar la competición pacífica y desencadenar una nueva guerra, los imperialistas provocarían inevitablemente la justa y resuelta indignación de los pueblos que barrerían para siempre de la faz de la tierra al imperialismo y la agresión.

Nosotros nos mantenemos íntegramente en el principio leninista-stalinista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas y por su competición económico-pacífica. Pero nosotros conocemos bien una verdad, que mientras subsista el imperialismo existe el peligro de una nueva agresión, que en las condiciones de la existencia del imperialismo y de sus planes de rapiña las guerras son inevitables. Por eso, los partidarios de una paz sólida entre los pueblos no deben ser pasivos, no deben convertirse en simples pacifistas dejándose seducir por frases, sino que deben mantener una lucha diaria y tenaz y cada vez más efectiva por la paz, atrayendo a esta lucha a las masas populares y no deteniéndose ante las medidas que correspondan, frente a los intentos de los imperialistas de desencadenar una nueva agresión.

En el movimiento de partidarios de la paz que en la actualidad se despliega en todos los países, vemos nosotros un bastión importante del mantenimiento de la paz en todo el mundo, por cuanto este movimiento es la auténtica expresión de las mejores aspiraciones y esperanzas de los pueblos. Nosotros tenemos ahora esto, que no existía antes de la segunda guerra mundial. Y hasta la guerra, en las masas populares predominaban los enemigos de la agresión, los partidarios de las relaciones pacíficas entre los pueblos, pero entonces los partidarios de la paz no estaban unidos, no estaban organizados en un potente campo. Ahora la situación es distinta. Hoy tenemos un frente de partidarios de la paz organizado en escala internacional en el que participan las masas populares.

En un campo con la Unión Soviética están países como la República Popular de China y los Estados democrático-populares cuya población está constituida por 800 millones de personas, es decir, más de una tercera parte del total de la población del globo. Están también a favor de la causa por una paz sólida, contra la agresión imperialista, centenares de millones de personas en otros

países. Como corresponde a los hombres situados en las posiciones de vanguardia de los defensores de los más vitales intereses de los pueblos, los comunistas de Francia, Italia, Australia y otros países, han proclamado públicamente que los pueblos de estos países no irán a la guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, que los pueblos de estos países no quieren ser instrumentos de la agresión imperialista. Estas audaces y vigorosas intervenciones, que expresan el crecimiento grandioso del nivel de conciencia en las masas populares, revisten una enorme importancia internacional y movilizan a millones y millones de personas en la lucha por la paz, en la acción activa en interés de todos los pueblos amantes de la paz, en la lucha contra los incendiarios de la guerra, contra la nueva agresión.

Si los partidarios de la paz en todos los países mantienen una lucha inflexible por una paz sólida entre los pueblos, desenmascarando a todos y cada uno de los incendiarios de la guerra, ampliando y cohesionando más y más sus filas, este movimiento internacional de partidarios de la paz cumplirá su tarea histórica: impedir el desencadenamiento de una nueva agresión y movilizar contra las fuerzas agresoras del imperialismo la potencia de los pueblos, que ponga freno a cualquier agresor.

Tales son algunos aspectos del balance.

De aquí pueden extraerse las conclusiones sobre nuestras ulteriores tareas.

Camaradas:

Es para todos comprensible por qué las presentes elecciones al Soviet Supremo transcurren bajo la bandera combativa del bloque de comunistas y sin partido.

Este bloque une a obreros, campesinos y a la intelectualidad, a todo el pueblo soviético, guiado por el Partido Comunista.

Este bloque es la base de nuestras victorias y la garantía de los éxitos ulteriores del Estado soviético.

¡Viva el bloque victorioso de comunistas y sin partido!

¡Viva el poderoso pueblo soviético y su gran Partido de los bolcheviques, Partido de Lenin y Stalin!

¡Viva nuestro gran y sabio guía, nuestro entrañable camarada Stalin!

EDICIONES
NUESTRO
PUEBLO



CATALOGO
DE PUBLICACIONES
Y OBRAS
EN DISTRIBUCION

ABRIL

1950^ª

Pedidos y correspondencia :
EDITIONS NUESTRO PUEBLO
38, Rue des Amandiers - PARIS (20^e)

Envío de giros :
NUESTRO PUEBLO C.C.P. 6192-50 PARIS

EDICIONES NUESTRO PUEBLO

ABRIL

1950

PUBLICACIONES Y OBRAS EN DISTRIBUCION

José DIAZ

Tres años de lucha	150 frs.
La lucha por la unidad en plena reacción	8 »
SEMBLANZA BIOGRAFICA DE J. DIAZ	6 »

Dolores IBARRURI

La España franquista, satélite de Hitler	6 »
Una necesidad internacional: ayuda al pueblo español a liberarse de la tiranía franquista	12 »
Para acabar con el franquismo: un Gobierno de coalición nacional que organice una consulta democrática al pueblo	12 »
El mismo folleto en francés, con un prefacio de André Marty	6 »
España se encuentra ante la realidad de una catástrofe económica	5 »
Por una España republicana, democrática e independiente	6 »
El mismo folleto en francés	10 »
Carta a los dirigentes de Partidos y organizaciones antifascistas y personalidades republicanas españolas	5 »
El Partido Socialista Unificado de Cataluña, exigencia revolucionaria del desarrollo democrático catalán	3 »
Por la libertad de Euzkadi	5 »
Saludo a la Conferencia de la J.S.U.	10 »
Combatir, unirse, aprender	10 »

Vicente URIBE

Todos unidos por la reconquista de la República	6 »
Unidad en la lucha común para derrocar a Franco	4 »

Antonio MIJE

Unidad de combate y victoria	4 frs.
Ante nuevas luchas del pueblo español	8 »
Somos un Partido esencialmente republicano	4 »
Por una propaganda política que complemente la lucha de nuestro pueblo	4 »

URIBE - MIJE

Ni capitulación ni franquismo sin Franco. Luchamos por la democracia y la República. (<i>Dos discursos en un solo folleto.</i>)	5 »
--	-----

Francisco ANTON

Hay que ganar la batalla de la unidad	10 »
Reforzando incesantemente la unidad y la lucha con- seguiremos nuevas y decisivas victorias	4 »
Fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo	4 »

Santiago CARRILLO

Para echar del poder a Franco y Falange: unidad y lucha	5 »
Por la República y la legalidad constitucional: todos unidos a la lucha	5 »
Sólo la República puede devolver la libertad y la paz a España	4 »
La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo	4 »
Unidad de toda la juventud contra Franco y Falange	10 »
La J.S.U. está forjada en el yunque de la lucha	10 »
Los niños españoles en la U.R.S.S. (<i>Con ilustraciones</i>)	10 »

Enrique LISTER

La defensa de Madrid, batalla de unidad	10 »
Galicia en la lucha contra el régimen de Franco y por la República	3 »

Juan MODESTO

El Ejército Rojo	10 »
Progresos y perspectivas del movimiento guerrillero	3 »

Irene FALCON

Ganemos para nuestro Partido a las masas de muje- res trabajadoras	3 »
---	-----

CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI. (<i>Contiene: Informe de Leandro Carro, e intervenciones de Cristóbal Errandonea y Mariano Bautista.</i>)	20 »
--	------

Ramón ORMAZABAL

El Partido Comunista sigue la lucha por la libertad,
la democracia y el progreso de Euzkadi 10 frs.

Arsenio BENAYA

Un ejemplo de trabajo 3 »

Ramón VIA

Yo acuso 3 »

PRENSA CLANDESTINA DE ESPAÑA. (*Interesante
album con el facsimil de diversos periódicos clan-
destinos publicados en España bajo el franquismo.*) 60 »

Jesús IZCARAY

Las guerrillas de Levante 25 »

Héroes de España: Casto García Roza 60 »

CALENDARIOS "MUNDO OBRERO"

1948. Retrato de José Díaz y Dolores Ibarruri. Re-
producido sobre cartulina, a cuatro colores, en
offset, con block de efemérides Agotado

1949. Mapa alegórico de España a cinco colores. 12
grandes láminas a tres colores. Gráficos y di-
bujos de Lalo Muñoz. Mapas y fotografías .. 75 »

1950. Textos seleccionados de discursos y artículos
de José Díaz y Dolores Ibarruri. Cuatro grandes
láminas, a cuatro colores, con fotomontajes de
Renau 75 »

NUESTRA BANDERA

Revista mensual de orientación política, económica y
cultural. (1945 a 1948.)

Ejemplares del 2 al 31 De 20 à 40 »

Colecciones encuadernadas :
Años 1946, 1947 y 1948. Cada año 700 »

NUESTRA BANDERA

Revista mensual de educación ideológica. (1949 y
1950.)

Precio del ejemplar 40 »

Suscripción anual 400 »

CULTURA Y DEMOCRACIA

Revista mensual ilustrada de educación popular.

Precio del ejemplar 50 »

Suscripción anual 500 »

MARX - ENGELS

Manifiesto del Partido Comunista	15 frs.
Sobre el anarquismo	25 »

* CIEN AÑOS DEL "MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA"	30 »
--	------

C. MARX

* Crítica del Programa de Gotha	10 »
* Trabajo asalariado y capital	—
* Salario, precio y ganancia	10 »

F. ENGELS

* Del socialismo utópico al socialismo científico	—
---	---

J. PLEJANOV

* Sobre la concepción materialista de la historia	10 »
El papel del individuo en la historia	12 »

V. I. LENIN

* Obras escogidas. Tomo I. (<i>Encuadernado en tela.</i>) ..	280 »
* » » Tomo II. (<i>Encuadernado en tela.</i>) ..	280 »
* Materialismo y empiriocriticismo. (<i>Enc. en tela.</i>)...	125 »
* Marx-Engels y el marxismo. (<i>Encuadernado en tela.</i>)	200 »
* Carlos Marx - Federico Engels	15 »
* ¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?	50 »
* Las tareas de los socialdemócratas rusos	15 »
* ¿Qué hacer?	50 »
* Un paso adelante, dos pasos atrás	40 »
Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática	25 »
* Sobre el derecho de las naciones a la autodetermina- ción	20 »
El imperialismo, fase superior del capitalismo	30 »
El Estado y la revolución	30 »
* La revolución proletaria y el renegado Kautsky	40 »
La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el co- munismo	25 »

J. STALIN

Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.	125 »
* Cuestiones del leninismo. (<i>Encuadernado en tela.</i>)..	125 »
Sobre los fundamentos del leninismo	30 »
El marxismo y la cuestión nacional	20 »
Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico	12 »
La gran guerra patria de la Unión Soviética	40 »
* Lenin. (<i>Recopilación de artículos y discursos sobre Lenin</i>)	—

Lenin. (<i>Discurso a los alumnos de la Escuela Militar del Kremlin</i>)	7 frs.
Discurso ante los electores de la circunscripción de Moscú, el 9-2-1946	7 »
Por una justa política de paz	2 »
¿Anarquismo o Socialismo?	Agotado.
ESBOZO BIOGRAFICO DE STALIN.	
(<i>Edición especial en el 70 aniversario del nacimiento de J. Stalin</i>)	100 »
NUESTRA BANDERA.	
Nº 2. (Diciembre 1949. Dedicado al 70 aniversario del nacimiento de J. Stalin.)	75
CONSTITUCION DE LA U.R.S.S.	—
M. I. KALININ	
* Sobre la educación comunista	60 »
V. MOLOTOV	
* El XXX aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre	5 »
* Cuestiones de política exterior. (<i>Enc. en tela.</i>)	—
* Discursos pronunciados en la Asamblea General de la O.N.U.	40 »
Discurso ante los electores. (Febrero 1947.)	5 »
Por una justa política de paz para los pueblos	5 »
J. DIMITROV	
Hacia una victoria total del pueblo sobre la reacción.	10 »
La Bulgaria de hoy	50 »
EL PROCESO DE LEIPZIG	25 »
ESBOZO BIOGRAFICO DE J. DIMITROV	15 »
A. VICHINSKI	
* Lenin y Stalin, geniales organizadores del Estado soviético	—
Por la paz y la amistad de los pueblos sobre los provocadores de una nueva guerra	5 »
La Unión Soviética condena los preparativos de guerra y propone un pacto de reforzamiento de la paz	10 »
A. GROMYKO	
La U.R.S.S., defensora de la paz y de la democracia española	10 »
FRANTZEV	
El nacionalismo, arma de la reacción imperialista.	10 »

O. KUUSINEN

- * Los socialdemócratas de derecha contemporáneos .. — frs.

N. SHVERNIK

- * XXX años de Poder soviético —

A. KURSKI

- * La planificación de la economía nacional de la U.R.S.S. —

E. LOKSHIN

- * La industria de la U.R.S.S. 40

N. VOSNESENSKI

- * La economía de guerra de la U.R.S.S. durante la guerra patria 50 »

T. D. LISENKO

- * Informe sobre la situación en las ciencias biológicas. 20 »
* LA SITUACION EN LAS CIENCIAS BIOLOGICAS. Actas taquigráficas de la Sesión de la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas de la U.R.S.S. (*Encuadernado en tela.*) 250 »

S. VAVILOV

- * XXX años de ciencia soviética —
* LO QUE HA DADO EL PODER SOVIETICO A LA JUVENTUD 50 »
* DOCUMENTOS Y MATERIALES DE VISPERS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL :
I tomo —
II tomo. (*Encuadernado en tela.*) 100 »
ACUERDOS Y DECLARACIONES DE LA COALICION ANTIHITLERIANA 10 »
* FALSIFICADORES DE LA HISTORIA —

M. SAYES y A. E. KAHN

- La gran conspiración contra Rusia 125 »

R. PARKER

- * El complot contra la paz —

INFORMES PRONUNCIADOS EN LA CONFERENCIA DE VARSOVIA (SEPTIEMBRE 1947) :

A. ZDANOV

- Sobre la situación internacional 5 »

G. MALENKOV		
La actividad del C.C. del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.		8 frs.
J. DUCLOS		
El papel del Partido Comunista Francés en la defensa de la independencia de Francia contra el expansionismo americano		6 »
L. LONGO		
La actividad del C.C. del Partido Comunista Italiano.		5 »
G. DEJ		
El Partido Comunista de Rumania en la lucha por la democratización del país		5 »
V. CHERVENKOV		
La actividad del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro		8 »
J. REVAI		
La actividad del C.C. del Partido Comunista Húngaro.		6 »
R. SLANSKY		
La actividad del Partido Comunista de Checoslovaquia desde la liberación del país		5 »
~~~~~		
<b>M. THOREZ</b>		
Unirse, combatir, trabajar .....		—
<b>J. DUCLOS</b>		
El régimen franquista, enemigo de Francia .....		6 »
<b>A. MARTY</b>		
Enemigo de Francia, Franco debe ser tratado como tal .....		5 »
<b>LA INSURRECCION PARISINA</b> .....		10 »
●		
<b>L. TOLSTOI</b>		
* Sebastopol. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) .....		—
<b>A. TOLSTOI</b>		
* Ivan el Terrible. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) .....		150 »
<b>A. CHEJOV</b>		
* Teatro. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) .....		150 »

<b>P. ANGUELINA</b>		
* Mi respuesta a un cuestionario norteamericano . . . . .	—	frs.
<b>V. GROSSMAN</b>		
* Años de guerra. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) . . . . .	—	
<b>B. POLEVOI</b>		
* Un hombre de verdad. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) . . . . .	200	»
<b>B. GORBATOV</b>		
* Los indomables . . . . .	60	»
<b>N. NEKRASOV</b>		
* En las trincheras de Stalingrado . . . . .	90	»
<b>E. KASSAKIEVICH</b>		
* Estrella . . . . .	40	»
* NOVELAS CORTAS SOVIETICAS. ( <i>Enc. en tela.</i> ) . . . . .	200	»
* SUS NOMBRES FORMAN LEGION . . . . .	25	»
<b>M. MIJAILOV</b>		
* Ante el mapa de la patria. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) . . . . .	—	
<b>R. VIPPER</b>		
* Ivan IV. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) . . . . .	—	
<b>S. GOLUBOV</b>		
* Bagration. ( <i>Encuadernado en tela.</i> ) . . . . .	—	
<b>A. FIODOROV</b>		
* El Comité Regional clandestino actúa. Tomo I . . . . .	—	
* — — — — — Tomo II . . . . .	—	
<b>F. PANFEROV</b>		
* La lucha por la paz . . . . .	—	
<b>M. BUBENNOV</b>		
* El abedul blanco . . . . .	—	
<b>B. GALIN</b>		
* En la cuenca del Donetz . . . . .	—	
<b>B. D. GREKOV</b>		
* La cultura de la Rus de Kiev. ( <i>Encuadernado en tela</i> ) . . . . .	150	
<b>N. OSTROVSKI</b>		
* Así se templó el acero. ( <i>Encuadernado en tela</i> ) . . . . .	—	
<b>* LITERATURA SOVIETICA</b>		
Revista mensual ilustrada. Precio del ejemplar . . . . .	60	

Las obras marcadas con un * están publicadas en Moscú por las "EDICIONES en LENGUAS EXTRANJERAS".

Las que no llevan indicado el precio, se encuentran agotadas en nuestro almacén o son publicaciones recientes cuyo envío nos ha sido anunciado.

# MANIFIESTO

*del*

# PARTIDO COMUNISTA

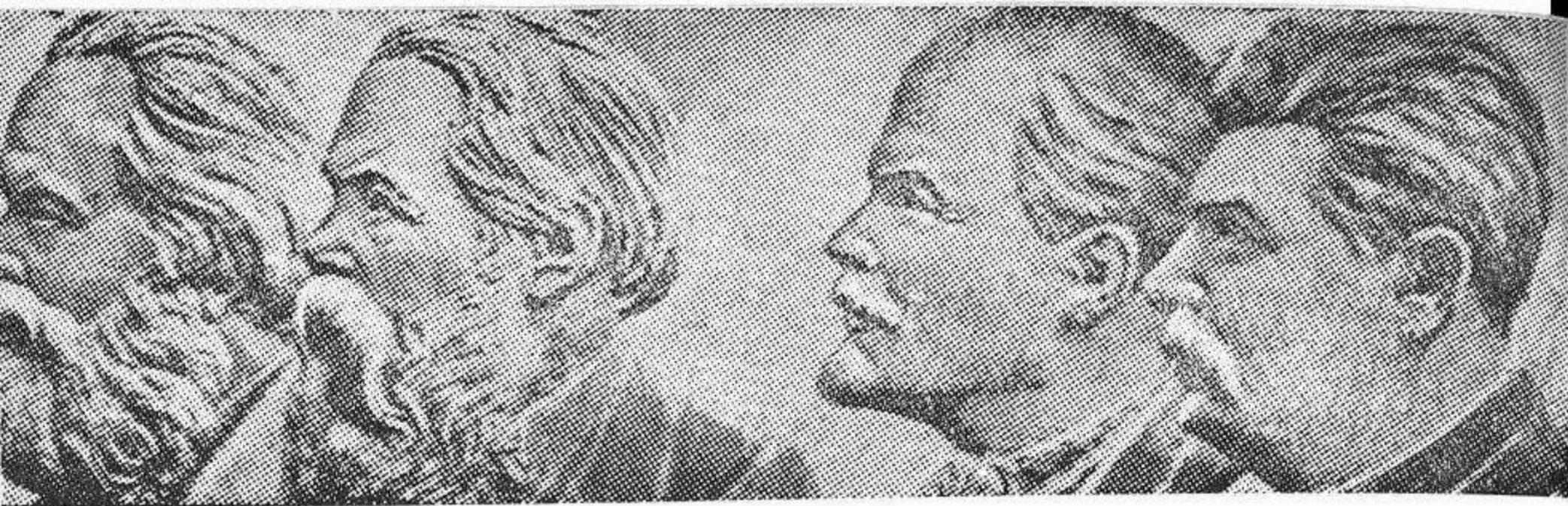
*Recopilación de artículos publicados en la prensa soviética, en febrero de 1948, con motivo del centenario de la aparición del "Manifiesto del Partido Comunista", de Carlos Marx y Federico Engels.*

**Un volumen de 128 págs.      30 frs.**

**Pedidos a:**

**EDICIONES NUESTRO PUEBLO**

**38, rue des Amandiers--PARIS XX**



*“Bajo las banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin”*

**Una Editorial  
española al  
servicio de**



**una España  
democrática  
y republicana**

Editions Nuestro Pueblo - S.A.R.L.  
Le gérant : Raymond POIRAULT

Les Impressions Rapides  
7, rue Darboy - Paris

(c) Ministerio de Cultura 2005

Precio : **40** francos